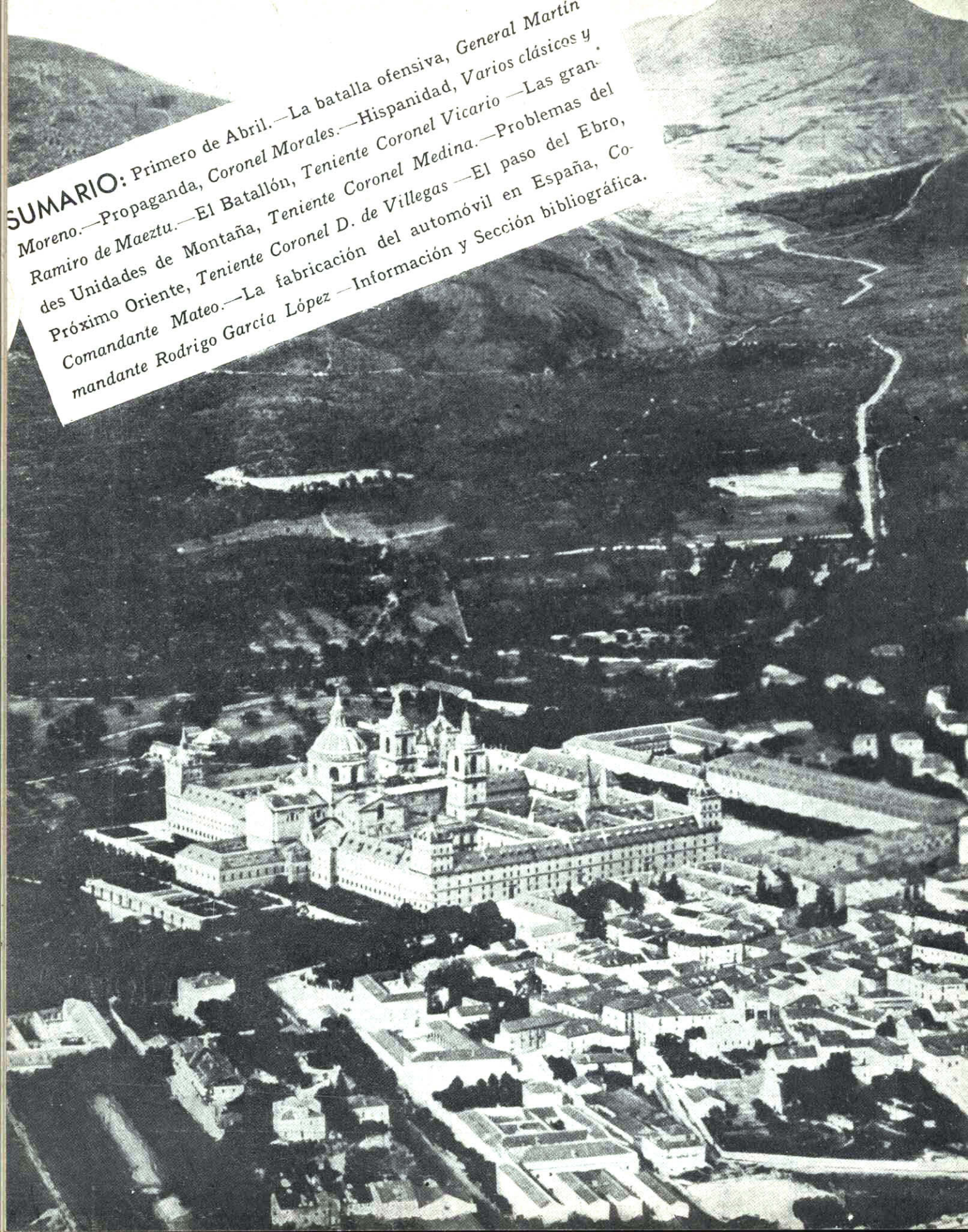
EJÉRCITO

Revista ilustrada de las Armas y Servicios

MCMXL

MINISTERIO DEL EJÉRCITO



SUMARIO: Primero de Abril.—La batalla ofensiva, *General Martín Moreno.*—Propaganda, *Coronel Morales.*—Hispanidad, *Varios clásicos y Ramiro de Maeztu.*—El Batallón, *Teniente Coronel Vicario* —Las grandes Unidades de Montaña, *Teniente Coronel Medina.*—Problemas del Próximo Oriente, *Teniente Coronel D. de Villegas* —El paso del Ebro, *Comandante Mateo.*—La fabricación del automóvil en España, *Comandante Rodrigo García López* —Información y Sección bibliográfica.

ejército

REVISTA ILUSTRADA DE
LAS ARMAS Y SERVICIOS

NUM. 3 • ABRIL • 1940

PRIMERO DE ABRIL

HA habido un aniversario.

Estos días ha hecho un año, las tierras estremecidas de España oyeron una noche la voz de su Caudillo difundiendo la buena nueva: la guerra había terminado. Así, sencillamente, y con resplandor de milagro descendió hasta nosotros el aleluya, como un fogonazo, disipando la envuelta de tinieblas que nos rodeó treinta y dos meses y diez días.

Había renacido la paz, pero no así de cualquier manera, de la manera como suele a menudo venir la paz a los pueblos: como una liberación de la lucha, de la sangre y del dolor, mas a veces sin la libertad, sin toda la libertad; sin la plenitud del derecho, algunas; con el honor en mengua, de vez en cuando.

Nuestra paz fué la conquista de la tranquilidad y la seguridad, pero con la realización ancha, plena, maciza de todo el ideal; la realización que soñara el más exigente. Hasta el ansia justiciera ha podido verse realizada en su total plenitud y, en lo principal, instantáneamente: el mundo demoníaco que tantos meses atenazó y martirizó media España, salió de ella, execrado, para vivir disperso y errante por el mundo, como un nuevo pueblo maldito, sin patria. Y salió además como Luzbel, para no volver más.

El minuto que nos trajo la venturosa nueva fué

4 DE OCTUBRE 1936

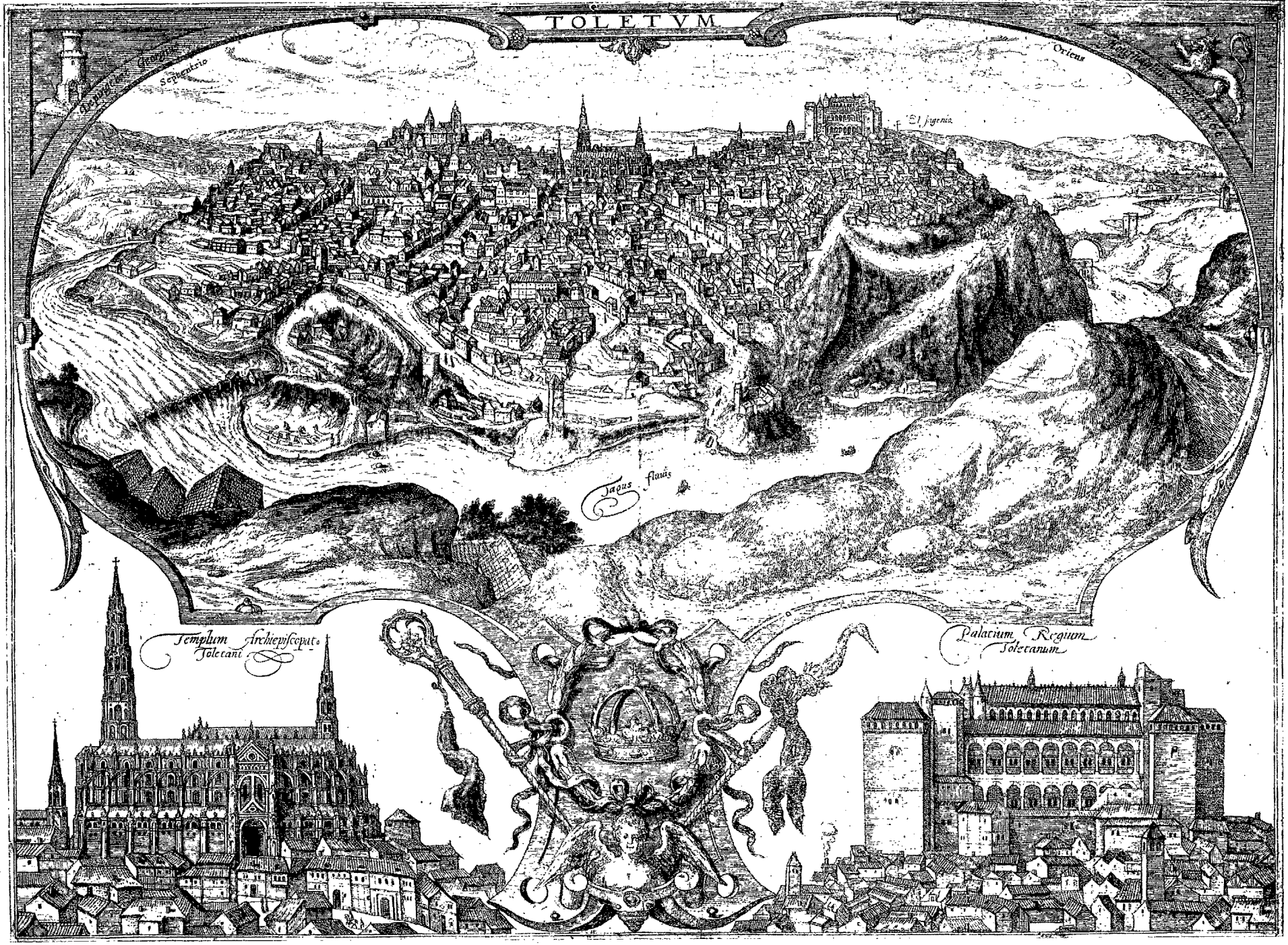
Hoy, después de dos meses de lucha, con la victoria a nuestro lado, con la organización a nuestro lado, con la honradez y la nobleza a nuestro lado, me entregáis a España. Yo sólo puedo, en estos momentos solemnes, con la seriedad del soldado, con la lealtad del caballero y con el corazón en la mano, deciros a todos: «Ponéis en mis manos a España. Mi mano será firme, mi pulso no temblará y yo procuraré alzar a España al puesto que le corresponde conforme a su Historia, y que ocupó en épocas pretéritas.

Me tengo que encargar de todos los poderes. Y yo digo que haré aquéllo o moriré en el empeño, derramando la sangre lo mismo que esos bravos falangistas, que esos bravos requetés, que esos bravísimos soldados, que esos heroicos cadetes toledanos que llevaron al mundo el nombre de España en gloria.»

uno de los escasos momentos de la vida, en que Dios permite al hombre, por raro privilegio entre los seres creados, ese estar en delicia que es el estado normal y equilibrado del elegido en las moradas divinas.

No suele el hombre de nuestra edad materialista y no poco ligera, pasar por los días que son como los hitos de la vida, con el paso grave y solemne parejo del espíritu religioso e infantil que creó los fastos en las primeras edades del mundo; mas con todo, son inevitables unos minutos de reflexión que ruedan a nuestros ojos el haz de recuerdos donde se nutren las gratitudes, los deberes y las experiencias. En tal momento del Primero de Abril, el español medio ha pensado así:

"Un día desperté en un cataclismo, y, espantado, el mundo se me ofreció con una máscara trágica y extraña. Toda la lógica de la existencia había sufrido una repentina subversión. La vida, la hacienda y el honor, tan en seguridad siempre, habían perdido todo su valor. La virtud, la bondad, la honradez, en un trueque monstruoso, eran un baldón y un peligro. Una legión de hombres indignados y enardecidos por el ideal del honor, el bien, la patria, la justicia y hasta el odio al vaho de la cochambre, se lanzaron a la pelea contra la horda, encuadrando todas las fuerzas aptas para la lucha. Suerte que los azares inauditos de aquellos días conservasen al hombre en quien fundaba el común sentir todas las probabilidades de victoria y redención. Un plebiscito tan unánime como jamás se vió, arrojó sobre sus hombros la responsabilidad de acaudillar las legiones que brotaban a su conjuro, y, al aceptar, prometió que su mano sería firme y su brazo no temblaría. El 4 de Octubre, la presencia del Caudillo cuajó la esperanza que en largos y mortales días ha sido toda la razón y núcleo de mi vida. Quisiera no olvidarme de todo esto en el correr tonto de los días grises exentos de lucha y exagerado afán. Y que haya siempre mano firme que haga comprender sin contemplaciones, al que se olvide, la sinrazón y el desafuero".



TOLEDO EN 1568.

Estampa de la colección de Julio R. Meléndez.

BATALLA OFENSIVA CON RUPTURA DE FRENTE

Algunas consideraciones

General MARTIN MORENO

EN la guerra moderna será cada vez más frecuente la ruptura de frentes desde el comienzo de las hostilidades, ya que las fronteras se organizan con fuertes líneas defensivas de gran profundidad; y cuando alguno de los ejércitos beligerantes logra romper el frente enemigo, si no se consigue explotar el éxito rápidamente, tropezará con sucesivas líneas de defensa, no tan fuertes como la fronteriza, pero sí con la suficiente fortaleza para que sea necesario emplear varias veces la maniobra central a que nos referimos.

Ha de tenerse siempre muy presente el precepto reglamentario de que la ruptura de una línea fortificada no ha de considerarse como un fin, sino como el medio de poder librar batalla en campo abierto; por lo cual no conviene atacar una línea defensiva sin las reservas y medios necesarios para ensanchar rápidamente, en el mayor frente posible, la brecha abierta, cogiendo de flanco y de revés la parte del ejército enemigo próxima a ella, a fin de profundizar y hacer factible la explotación del éxito y el logro del verdadero objetivo antes indicado de librar batalla en campo abierto.

Para ello, sabido es que se necesita elegir el punto más débil de la línea que ha de ser atacada, bien por la menor fortaleza de las obras, por su menor profundidad, por la mayor facilidad de ataque que ofrezca el terreno, o por concurrir a la vez varias de estas circunstancias, sin olvidar que han de poseerse, en todo caso, buenos observatorios.

Esta maniobra de ruptura de frente ha de tener como primer objetivo obligar al enemigo a emplear sus elementos y las reservas de que disponga, y desgastar éstas o destruirlas, no sólo en el punto elegido, sino en otros; a ser posible, alejados de aquél, a fin de conseguir, además, que las reservas y elementos enemigos en estos puntos sean retenidos en ellos y no puedan ser transportados al señalado para la ruptura y empleados en él; es decir, que al

mismo tiempo que el ataque principal, si la ruptura ha de llevarse a cabo en un solo punto, conviene efectuar a la vez otro u otros ataques secundarios.

Nuestro Reglamento para el empleo táctico de las Grandes Unidades indica otro procedimiento para retener reservas enemigas en puntos distantes de aquel en que se haya de realizar la ruptura, que consiste en atacar en algunos lugares y ceder terreno deliberadamente en otros; pero lo considero tan peligroso, que debe desecharse, porque, por grande que sea la habilidad y serenidad del Mando, y la solidez y aptitud maniobrera de los ejecutantes, es difícil, casi imposible, que los oficiales de las categorías inferiores y la tropa se enteren o se convenzan de lo que se pretende con esa retirada, que podría convertirse, por esta causa o por otras fortuitas, en descalabro más o menos importante, o dar lugar a que la retirada fuese más lejos de lo previsto.

Por ser de capital importancia, no debe olvidarse el precepto de que el asalto en el punto elegido para la ruptura se lleve a cabo cuando el desgaste de las fuerzas enemigas se haya consumado, y, como tiene dicho nuestro Generalísimo, esto requiere eficacia en el fuego y que las destrucciones tengan las características de potencia y de tiempo.

Para toda batalla ofensiva, en vista de la misión que el Alto Mando comunique al General Jefe del Ejército y de la información y directivas que reciba de aquél, debe el General de Ejército organizar, prever, preparar y coordinar la ejecución de la maniobra de sus Cuerpos de Ejército y distribuir convenientemente los elementos de combate necesarios, formulando su plan de maniobra, haciendo saber a sus Cuerpos de Ejército las noticias que se tengan acerca del enemigo y señalando a cada uno su zona de operaciones, ejes de marcha, objetivos, distribución de artillería y reservas, plan de enlace e instrucciones para actuar determinadas circunstancias, como asimismo el plan de distribución y empleo de los servicios. Se comprende que en todo esto habrá de ponerse especial cuidado cuando se trata de una ofensiva que ha de empezar con ruptura de frente; y como, según queda dicho, el fin principal de la ruptura es librar batalla en campo abierto, en las instrucciones del Ejército ha de tenerse muy presente que en el avance después de la ruptura, como en toda batalla ofensiva, debe alcanzarse la mayor profundidad posible; para lo cual será necesario, algunas veces, hacer en dichas instrucciones alteraciones durante el desarrollo de las operaciones, a fin de poder vencer sin grandes dificultades las resistencias que oponga el enemigo en las nuevas líneas defensivas que establezca o trate de establecer, y que en algunas ocasiones, por el mismo desconcierto que se le cause, no habrán podido ser previstas en las primeras instrucciones dadas. Esto exige que el Mando esté siempre atento al desarrollo de las operaciones y que su información sea completa y rápida, para que con oportunidad pueda dar nuevas instrucciones, que deberán seguirse a partir de aquel momento y que modificarán la parte que aun esté sin realizar de las instrucciones que anteriormente dió.

Con esta atención y esta oportunidad, la explotación del éxito será muy brillante, y la persecución del enemigo será muy rápida y constante, no dándole lugar a rehacer sus fuerzas ni a ofrecer serias resistencias.

Nuestro Generalísimo, en sus *Notas sobre el Reglamento para el empleo táctico de las Grandes Unidades*, hace observar que este Reglamento acusa la importancia de la persecución, y añade: «que no hay victoria completa sin persecución; que éste es el fin a alcanzar, y que los demás son medios para conseguir este fin». Es preciso emplear tropas frescas y, por consiguiente, tener reservas, principalmente Caballería, Artillería, Aviación y Unidades transportadas sobre camiones; y dice también nuestro Generalísimo que «hay que tener previsto un *dispositivo que permita una rápida intervención* y evite sorprendan los acontecimientos»; que «el señalamiento de objetivos a alcanzar, en caso de persecución, es asunto de la mayor importancia, así como los eventuales, para el caso de que se logren los primeros con facilidad»; que, «mejor que líneas a alcanzar, *deberán señalarse direcciones para explotar el éxito*», y que «la persecución es la operación que revela mejor las condiciones del Mando, pues en ella brillan la iniciativa y la rapidez de concepción».

Si se cuenta con fuerzas y medios suficientes de todas clases, conviene romper el frente enemigo en varios puntos, a la vez o sucesivamente; pero, en este último caso, debe dejarse transcurrir entre una ruptura y las sucesivas el menor tiempo posible. De este modo, si en cada punto en que se rompa se ensancha pronto la brecha y se penetra con rapidez y enérgicamente, será evidentemente mucho mayor el desconcierto del enemigo que cuando se rompe en un solo punto; pues sus grandes y pequeñas unidades perderán el enlace, se hará casi imposible el funcionamiento de sus servicios y su retirada será desastrosa.

Claro es que, al romper el frente, las Grandes Unidades que lleven a cabo las rupturas y las reservas que se lancen por las brechas han de conservar perfecto enlace; pero es preciso huir de la tendencia a la alineación por pretender cada unidad tener completamente asegurados sus flancos.

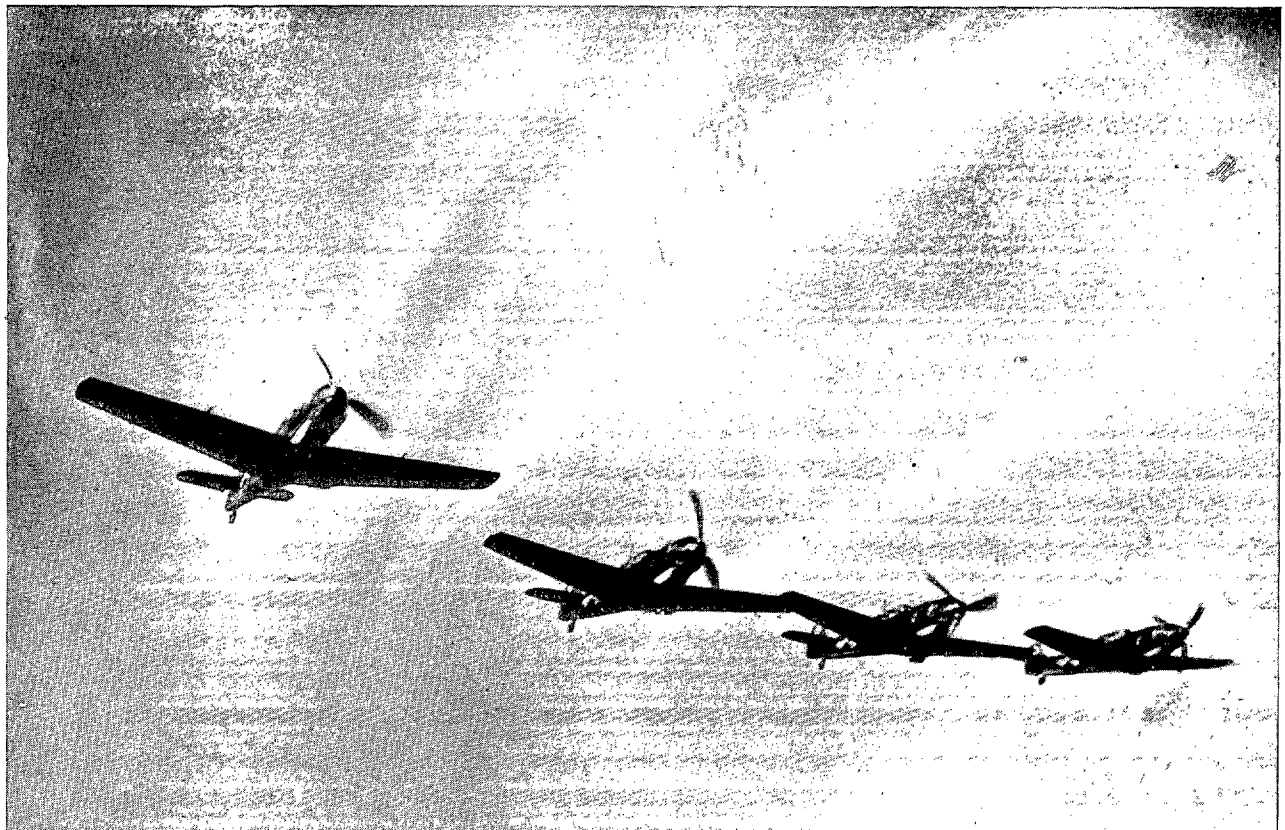
Nuestro *Reglamento para el empleo táctico de las Grandes Unidades* dice que cada fracción de Infantería debe marchar hacia su objetivo con inde-

pendencia de las demás, pero sin perder el enlace entre ellas, y que las fracciones que encuentren más fácil su avance, deben proseguirlo de objetivo en objetivo; y nuestro Generalísimo, en sus *Notas* sobre dicho Reglamento, hace observar que la desigualdad del frente es la base de la maniobra; que dice bien el Reglamento, rompiendo la idea de avance lineal y la preocupación de los flancos; que el objetivo es abrir brecha y romper el frente, y sería necio el detenerse ante un temor pueril de seguridad, que podría hacer fracasar el ataque, por lo cual «hay que reaccionar contra la tendencia temerosa de detener el avance porque las fracciones inmediatas se han parado; lo único que puede justificar la parada es la propia resistencia, no la que el vecino encuentre».

Es indudable que esto mismo es aplicable a las Grandes Unidades, y debe tenerse muy presente, no sólo en la acción de ruptura del frente, sino también después en la explotación del éxito y persecución del enemigo, debiendo cada Cuerpo de Ejército avanzar en la mayor profundidad posible, dentro de su zona de operaciones y utilizando todas las vías de penetración que haya dentro de ella, lo mismo que cada una de las Divisiones dentro de sus respectivas zonas de acción; y si alguna Gran Unidad queda retrasada por resistencia enemiga con relación a una o a las dos que operen en las zonas inmediatas, aquella que no puede avanzar se plegará al terreno y lo defenderá con toda energía; y la Gran Unidad inmediata que avance, o las dos inmediatas, si avanzan ambas, procurarán vencer la resistencia que encuentra la que está detenida, organizando una maniobra de envolvimiento que obligará al enemigo a retirarse o lo encerrará en una bolsa, más o menos grande, donde será destruído u obligado a rendirse; es decir, que en este caso es también aplicable a las Grandes Unidades el precepto que el Reglamento señala para el avance de las fracciones de Infantería.

Resumiendo: si se elige bien uno o, mejor aún, varios puntos de ruptura, acumulando las tropas y demás elementos necesarios y distribuyéndolas convenientemente; si el Mando presta constante y gran atención al desarrollo de las operaciones, a la situación y movimientos de las fuerzas propias y enemigas, y a las resistencias que éstas opongan; y si oportunamente se dan instrucciones sucesivas, incluso modificando algunas veces las dadas anteriormente, podrá conseguirse, una vez efectuada la ruptura, un avance muy profundo y una persecución rápida y provechosa, y, como consecuencia de todo ello, la destrucción del ejército enemigo.

Así procedió nuestro invicto Generalísimo después de la batalla del Ebro, conduciendo magistralmente a las tropas nacionales a la gran victoria, con la que, en muy poco tiempo, fué totalmente destruído el ejército rojo de Cataluña y liberada toda la región catalana. Exito rapidísimo que no tenía precedentes en la historia militar contemporánea.



Propaganda

¿Una nueva arma?

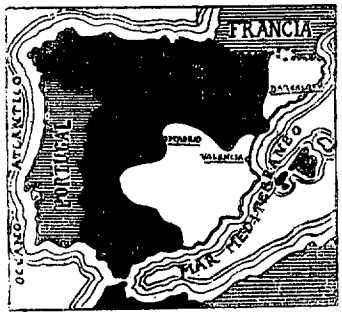
Coronel Morales, de Infantería.

1914-1918

El 8 de agosto de 1918 fué, según dice Ludendorf, el día triste del Ejército alemán. Ese día los aliados emprendieron una ofensiva e hicieron saltar las primeras líneas alemanas, hasta el extremo de sorprender a los propios Estados Mayores de las Divisiones que se vieron envueltos y cercados por los enemigos. Pero no es ésta la causa principal de que se considere ese día como de luto, ya que esta ofensiva en el fondo era una ofensiva más o menos fuerte que las demás, pero con unos caracteres semejantes a todas las que habían lanzado los aliados en el mismo año. Lo que hizo señalar con piedra negra esta fecha es que por primera vez destacamentos enteros se habían rendido a la presencia de los tanques enemigos, que sólo a algunos jinetes aislados se habían entregado soldados alemanes sin presentar resistencia; todo lo que revelaba que la moral de las tropas alemanas decaía por momentos; y por si esto fuese poco, una división que llegaba fresca, de repuesto, de las líneas de retaguardia para reforzar las líneas que habían roto los franceses, era recibida por las tropas alemanas que se retiraban a los gritos de «¡rompe huelgas!», «¡prolongadores de la guerra!», y otros que revelaban que la moral del Ejército alemán se había perdido por completo.

¿Cuál había sido la causa de que estas tropas que hasta entonces se habían batido de una manera tan formidable perdiesen de pronto la moral y se negasen no sólo a batirse, sino incluso a aceptar los socorros que las demás fuerzas les querían proporcionar? Algo había ocurrido, ya que indudablemente la moral alemana iba decayendo, no sólo en el Ejército, sino en toda la población de la retaguardia; y de todos es sabido que cuando la retaguardia no ayuda moralmente a sus soldados, éstos terminan por desfallecer.

Ludendorf había visto este problema desde hacía algún tiempo, e intentando resolverlo, había conseguido incluso formar un cuerpo de oficiales propagandistas que procuraba elevar la moral de los soldados. Alguno de éstos fué enviado a Berlín para procurar convencer al Ministro de Estado de la necesidad de organizar una propaganda seria que oponer a la formidable que hacían los aliados, a las órdenes del que pudiéramos llamar «General de Propaganda», lord Northcliffe. Sus esfuerzos habían sido vanos; sólo dos meses antes de la terminación de la guerra, cuando ya estaba perdida, cuando Alemania estaba en completa descomposición, después de ver estallar la famosa huelga de las municiones, que se puede considerar como el síntoma más grave que puede darse en una nación en armas, es cuando los políticos alemanes se decidieron a centralizar la propaganda y a obrar de una manera inteligente, pero tardía, empleando un arma que se había dejado arrebatar de las manos. Hitler, en su obra *Mi Lucha*, cuenta cómo en la primavera de 1915, por primera vez, unos globos pequeños dejaban caer en las filas alemanas y en zonas de retaguardia del Ejército, octavillas y aun folletos pequeños, en los que se hacía ver al pueblo alemán que la guerra no se hacía contra él, sino contra los gobernantes. Se quería suprimir éstos, a los que se suponía apoyados sólo por la nobleza y el ejército, considerán-



Como veis ya no tenéis
SALIDA
¿Por qué no os pasais?
¡ARRIBA ESPAÑA!

Octavillas de nuestro servicio (reducción).

dolos como distintos del resto del pueblo, y a éste se le ofrecía toda clase de ventajas si la guerra terminaba por la expulsión de aquellos gobernantes.

Estas primeras hojas aliadas, caídas cuando el Ejército y el pueblo alemán estaban en la plenitud de su moral, no causaron otro efecto que el de hacer sonreír irónicamente a aquellos que las recibían, creyendo que nunca jamás los aliados conseguirían separar el pueblo alemán de su Gobierno, ni mucho menos de su Emperador. No se daban cuenta de algo que no figuraba en ningún tratado militar y que, sin embargo, estaba en la definición misma de la guerra que a ellos, como a nosotros, nos habían enseñado en nuestras academias militares tal y como se enseña en todas las del mundo: *que la guerra es la destrucción absoluta de todas las fuerzas materiales y morales del adversario.* Y a ellos como a nosotros nos habían indicado cómo iba progresando la técnica del material bélico; cómo al fusil repetidor sustituía el automático; cómo a un cañón se le oponía otro cañón más fuerte; pero en ninguna academia enseñaban, y si acaso lo hacían era sólo con unas pequeñas nociones de ello, los procedimientos con los que se conseguiría la destrucción moral de un pueblo, y, por consiguiente, la destrucción moral del Ejército (que no es, en esencia, sino una parte de este pueblo puesto en armas).

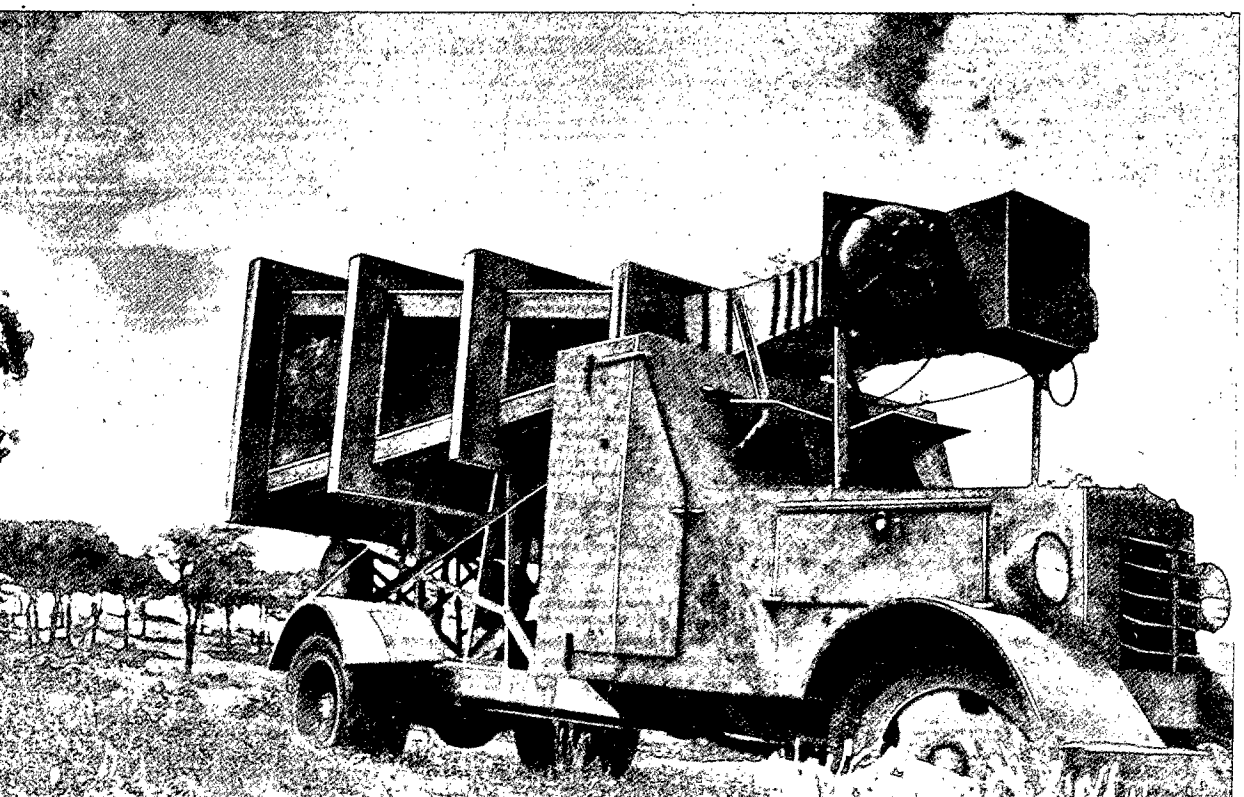
No se pensaba por los directores de la política germana la importancia que tenían ciertas frases, grabándose, incrustándose en el cerebro de los individuos y de los pueblos, y mucho menos que iban a ser tan decisivas, que harían que los soldados soltasen las armas que empuñaron con entusiasmo al empezar el conflicto, y eso si no ocurría que esas mismas armas se volviesen airadas contra los que dieron la orden de empuñarlas.

Y poco a poco, en el Extranjero como en el interior de Alemania, las consignas de Northcliffe se iban abriendo paso de tal forma, que la sonrisa irónica alemana se convirtió en un rictus de amargura, cuando se percató el Gobierno de que el pueblo alemán consideraba al Kaiser como el autor de la guerra y al mismo Gobierno y a su E. M. como prolongadores de la misma; que veían en Wilson y en sus 14 puntos salvadores la solución de un conflicto en el que estaban metidos, según ellos, sólo y exclusivamente por voluntad de su Gobierno (1).

Para muchos, sin embargo, estos ejemplos no significaron nada, ni se les ocurrió siquiera se pudieran relacionar con la propaganda.

Ha sido después de la guerra cuando, estudiada al detalle ésta, se ha visto la labor gigantesca desempeñada por el organizador más genialmente formidable que pudieron encontrar los ingleses para su propaganda, por el ya citado lord Northcliffe, el que, dejando a un lado los sentimientos de enemistad personal que tuviera con los gobernantes de su Na-

(1) «El enemigo dice y escribe en miles de hojas que nos arrojan desde sus aeroplanos, que no pretende nada malo contra nosotros, que solamente debemos ser razonables y renunciar a tal o cual pedazo de tierra de las que habíamos conquistado, entonces volverá a arreglarse todo en seguida y podremos vivir en paz; en la paz perpetua de los pueblos, etcétera.» «Todo esto se prometía. El soldado no puede creer que el enemigo mienta tanto, y se deja envenenar por estas hojas, envenenando también a otros.» HINDENBURG. *Memorias de mi vida.*



Camión de propaganda de los rojos cogido por nuestras fuerzas.

ción, puso toda su capacidad, y era inmensa, al servicio de su Patria, demostrando además la verdad que anima a uno de sus biógrafos, el que, al tratar de sus dotes de propagandista, asegura de él «que es capaz de pegar fuego a su propia casa, si así ilumina el cartel que quiere dar a conocer».

Pero ¿y en el lado alemán, qué se hacía entre tanto?

El juicio que la propaganda alemana sugiere a Hitler está duramente expresado en el capítulo XI de *Mi Lucha*, que dedica especialmente a Propaganda de Guerra. «¿Existió en realidad una propaganda de guerra? Lamentablemente debo responder que no. Todo lo que se había hecho en este orden fué tan deficiente y erróneo desde un principio, que no reportaba provecho alguno, y hasta algunas veces llegaba a ser contraproducente.»

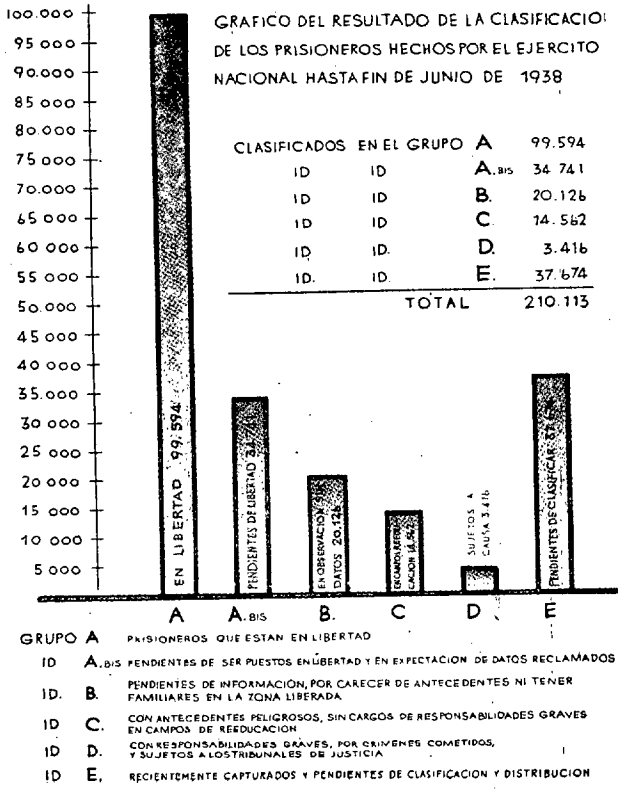
«Deficiente en la forma, psicológicamente errada en su carácter. Tal es la conclusión a que se llega examinando detenidamente la propaganda alemana de guerra.» «La finalidad por la cual habíamos luchado en la guerra fué la más sublime y magna de cuantas se puede imaginar para el hombre. Se trataba de la libertad y de la independencia de nuestro pueblo; se trataba de asegurar nuestra subsistencia en el porvenir; se trataba del honor de la Nación. El pueblo alemán luchó por el derecho a una humana existencia, y apoyar esa lucha debió haber sido el objetivo de nuestra propaganda de guerra.»

«Fué un error fundamental ridiculizar al adversario..., porque el individuo, cuando llegaba el momento de verse cara a cara con el enemigo, cambiaba por completo la idea que tenía, lo cual debió, por cierto, traer muy graves consecuencias. Bajo la impresión inmediata de la resistencia que oponía el adversario, el soldado alemán se sintió defraudado por aquellos que hasta entonces habían ilustrado su criterio, y en lugar de experimentar una reacción de mayor espíritu combativo, o por lo menos una consolidación del mismo, se produjo el fenómeno contrario, sobreviniendo un momentáneo desaliento.» Y por último, y para no insistir con citas que están al alcance de todo el mundo, vamos a terminarlas con unas palabras que resumen su pensamiento.

«La propaganda era considerada allí (Inglaterra) *como un arma de primer orden*, en tanto

Propaganda roja.

INSPECCION DE LOS CAMPOS DE CONCENTRACION DE PRISIONEROS



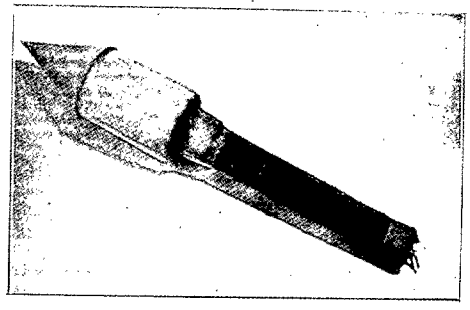
Gráficos lanzados en el campo rojo por nuestra propaganda.

Lanzamiento a mano de octavillas en cohetes.

que entre nosotros no significó otra cosa que el último mendrugo para políticos sin situación...; por eso, en conjunto, el resultado de la propaganda alemana de guerra fué igual a cero.»

El fenómeno de la descomposición alemana, repetido también en Rusia y Bulgaria, no era nuevo, ya que autores como Oswald Spengler (1) anotan cómo se había producido desde la Revolución Francesa, con la ofensiva de hojas e impresos contra la misma, y que después había metodizado Inglaterra contra Napoleón, se produce en cuantas guerras se ha considerado como una necesidad, quizá tan grande como la destrucción material de un ejército, la de destruir la moral de éste, pensando con lógica que el valor de un arma está en razón directa de la moral del que la maneja.

(1) «La decadencia de Occidente.» Tomo IV.

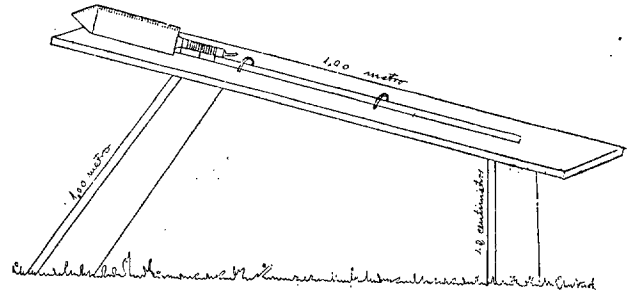


Cohete con octavillas.

La propaganda en la guerra de España

En la guerra europea, la propaganda había funcionado como un disolvente de la moral del enemigo, lo que obligaba a *tenerla en cuenta* y *a estudiarla técnicamente* en lo sucesivo, ya que se había demostrado que según se condujese más o menos inteligentemente, así eran de eficientes sus resultados. En la guerra de la liberación española, guerra fundamentalmente de ideas, no podía dejar de tomar parte, con un carácter trascendental, esta nueva arma, que iba a desarrollarse y perfeccionarse, digámoslo así, en su técnica, hasta el punto de que para su manejo se llegaron a constituir unidades orgánicas que se preocuparon de minar la moral del adversario y difundir la propaganda nacional entre los rojos y nuestros propios soldados.

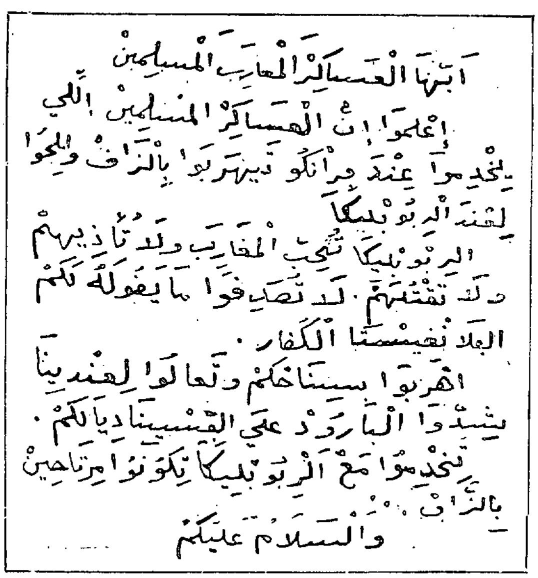
Inmediatamente de empezar la lucha, los rojos se ocuparon de fomentar en sus fuerzas aquella propaganda disolvente que encerraban sus doctrinas, y que podían, por la simplicidad de sus ideas, entrar fácilmente en los cerebros más obtusos. Incesantemente emplearon los mismos argumentos que pudiéramos llamar básicos, que ya expresó Hitler en su libro *Mi Lucha*, y que pueden servir como aforismo de la propaganda, no sólo militar, sino política. Atribuyeron la culpabilidad de la guerra a los militares; la supusieron fomentada por la Nobleza y el Clero; hicieron creer a las gentes en un poder de estas por sus propagandistas llamadas clases superiores muchísimo mayor al que nunca habían tenido en realidad; les acumularon toda clase de delitos e infamias, con objeto de formar un sentimiento de odios hacia los mismos, y les achacaron, empleando para ello la máxima fundamental de la propaganda rusa, todos aquellos crímenes y aun la forma de cometer éstos que pensaban ellos ejecutar. En una palabra, pusieron en práctica el aforismo de Voltaire: «que cuando se miente, se debe mentir de todas formas, totalmente, como el diablo»; y para mantener



Dispositivo lanza-cohetes.

el fuego sagrado de sus doctrinas, utilizaron todos los medios que a la propaganda peculiar suya añadió la técnica propagandística rusa, y un día, ante nuestras trincheras, surgieron los primeros megáfonos (en Buitrago es donde se apreció por vez primera la organización del 5.° Regimiento —comunista—, con sus altavoces del frente), con los que los rojos intentaban convencer a nuestros soldados de que debían pasarse a sus filas. Poco después, estos megáfonos se transformaban, se mejoraban, utilizándose para ello amplificadores y altavoces requisados en los establecimientos públicos y cines de las distintas localidades, y un corto tiempo después, unas hojas volantes llegaban hasta nuestras trincheras, lanzadas por globos, cometas y utilizando toda clase de procedimientos, en las que nos hacían invitaciones semejantes.

A su propaganda opusimos la nuestra, y la necesidad de hacer llegar nuestra doctrina, e incluso los progresos que hacía nuestro Ejército, a las poblaciones que gemían bajo el dominio marxista y a las radios de ellos que continuamente estaban retransmitiendo para impedir que se oyese nuestra voz, que era la voz del derecho, de la justicia y de los ideales nuevos, hizo también surgir nuestros megáfonos rudimentarios, que habían de ser sustituídos después por amplificadores, y posteriormente por altavoces con motorcitos portátiles que llevamos a las trincheras, y las radios de onda corta Requeté de Campaña (después Radio España del Frente de Madrid) y A. Z., que tan buenos servicios habían de prestar en el mundo de la propaganda militar, hacían su aparición, lanzando al mundo el optimismo de nuestras doctrinas.


أيها العساكر المغاربة المسلمين
إعلموا إن العساكر المسلمين اللي
يخدموا عند فرانكو تيهربوا بالزاف ويجوا
لعند الربوبليكا
الربوبليكا تحب المغاربة ولا تاذيهم
ولا تقتلهم. لا تصدقوا ما يقوله لكم
الفلانخيستا الكفار.
اهربوا بسلاحكم وتعالوا لعندنا
شدوا البارود على الفشيستا ديالكم.
تخدموا مع الربوبليكا تكونوا مرتاحين
بالزاف.
والسلام عليكم

Propaganda roja sobre nuestras fuerzas marroquíes.

Gráficos de nuestra propaganda.

Nuestros altavoces pregonaban todas las noches a las trincheras enemigas nuestros triunfos, y poco a poco, comentándoles sus partes oficiales y confrontándolos con los nuestros, se fué operando un cambio de tal naturaleza, que pocos días después de la toma de Lérida, por ejemplo, se daba el caso de que los rojos nos pidiesen repitiésemos nuestro parte, «porque no lo habían oído bien», y los que se pasaban, nos decían cómo se hacía más caso al nuestro que al de ellos.

Al principio, aquellos individuos que se lanzaban a hablar desde las trincheras nuestras al enemigo, hay que reconocer que eran recibidos, no ya indiferentemente, sino, en algunos momentos, hasta con poco interés por parte de los jefes de sector, que de primera intención veían que, provocando a los ro-

LA COMIDA DE LOS LUNES Y MIERCOLES.

DESAYUNO:

CAFE	7	GRAMOS
LECHE	100	ID.
AZUCAR	18	ID.

COMIDA:

GARBANZOS	100	ID.
PATATAS	300	ID.
CARNE	80	ID.
ALUBIAS	100	ID.
MANTECA	20	ID.

CENA:

LENTEJAS	220	ID.
PESCADO	200	ID.
MANTECA	25	ID.

400 GM. DE PAN, CEBOLLA, PIMIENTA, AJOS, LECHUGA, VITAMINA.

PAN	400 GMS.
MANTECA	45 GMS.
PATATAS	300 GMS.
CARNE	80 GMS.
AZUCAR	18 GMS.
LECHE	100 GMS.
ALUBIAS	100 GMS.
GARBANZOS	100 GMS.
LENTEJAS	220 GMS.
PESCADO	200 GMS.

LA COMIDA DE LOS MARTES, JUEVES Y SABADOS.

DESAYUNO:

CAFE	7	GRAMOS
LECHE	100	ID.
AZUCAR	18	ID.

COMIDA:

GARBANZOS	100	ID.
PATATAS	200	ID.
CARNE	60	ID.
FIDEOS	25	ID.
MANTECA	25	ID.

CENA:

LENTEJAS	70	ID.
HUEVOS	1	
PATATAS	150	ID.
MANTECA	20	ID.

CONDIMENTOS, SAL, AJO, LECHUGA, VITAMINA.

PAN	400 GMS.
FIDEOS	25 GMS.
MANTECA	45 GMS.
PATATAS	350 GMS.
GARBANZOS	100 GMS.
CARNE	60 GMS.
AZUCAR	18 GMS.
LECHE	100 GMS.
LENTEJAS	70 GMS.

LA COMIDA DE LOS VIERNES Y DOMINGOS.

DESAYUNO:

CAFE	7	GRAMOS
LECHE	100	ID.
AZUCAR	18	ID.

COMIDA:

LENTEJAS	70	ID.
PATATAS	100	ID.
CARNE	90	ID.
MACARRONES	25	ID.
MANTECA	25	ID.

CENA:

ALUBIAS	100	ID.
PESCADO	200	ID.
MANTECA	20	ID.

400 GMS. DE PAN, CEBOLLA, LECHUGA, VITAMINA.

PAN	400 GMS.
AZUCAR	70 GMS.
LECHE	100 GMS.
MANTECA	45 GMS.
PATATAS	100 GMS.
CARNE	90 GMS.
ALUBIAS	100 GMS.
LENTEJAS	70 GMS.
PESCADO	200 GMS.
MACARRONES	25 GMS.

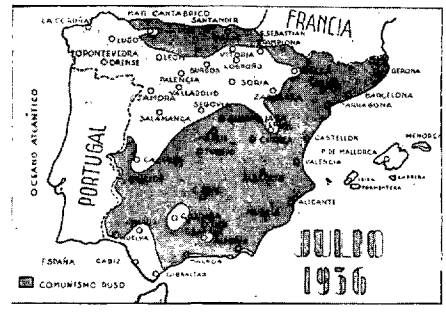
Octavillas lanzadas al campo rojo con el menú de nuestros campos de prisioneros.

jos, atraían sobre las posiciones una inmediata lluvia de proyectiles enemigos. Poco a poco se fué viendo la labor ejecutada, y nuestras fuerzas se fueron interesando en las audiciones; los soldados fueron haciendo cuestión de amor propio el hablar en algunas ocasiones y el contestar espontáneamente a aquellos que les suponían famélicos y maltratados por sus oficiales, con expresiones que decían la verdad de nuestra vida en las trincheras, distinta de la que los rojos pregonaban. Y a medida que nuestras armas, por un lado, y nuestra legislación social, por el otro, avanzaban, se daba a conocer estos avances al enemigo, que iban comprobando ser verdad.

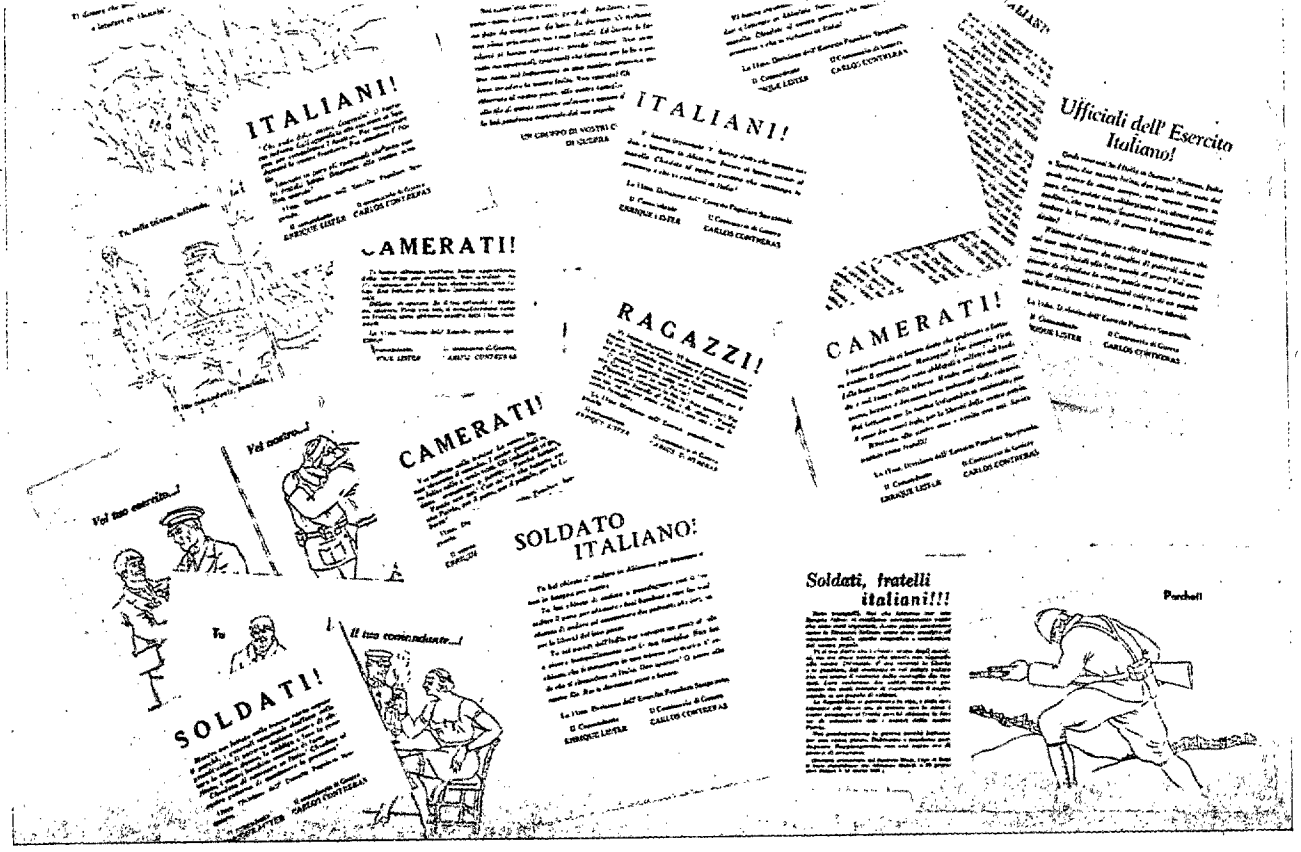
Nuestras emisoras eran asimismo escuchadas con atención, y del efecto desmoralizador que causaban, así como del favorable que ocasionaban en nuestros partidarios, teníamos referencias por millares. Para poder localizar sus efectos fuera de España, solicitamos controles en diversas ocasiones, y nos llegaron de todas partes del mundo, haciendo resaltar como el más interesante uno recibido de Nuevas Hébridas (nuestros antípodas) dándonos toda clase de señales de haber oído perfectamente nuestra emisión, con lo que adquirimos la convicción de la eficacia de nuestra tarea de propaganda.

Nunca llegó el enemigo a localizar nuestras estaciones, que supuso en distintos pueblos del frente del Tajo, sin pensar que estaban en las proximidades de aquel Leganés que tanto bombardeaban y bajo el fuego de sus cañones, que hubieran podido hacer callar fácilmente esa voz que les recordaba constantemente sus crímenes y sus derrotas.

Alrededor de esta radio se constituyó un núcleo de propaganda completa, con imprenta propia, en la que se componían octavillas que por *millones* han inundado constantemente las trincheras rojas del frente de Madrid, explicándoles la verdad de los acontecimientos y cómo les tenían engañados los dirigentes; y por millares han sido también los que, al pasarse a nuestro campo, lo han hecho llevando aquellas octavillas en las que el Generalísimo les decía podían pasarse, sin temor, a aquellos cuyas manos no estuviesen teñidas de sangre, octavillas que en cohetes lanzamensajes especiales (cada uno contenía unas seiscientas) les lanzábamos por las no-



Octavillas de nuestra propaganda.



Propaganda roja sobre las fuerzas legionarias

ches, alternando con la música que nuestros altavoces producían para amenizar sus emisiones de propaganda y, de paso, entretener a nuestros soldados.

Fueron escogidos estos altavoces como enemigos predilectos por los rojos, y, sobre todo, al terminar nuestras emisiones con los himnos del Movimiento o al hacer alusiones directas con datos (que generalmente nos facilitaban los pasados) a ciertos comisarios y jefes del sector vecino, en los que se revelaban crímenes o latrocinios por ellos cometidos, las ráfagas de ametralladoras y los morterazos llovían con profusión sobre nuestros propagandistas, que seguían, sin embargo, con su audición llevando la voz de nuestra doctrina a las trincheras enemigas. Las pérdidas experimentadas en nuestras compañías, más del cuarenta por ciento, hablan elocuentemente de que era muy serio el medio en que vivía y se desarrollaba nuestra arma. Nuestros han sido quizá los últimos muertos y heridos en la campaña al intentar emular en Alicante la aventurada acción que nos dió la posesión de la emisora de Valencia antes de que hiciesen la entrada allí nuestras tropas, y estos muertos y heridos del último día de la guerra son nuestro orgullo, y su memoria servirá de acicate a los creadores de este servicio.

Pronto fué insuficiente una sola unidad (compañía) para este servicio, y, aumentadas hasta cuatro, fué necesario crear y adiestrar locutores de trincheras especialmente preparados para este fin, ya que no tenían, por escasez de su número, posibilidades de relevo en un servicio que se presta a agotarse rápidamente, pues no hay que olvidar la tensión de nervios a que estaban sometidos siempre, constantemente, bajo el fuego enemigo (1), que les hacía objeto de su predilección.

A la entrada en poblaciones rojas se entablaba un verdadero pugilato por apoderarse de las emisoras enemigas y ponerlas rápidamente en funciones, pues no se desconoce la importancia que tiene el oír una emisora que, al dar a conocer la ocupación de una población importante, desmoraliza al resto de la zona.

Hubo que luchar, como todo servicio nuevo, contra aquellos que lo consideraban baladí, ya que, menos espectacular siempre que un combate, no se sospechaba siquiera que su resultado causase en ocasiones tantas bajas como uno de éstos. Los rojos empezaron a burlarse del mismo, despreciando nuestros elementos, que si bien reconocen son buenos materialmente, dicen: «es endeble su acción por fal-

(1) En el frente de Madrid, por ejemplo, estaban situados en la Ciudad Universitaria, barrios de Usera, Lucero, del Comercio, del Terol, olivares del Jarama, etc. En el de Cataluña, en Lérida, Cabeza del Puente de Balaguer, Serós, etc.

ta de argumentos» (1), y cuando se organiza el Curso de Locutores de Trinchera de Tardajos, lo ridiculizan (*La Publicitat*, de Barcelona, dice que estos locutores son curas y frailes); cambian luego de manera de pensar, y en una publicación oficial dicen (2): «se ha observado que las evasiones de personal de nuestras filas a las enemigas han sufrido un sensible aumento...; entre estos desertores hay gran número que son voluntarios; otros son antiguos Jefes y Oficiales de Milicias». Y al estudiar las causas, entre las dos fundamentales que cita, una de ellas es «la propaganda enemiga que desde sus líneas efectúa ahora con mayor intensidad», y al lamentarse de ello, es porque estas evasiones —dice— acarrean como consecuencia el que «facilita la propaganda del enemigo en todos los aspectos, le da a éste argumentos..., le suministra propagandistas, y estos propagandistas son presentados por el fascismo como portavoces de un supuesto estado de conciencia favorable a su causa existente en nuestra zona».

Pero en vez de disminuir estas evasiones, iban en aumento, y en algunos momentos, el temor de ver disolverse completamente alguna brigada mixta, les hizo que cambiasen completamente el emplazamiento de ésta.

Tal ocurrió, por ejemplo, cuando, ocupado el Valle de la Serena (Extremadura), supimos que todos los milicianos de Castuera estaban agrupados en una unidad de esta clase que el Cuartel General nos situó en el frente del Ebro. Nos proporcionamos datos de familias del pueblo que tenían más allegados en la misma, y al mismo tiempo que les dimos a los rojos de aquel sector la noticia de la toma de aquella población (residencia del llamado gobernador de Badajoz), les dimos referencias de cómo estaban sus familiares, el primer día conseguimos el paso de un par de ellos; éstos, que conocieron la realidad de la noticia, hablaron por el micrófono a los suyos, y poco a poco se fueron pasando, de tal forma que, alarmado el mando contrario, hizo cambiasen de frente.

La extensión que va tomando este artículo, con mengua de su interés, hace que no expliquemos en él los instrumentos y medios de que nos valíamos, tanto uno como otro bando, para introducir nuestra propaganda, dejando para otro artículo y mejor ocasión, si a nuestros lectores no les parece mal, el conocimiento que pudiéramos decir «técnico» de esta nueva *arma de combate*, así como las modificaciones y conclusiones que nos sugiere su empleo.

(1) Revista *El Comisario*, número 30, página 215.

(2) Instrucciones a los Comisarios para evitar las evasiones. Publicadas por el Comisario General de Guerra.-Grupo de Ejércitos de la Zona Central número 3.

Avance

DIARIO DE LA 3ª Cía DE RADIODIFUSIÓN Y PROPAGANDA EN LOS FRENTES

AÑO I. NUMERO 1

Jueves 30 Marzo 1939

III AÑO TRIUNFAL

PINTOR SOROLLA, 10

TELEFONO NUM. 10.617

EN EL NOMBRE DE DIOS Y DE ESPAÑA

UNA, GRANDE Y LIBRE

Y EN EL DE SUS MUERTOS

Ya tenéis, valencianos, LA PATRIA, EL PAN Y LA JUSTICIA

¡¡FRANCO, FRANCO, FRANCO!!

¡Viva el Caudillo! ¡Arriba España!

Pregón de las armas españolas

El hórreo y la barraca

Vitor valenciano al Cuerpo

Cabecera del periódico publicado por nuestro Servicio.

Carlos I de España
y V de Alemania

Tiziano, 1549
Museo de Munich

Hay un momento extraño y superior de la especie humana... De 1500 a 1700 España es, tal vez, el país más curioso del mundo...

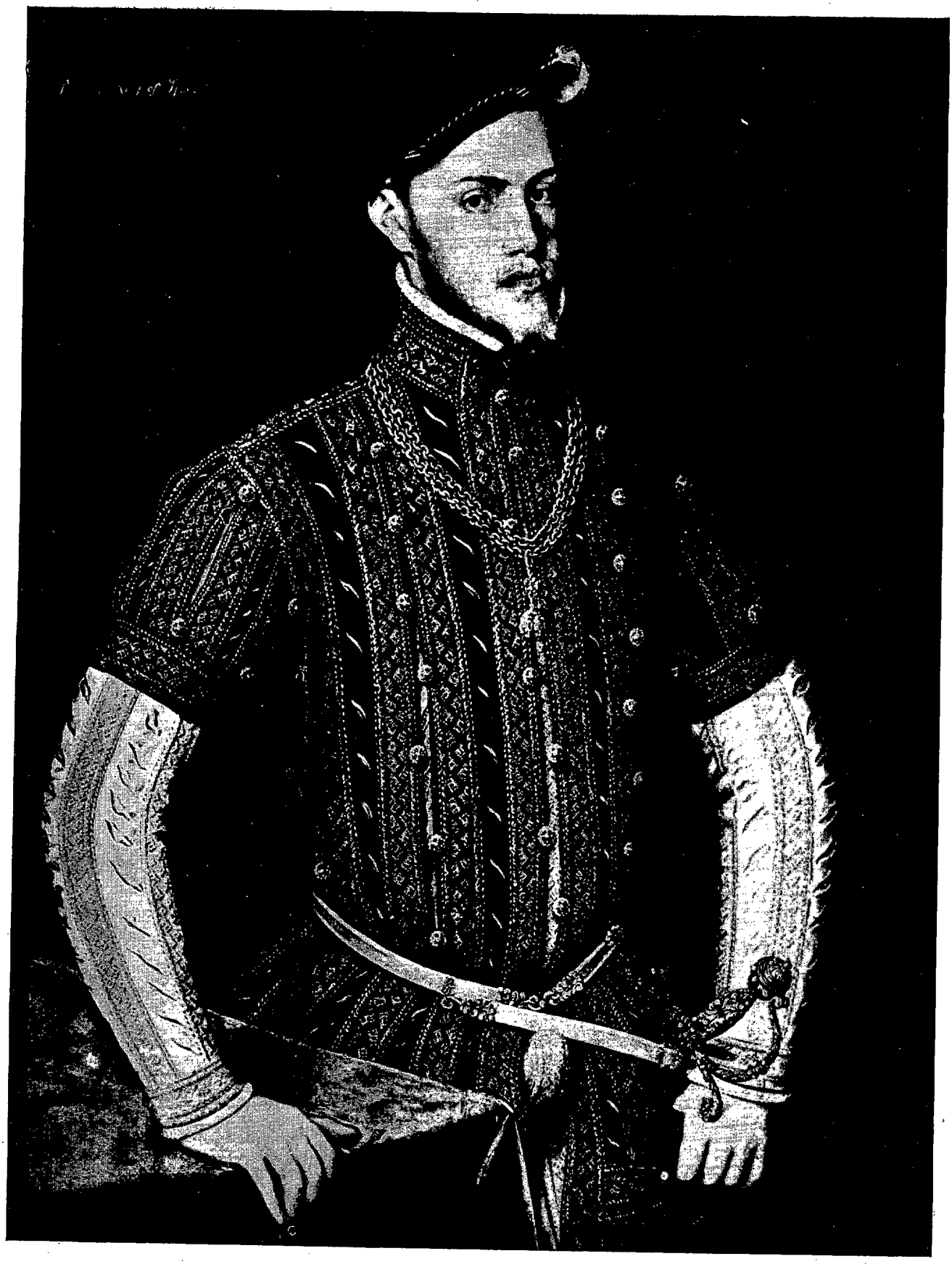
TAINE.

De la fortaleza Militar

Es el Arte y disciplina Militar la llave maestra de los Imperios. Ella cierra a enemigas injustas invasiones el passo, y abre la puerta a la justa recuperacion de lo perdido. Mientras ella floreciere, florecerá el Reyno, reynará la felicidad en él, y tendran con él facil comercio las dichas: marchita ella, pararanse mustios, y ajados los Laureles, que esmaltan de trofeos la memoria del Principe, y de felicidad sus Estados. Por eso debe el Principe promoverla como el mobil de su tranquilidad, que concilia, entre el rumor de su bullicio, su sosiego. La honra, y premio de los soldados en la paz, es el cevo, que sustenta los alientos vigorosos para la ocasión de la guerra, y el que les dá sangre que derramar despues en defensa de su Rey en la campaña. Lo mismo es mantener con decencia en tiempo de paz los Soldados, que almacenar triunfos, y fortificar Plazas: pues se refrena, y contiene el orgullo del enemigo, mientras sabe que no esta desprevenido el Reyno de Milicia; y si tal vez se desenfrenasse, hallaria en el Capitan veterano el escarmiento, a que pudiera mal contribuir el visoño. Ella es, a cuya sombra tiene su amparo la Religion: la que fortalece el braço de la Justicia: la que dá perpetuidad a la paz: pone en recelo al enemigo, y en temor al facineroso. Con su seguro siembra el Labrador: comercia el Mercader: se exercita el Oficial: assegura su honestidad la doncella: dá providencia a la economia de su casa, y familia, la casada: prosigue el estudioso sus desvelos: el Juez atiende a la Justicia: el Sacerdote al Altar: el Religioso a su contemplacion, y a sus Estados el Principe. Ella erigió los Reynos, abrió camino en los Mares, descubrió nuevos Mundos, sujetó Provincias, penetró Regiones, allanó dificultades, y vencio los que sin ella se tuvieron por imposibles, y los probó faciles el valeroso esfuerço del Soldado armado en incontrastable fortaleza.

Esta (dice Cicerón) *es la que dió nombre al Pueblo Romano, y eterna gloria a su Ciudad, hasta sojuzgar con sus armas el Mundo, y sujetarle todo á su Imperio.* Y aun el mismo Dios amenazó, entre otros males, por Isaias a su Pueblo, *que le privaria de la Milicia*: que fué tanto, como intimarle la sentencia de su total ruina: porque faltando los fuertes, y expertos en armas, quedarian en manos de *afeminados deliciosos con cuyo gobierno daria en tierra la Monarquia*, segun que lo declaró el mismo Profeta.

No basta tener Soldados para la seguridad del Reyno, si no se exercitan en la disciplina Militar: es Arte que como otra cualquiera se perficiona mas, y mas en el exercicio. Entegados a la ociosidad los Soldados, embotanse los aceros, remitense los ánimos, y relaxanse los nervios para empuñar las armas; y cuanto es mayor el número, sera mas el dispendio: aun sin entrar en cuenta los daños grandes, que la ociosidad trae consigo, y mas en gremio, que tiene por profesion el bullicio. A la disciplina Militar atribuye Valerio Maximo, y a su cuidadosa observancia todos los aumentos del Imperio Romano, hasta señorearle del Mundo la que tuvo su cuna en vn pequeño pagizo alvergue. Y aun por esso la dexo tan recomendada el Rey Don Alonso el Sabio en sus leyes: *Tenga el Principe gran cuenta con la disciplina Militar de sus Soldados.* No es lo menos essencial de esta disciplina la se-



FELIPE II, REY DE ESPAÑA (1527-1598)
Cuadro de Antonio Moro. Colección Spencer, Castillo de Althorp.

veridad contra los excessos, desobediencias, insultos, robos, agravios, y pendencias de Soldados; y aunmas, las injurias a personas inocentes, doncellas, casadas, y sobre todo a los Templos, y sus Ministros. De otra suerte, mayores serán los daños, y mas perniciosos, que padezca la Republica en la paz, que pudiera traerle la mas sangrienta guerra.

Para esto es medio necessario, que esten pagados los Soldados: que la falta de la paga, aunque no les es licencia, es a lo menos asa, de que se toman muchas veces ocasion para colorir sus excessos. El fundamento de la buena disciplina Militar es el buen tratamiento, y paga puntual de la Milicia, dice Cassiodoro: *Porque cada uno de ellos se presume con facultad para echar mano de lo que necesita: y Exercito hambriento, dificilmente se sujeta a las leyes, que lo prohiben.* Y aun aviendo de passar por tierra enemiga, qual era la de Esaú, el Pueblo de Dios, les previno su Magestad, *que aun el agua comprassen a su costa,* sin hacer molestias con el passage. Verdad es, que no pocas veces saliendo de la mano del Principe, no llega a la del Soldado la paga, embebida acaso en los poros del conducto, y es menester descubrir la mina, renovar conductos, y arrojar y quebrar los que carcomidos de la codicia dissipan el riego, y substituir otros bien probados.

Vltimamente, el exemplo del Principe es el mas eficaz estimulo de los Nobles. Vean armarse el Principe de las galas de la Milicia, adornar de las armas su Fortaleza, y dedicaranse a la imitacion de su valor, exercitandose aun las debilidades de la infancia en militares ensayes, que creciendo a ser alardes en la juventud, se trasladaran a ser triunfos en la campaña: de que gran parte previenen las leyes de estos Reynos.

("El Principe".—Marin.—Año 1720)

De las calidades del Emperador

Fué el Emperador Don Carlos mediano de cuerpo, de ojos grandes y hermosos, las narices aguileñas, los cabellos rojos y muy llanos (aunque como fué entrado en años se tornaron de como los trajo), la barba ancha y redonda y bien proporcionada, la garganta recia, ancho de espaldas, los brazos gruesos y recios, las manos medianas y ásperas, las piernas proporcionadas. Su mayor fealdad era la boca, porque tenia la dentadura tan desproporcionada con la de arriba, que los dientes no se encontraban nunca, de lo cual se seguian dos daños: el uno tener el habla en gran manera dura, sus palabras eran como belfo, y lo otro tener en el comer mucho trabajo; por no encontrarse los dientes no podia mascar lo que comia, ni bien digerir, de lo cual venia muchas veces a enfermar. Era mas reflexivo que idoneo, y a esta causa fué amigo de soledad y enemigo de reir, siendo ya casado. Enemigo de hablar mucho, tanto que por muy largo tiempo a los negociantes de sus negocios les venia á responder en breve sonido. A mas ser tan corto en sus razones, era muy sospechoso, principalmente con los españoles; en tanta manera, que si le aconsejaban pensaba que era mas por amistad o malicia que no por razon. Se incomodaba con los porteros porque dejaban entrar negociantes y tambien porque no la tenian aderezada; mas al fin como era f..... reñir y bueno en el disimular. Era muy templado en sus actos. En el tiempo de su comida casi no hablaba palabra y tampoco en la sala donde estaba. Los manjares que mas le agradaban eran de venados y cuerpos monteses, de abutardas y gruas. No era amigo de comer potajes, sino de asado y cocido, ni jamas le servian lo que hubiese de comer, sino el mismo se lo habia de tomar. A los demas daba lo que a él le parecia y no daba lo que querian. Era amigo de historias y de buenas doctrinas, y cansandose de lecturas en edad se dió a saber cosas de filosofia y astronomia, memoriales y cartas de marear y globos, donde estudió para aprender las ciencias. Era muy honesto en su vida. Ayunaba todas las vigilias de Nuestra Señora y oía sermon cada fiesta. Confesaba y comulgaba las Pascuas; y día de todos Santos y de Sa... se retraia a rezar y a orar algu... él habian de negociar. Nunca se vió estar mas dispuesto a misericordia que no a reguridad. Fue amigo de caza de monteria, en la cual, por matar un ciervo y esperar puercos, se perdió muchas veces de sus monteros y le acontecieron grandes peligros; no fue amigo de caza de cetreria, aunque la tenia muy buena, ni fué vicioso ni amigo de jugar a naipes ni a dados ni a otros juegos, aunque algunas veces ganaba a las tablas. En el vicio de la carne fué a su mocedad mozo, porque tuvo en Flandes una hija bastarda y en Castilla otra; la de Castilla murió muy niña; la de Alemania diremos adelante en esta historia. Siendo casado tuvo muy gran amor a la Emperatriz su mujer. A los principios de su reinado tuvo gran desorden en su casa y mesa y cocina y botilleria y caballeriza, por lo cual vino a caer en algunas necesidades y a que en su reino se engendrasen algunos escándalos. Como creciese en edad, quitó los más de los gastos y reformó su casa. Fue amigo de los buenos y no muy amigo de negocios y como tuviese muchos descargábase de ellos con un secretario, por donde se concluian muy tarde y daba que murmurar a los negociantes. Cuanto a los Arzobispados y Obispados, Encomiendas, Capitanías, Alcaldías y otros oficios en los que era importunado luego de muchos de ellos, los daba tarde porque quería servirse de buenos, y deseaba tanto acertar en el dar de los oficios que si por acaso le importunaban él hacia la merced, no al que la pedía, sino al que la merecía. Desde... a su tiempo no se lee de ninguno ser tan amigo de justicia como él, ni tener tanta igualdad, y mientras vivió jamás tomo ninguna cosa de cohecho ni perjudicó a ninguno, y por causa de favorecer tanto la justicia tuvo siempre sus dias mucho sosiego, aunque como sus Ministros se vieran tan favorecidos fueron muy absolutos en el mandar y muy disolutos en el robar. Pocas veces mandó suspender y alargar pleitos, ni menos dió carta para rogar por nada, y suplicaba a los Ministros de la justicia para que la hiciesen a los de sus Reinos rectamente. En las consultas que ante él se hacían el gran celo que tenia era notado y hacía muy buenos apuntamientos. En lo que tocaba a la justicia era tanto que, aunque estuviese muy importunado e informado, siempre se remitia al parecer de los de su Consejo de manera que fuese..

Isabel de Portugal, Reina de España y Emperatriz de Alemania, esposa de Carlos I y madre de Felipe II (1503-1539). Cuadro de Tiziano, Museo del Prado.

Las mas veces que cabalgaba era a la brida más que a la jineta. Montaba caballos flamencos muy poderosos, los cuales eran más tardos en el correr, y haciales dar saltos muy grandes. Tardaba mucho en escribir y en el firmar era muy tardio. Y en su vida fué sabio. Tuvo caidas malas y aún peligrosas; en algunos tiempos las tuvo que le hacian caer de su estado y mudar él gesto asimismo, aunque despues que fué entrado en edad le trataba muy mal a tiempos el mal de gota. Como no daba muchas veces en hacerlos mercedes, a cuya causa le dejaron de servir muchos y murmuraban de él todos.

Muy pocas veces cabalgaba para pasearse por los pueblos donde estaba, sino siempre se holgaba de estar retraido o recogido en su cámara, lo cual le fué tenido a mal, porque allende de recrear su persona les parecia que con su vista recibieran muy gran contentamiento. Fue muy agudo y de muy claro juicio, lo cual se veia en él por el conocimiento que tenia de todas las cosas y en las buenas razones que daba de todas ellas, Y conociase su gran memoria en la variedad de las lenguas que sabia, como eran: lengua flamenca, italiana, francesa, española, las cuales hablaba tan perfectamente como si no supiera mas de una. Cuando queria negociar siempre estaba en pie, y la causa era porque dejado que era amigo de estar así, queria que el negociante fuese corto en sus razones, y cuando le traian algunas nuevas con que el no recibia placer de alguno que le habia deservido, andabase paseando dos o tres horas imaginando lo que aquel habia hechoen su deservicio y pensando en el remedio de ello. Finalmente el fue amigo de buenos y virtuosos y enemigo de malos y mentirosos.

("Crónica del Emperador Carlos V." Alonso de Santa Cruz.)

El César renuncia a su Imperio

... Lo cual visto por el Emperador para mas declarar lo que el Presidente le hauía dicho, se levantó en pié, arrimándose a un bastón que tenía en la mano derecha y cargándose la otra sobre el hombro de Guillermo Nasau, Principe de Orange (que poco después de ido el Emperador inquietó aquellos Estados rebelándose como ingrato) habló en esta instancia...

Si bien Filiberto de Bruxelas bastantemente os ha dicho, amigos míos, lá resolución que he tomado, y las causas de ella, os quiero acordar, que este año se cumplieron quarenta, que el Emperador mi abuelo (teniendo yo quince), me sacó de tutela, entregándome a mi mismo. El siguiente, que murió el Rey Católico mi Señor, me hallé Rey de España; porque mi madre después de la muerte de mi padre, quedó con el juyzio estragado, de manera, que nunca tuvo salud para poder governar. Treinta y seis años ha que murió el Emperador Maximiliano mi abuelo, cuya Dignidad, ni por mi edad merecida, ni por mi diligencia solicitada, me dieron los Electores; y si bien no la procuré con ambición, la acepté con alegría, por el aumento de la Religión Católica, y útil de Alemania, mi Patria muy amada, y de los demás mis Reynos, particularmente los de Flandes, y por la más inmediata ocasión de medir la lança con el Turco en defensa, y aumento de la Religión Cristiana; las heregías de Lutero, y sus valedores; y la emulación de algunos Principes Cristianos me han embarazado el no poderlo executar cumplidamente como quisiera, metiéndome éstos en peligros de guerras; de las cuales, con el favor Divino, hasta este día he salido felízmente.

Jamás excusé trabajo, en orden a conservar mi honor, y procurar la paz. Nueve vezes fuí a Alemania la Alta, seis he passado a España; siete en Italia; diez he venido a Flandes; cuatro en tiempo de paz, y de guerra he entrado en Francia, dos en Inglaterra, y otras tantas en Africa, sin otros caminos de menos cuenta, que por visitar mis tierras tengo hechos. Ocho veces he navegado el mar Mediterráneo; tres veces el Oceano de España, y aora será la quarta, que bolveré a pasarlo para sepultarme.

En todas las guerras que he tenido, a unas me obligó la defensa de la Fe, a otras la de mis derechos, y en algunas la de justicia, tan precisa en mi Dignidad, pero en ninguna la ambición, ni el odio. Largo Imperio he tenido (así lo creerá alguno) pues no ha sido sino largo curso de trabajos; y entre ellos os certifico, que ninguno he sentido tanto (dejo aparte la heregía de Lutero) como esta hora de dexaros por no ser con aquél descanso que querría.—El de mi espíritu me executa por el cumplimiento de mi resolución, tomada con espacio; y a la verdad poco hago; porque tanto peso de Estados, y negocios, manos, y pies han menester mas libres que los míos, y sentidos menos entregados a dolores, con que tantas vezes me aflige la gota.

Dias ha que huviera hecho lo que oy, si la edad corta de Felipe no me huviera detenido, y las ocasiones, y miseria de los tiempos no me huvieran alentado a perder mi salud para conservar la vuestra. El quebrantamiento de la paz assentada con el Rey de Francia, la ossadía de algunos alemanes, y entre ellos la de Mauricio, en buscarme con exercito cara a cara; la toma de Metz y Hesdin; la entrada del Francés por Henaut, y Arras, todo en la ocasión que sucedió, no fueron acciones casuales, solicitadas si, por el comun enemigo de los hombres para embarazar el efecto de mi retirada, que entonces sobreseí, para acudir al reparo de todo, y (Dios se loe) todo se reparó, no perdiendo del caudal, y ganando mucho en la honra.

Mas oy, que hallo un hijo como Felipe, y un hermano como Fernando, en quien fiar (a lo que la humana providencia puede discurrir) la conservación de lo trabajado, y si necesario fuere, el aumento; graue culpa sería no dar al uno la possesión de mis Reynos, y al otro la del Imperio. Y no quiero que penséis que hago esto por librarme de molestias, cuydados, y trabajos, sino por veros en peligro de dar en grandes inconvenientes, que por mis enfermedades os podrían resultar.

Mucho os dexo encargado a entrambos, y mucho os los encargo a vosotros; porque vuestra correspondencia recíproca, bien que a ellos será de gran sosiego, a vosotros de gran fruto: y cuando todo se os olvidasse lo que encargo no os falte de la memoria, es la pureza de la Religión Católica, que la habeis de velar de las Provincias cercanas como fortaleza importantísima, cercada de exercitos de enemigos; y si acaso su vecindad ha introducido entre vosotros alguna semilla dañada, arrancadla con la raíz, pena (acordaos de mi porfia) que miserablemente os vereis esclavos de la obstinación de vuestros yerros, ya que no de vuestra voluntad; y cuando querais rendir el yugo de vuestra sugecion, mas forçosa que agradable, no podreis.

En grande obligación vivis a Dios, que contra tan poderosos enemigos, siempre se ha declarado por vuestra parte hasta tomar la espada contra ellos; esto mismo podreis esperar aora, si vuetra ingratitud no le desobliga. Asi os lo tiene prometido, y vosotros creido, pues que ceguedad (mas que grande) seria negarle poder para executar amenazas, confessandosele para cumplir favores. De mi parte os digo, que antes perderia lo que he sido, y soy, y la vida, que consentir un apice de error en la pureza de la Ley Evangélica: en el gobierno si,

Don Juan de Austria, *hijo natural* de Carlos I (1545-1578). - Retrato de Sánchez Coello (?). Colección del Duque de Alba.

os concederé auer errado, ya por falta de experiencia, ya por sobra de confianza, y alguna vez de ardimiento o por otro defecto de la flaqueza humana, pero nunca con ánimo de ofender a nadie: ni permitir que se hiciese agravio (queriendolo, o entendiéndolo) a ninguno de mis vassallos: si lo he hecho, os pido auiso dello para satisfaceros; y si este remedio llega tarde, os pido, y ruego a todos me perdoneis.

Y con esto acabó su plática el César, porque ya no podía tenerse en los pies, y le faltaba el aliento, como estaba tan flaco; y del cansancio de auer estado aquel breve rato en pie, y auer hablado tanto, se le puso el color del rostro mortal, y quedó grandemente decaído...

"La historia del Emperador Carlos V."—Libro XXXII. Prudencio de Sandoval.—1675.

Prisión del Rey de Francia en Pavía

Como el Rey de Francia viese que no podia hacer tornar sus esguizaros, que era la gente de que él mayor estima hacia en la batalla; y que ya claramente via su perdicion, penso procurar de ponerse en salvo, y toma el camino de la puente del Tesin. Iba casi solo, cuando un arcabucero le mato el caballo, y yendo a caer con el, llega un hombre darmas de la compañia de don Diego de Mendoza, llamado Joanes de Urbieta, natural de la provincia de Guipuzcoa y como le vio tan señalado, va sobre el al tiempo que el caballo caia; y poniendole el estoque a un costado por las escotaduras del arnés, le dijo que se rindiese. El viendosse en peligro de muerte dijo: "La vida, que soy el Rey". El guipuzcoano lo entendio aunque era dicho en frances; y diciéndole que se rindiese él dijo: "Yo me rindo al emperador". Y como esto dijo, el guipuzcoano alzó los ojos y vió allí cerca al alférez de su compañia que cercado de franceses estaba en peligro: porque le querian quitar el estandarte. El guipuzcoano, como buen soldado, por socorrer su bandera sin acuerdo de pedir gaje o señal de rendido al rey dijo: "Si vos sois el rey de Francia, hacedme una merced". El le dijo, que el se lo prometia. Entonces el guipuzcoano alzando la visera del almete, le mostro ser mellado, que le faltaban dos dientes delanteros de la parte de arriba, y le dijo: "En esto me conocereis"; y dejándole en tierra la una pierna debajo del caballo, se fué a socorrer a su alférez, y hizolo tan bien, que con su llegada dejo el estandarte de ir a manos de franceses. Luego llego a donde el rey estaba otro hombre darmas de Granada, llamado Diego de Avila, el cual como el rey viese en tierra con tales atavios, fue a él a que se le rindiese, el rey le dijo quien era y que él estaba rendido al emperador: y preguntandole si habia dado gaje, él le dijo que no. El Diego de Avila se le pidio, y el le dió el estoque que bien sangriento traia y una manopla: y apeado Diego de Avila trabajaba sacarle debajo del caballo, y en esto llegó alli otro hombre darmas, gallego de nacion, llamado Pita, el cual le ayudó a levantar y tomó al rey la insignia que de Sant Miguel al cuello traia en una cadenilla, que es la orden de la caballeria de Francia, y traenla como los del emperador el Tuson. Por esta le ofrescio el rey darles seis mill ducados; pero el no los quiso sino traerla al emperador. Estando ya el rey de Francia en pie, acudieron hacia aquella parte algunos soldados arcabuceros, los cuales no conosciendole, le quisieron matar, porque no daban crédito a los que le tenian, que decian ser el rey; y sin dubda ellos no le pudieran salvar la vida, si a la sazon no viniera por alli Monseñor de la Mota, deudo y muy grande amigo del Duque de Borbon, que con él habia andado, y desmandándose hacia aquella parte, vió la contienda que alli tenian; porque estaban alli copia de soldados de a caballo y de pié; y unos alegando lo que el marqués les habia encomendado, le querian matar, no creyendo ser el rey, y otros le querian defender. Como Monseñor de la Mota entendiese que toda la contienda era por no haber quien le conosciese, pidio que se le dejasen ver; y llegado luego, conosció quien era, y hincó las rodillas en tierra y le quiso besar las manos. El rey le conosció y haciendole levantar, le dijo que le rogaba hiciese como siempre habia sido; y viendo esto los soldados, se certificaron ser aquel el rey; y quitándole Diego de Avila el almete, él por limpiarse el sudor, que en la mano tenia, se ensangrento un poco el rostro, por donde algunos pensaron estar herido en él; pero no fué asi. Luego llegaron algunos soldados y unos le tomaron los penachos y bandereta que en el yelmo traia; otros cortando pedazos del sayo de sobre las armas, como por reliquias para memoria, cada uno que podia llevaba su pedazo; de suerte que en breve espacio no le dejaron nada del sayo. A todo esto siempre se mostró magnánimo, mostrando holgarse y reir de todo; los soldados le daban bien de qué, porque le decian cosas donosas para reir.....

("Descripción de lo sucedido en la batalla de Pavía." P. Oznaya.)

TABLA CRONOLÓGICA

PARA EL ESTUDIO DEL REINADO DE CARLOS I

1501. Luis XIII de Francia y Fernando de Aragón conquistan Nápoles. Descubrimiento del Brasil. Primer mapa de América por Juan de la Cosa.

1502. Inicia Colón su cuarto viaje a América.

1503. Es proclamado Papa Julio II. Se crea la Casa de Contratación de Sevilla para el comercio con América.

1504. Francia renuncia a Nápoles, que se convierte en posesión española. Regresa Colón de su cuarto viaje a América. Muere Isabel la Católica en Medina del Campo.

1505. Se reúnen las Cortes de Toro. Comienza la primera regencia de Fernando el Católico.

1506. Termina la primera regencia de Fernando el Católico. Felipe el Hermoso, como Rey consorte, comienza a gobernar y muere repentinamente en Burgos.

1507. Comienza la primera regencia del Cardenal Cisneros.

1508. Liga de Cambra contra Venecia, constituída por Fernando de Aragón, el Papa Julio II, Luis XII de Francia y Maximiliano I. Ponce de León comienza la conquista de Puerto Rico.

1509. Enrique VIII de Inglaterra comienza a reinar. Empieza en España la segunda regencia de Fernando el Católico. Conquista de Orán por las fuerzas mandadas por Pedro Navarro. El Cardenal Cisneros funda la Universidad de Alcalá.

1511. Santa Liga contra los franceses en Italia, constituída por el Papa Julio II, Fernando de Aragón y la República de Venecia. Ponce de León termina la conquista de Puerto Rico. Se crea el Consejo de las Indias. Fundación de la Audiencia de Santo Domingo.

1513. Victoria de Novara obtenida sobre los franceses, los cuales evacuan Italia. Vasco Núñez de Balboa atraviesa el istmo de Panamá y descubre el Océano Pacífico.

1514. Se otorga la Real Cédula por la que se autoriza a los indios e indias de América para que se casen entre sí libremente, y para que puedan hacerlo con igual libertad con españolas o españoles.

1515. Francisco I de Francia conquista Milán. Díaz de Solís llega a la desembocadura del Plata. Navarra es incorporada a la Corona de Castilla. Muere Gonzalo de Córdoba, el Gran Capitán.

1516. Muere Fernando V de Aragón. Segunda regencia del Cardenal Cisneros. Carlos I es proclamado Rey de España.

1517. Muere el Cardenal Cisneros. Carlos I llega a España. Los turcos conquistan a Egipto, interrumpiendo la ruta comercial con la India.

1518. Dieta de Augsburgo.

1519. Muerte de Maximiliano I. Lucha entre Carlos I de España y Francisco I de Francia para obtener la Corona de Alemania. Elección de Carlos I como Carlos V, Emperador de Alemania. Hernán Cortés funda Veracruz, primera ciudad en el sur de América. Se imprime en Sevilla la Summa Geográfica (primera geografía de América). Comienza el viaje de Magallanes y Elcano para dar la vuelta al mundo.

1520. Coronación de Carlos V en Aquisgrán. El Papa declara hereje a Lutero. Sublevación en España de las Comunidades y las germanías.

1521. Fernando, hermano de Carlos V, recibe la corona de Austria. Los turcos ocupan Belgrado. Alianza de Carlos V y León X contra Francia. Edicto de Worms contra Lutero. Es herido Ignacio de Loyola, que

CASTRO-GIL

Campaña de Túnez

Con esta plática quedaron en resolucion de que se habia de llevar al cabo el intento de la empresa que tenian comenzada, y sin otra dilacion luego se comenzó a poner a punto la partida para la ciudad de Tunez en orden de batalla formada. Pusose en el castillo de la Goleta el recaudo conveniente, aderezóse el artilleria en sus carros y de la manera que con más facilidad se pudiese llevar.

Barbarroja, que supo de sus corredores como nuestro campo se le acercaba, hizo del suyo lo que Muleases tenia ya dicho que haria. Salio al campo y pusose en orden de pelear, echando delante la gente vil y de poco precio, y quedose con la mayor en la retaguardia. Cuando los nuestros llegaron a las cisternas, como el calor era ardentisimo, y la sed tanta, que no bastaba el agua que se llevaba en botas, tanto, que alguno hubo que dió por un jarro dellas dos escudos.

Tenia Barbarroja bien cien mil hombres, y cuando los nuestros llegaron a vista de su campo, comenzó a disparar de su artilleria, pero sin fruto ninguno. Venia mas atras la nuestra y por eso no se pudo jugar; y porque el camino era arenoso, y la llevaban carros o en hombros de esclavos, no se podia mover con diligencia. Era tanta la gana que los cristianos mostraban de verse ya envueltos con los enemigos, que cada momento de dilacion se les hacia un año.

Fué tal el primer acometimiento, que los alábares volvieron luego las espaldas, y Barbarroja con sus siete mil turcos se metió huyendo dentro de la ciudad, y cerro las puertas a gran priesa. El Cesar, como vio tan presto desembarazado el campo, fue a ponerse en los mesmos alojamientos donde Barbarroja tenia sus gentes, con proposito de batir el muro y ganar la ciudad por fuerza. Luego en entrando en la ciudad, Barbarroja, como iba rabiando y medio loco de coraje, dijo que le trajesen todos los cautivos cristianos que estaban en las mazmorras de la fortaleza, que los quería matar. Estorbóselo Sinan, judio, pareciendole bajeza muy grande matar a quien no podía ofender. Supieron esta determinación de Barbarroja dos renegados cristianos que, con ser renegados no tenían olvidado el amor de su ley, avisaron a los cautivos, que pasaban de seis mil, de lo que pasaba, y de como se trataba de maltratarlos; y con las llaves que pudieron hallar abrieron las mazmorras, y ayudaron a quebrar de las prisiones, y los sacaron a todos fuera desnudos y maltratados. Así como estaban abrieron las puertas de la fortaleza, y con piedras y palos y con lo que pudieron hallar a mano mataron algunos turcos; tornaronse luego a meter en la fortaleza; y con la misma furia acudieron a la sala de las armas y en un momento se armaron todos, y se pusieron en orden, y comenzaron de hacer ahumadas en señal de la victoria, para que los nuestros supiesen que estaba por ellos la fortaleza. El Emperador y todos, aunque vian las ahumadas, no entendian que podria ser, hasta que de algunos que se salian de la ciudad y se pasaban al campo de Muleáses se vino a saber la verdad. Barbarroja como vio la fortaleza perdida acabó de perder de todo punto la esperanza de poderse defender; y tomando consigo todos los turcos, dio con ellos y con todo lo que pudo llevar de sus tesoros en Bona, porque alli tenia catorce galeras de respeto para si se viese en alguna necesidad. No fue bien salido de la ciudad Barbarroja, cuando salieron della los magistrados con el Mesuar a entregar a su majestad las llaves.

Su majestad fuese derecho al alcázar; agradeció mucho a los cautivos lo que habian hecho por él; mandoles vestir y proveer, para que se pudiesen cada uno ir a su tierra. La razon porque en Tunez habia tantos cristianos era porque aquella ciudad habia sido la manida y receptáculo de todos los corsarios, los cuales pagaban al rey de Tunez, porque les diese alli puerto seguro, una cierta parte de todas las presas que hacian, asi de ropa y dineros como de personas. Valia tanto esto al rey de Tunez, que apenas tenia renta mayor ni de mas provecho en todo su reino.

("Jornada de Túnez."—Gonzalo de Illescas.)

comienza su conversión. Los portugueses llegan a las Molucas. Primera guerra de Carlos V y Francisco I. Carlos V derrota a los Comuneros en Villalar. Hernán Cortés conquista a Méjico.

1522. Batalla de la Bicoca, en que son vencidos franceses y suizos. Francisco I pierde Milán y Génova. Los turcos conquistan Roda. Es elegido Papa Adriano VI. Hernán Cortés introduce en Méjico la caña de azúcar, el trigo, la vid y la morera. Elcano termina la primera vuelta al mundo.

1523. Ataque contra Francia. El Condestable Carlos de Borbón se aparta de Francisco I. Es elegido Papa Clemente VII. Sublevación de los Menestrales y payeses mallorquinos. González Dávila conquista a Nicaragua.

1524. Alianza de Ratisbona para la ejecución del edicto de Worms. Dieta de Nuremberg, que ordena la obediencia a dicho edicto. Ensayo de unificación de la moneda en el Imperio. Sublevaciones de aldeanos en Alemania del Sur. Primera expedición de Pizarro al Perú. Pedro de Gante funda las primeras escuelas para indios.

1525. Batalla de Pavía. Prisión de Francisco I. Alvarado conquista Guatemala. Esteban Gómez explora toda la parte oriental de Norteamérica.

1526. Paz de Madrid entre Carlos V y Francisco I. Liga de Cognac, entre Francia, Milán, Venecia y el Papa, contra Carlos V. Los turcos derrotan al Rey de Hungría y entran en Buda. Insurrección de moriscos valencianos. Segunda expedición de Pizarro al Perú. Conquista del Yucatán.

1527. Segunda guerra entre Carlos V y Francisco I. El Condestable de Borbón asalta y saquea Roma. Nace Felipe II.

1528. Moncada, virrey de Nápoles y prisionero de Andrea Doria, consigue atraer a este ilustre marino a la causa de España. Aumenta el poderío marítimo del Imperio de Carlos V. Se funda la Audiencia de Méjico, segunda de América.

1529. Paz de Cambrai entre Carlos I y Francisco I; en ella Carlos I se compromete a renunciar a sus pretensiones sobre Borgoña, y Francisco renuncia igualmente a sus pretensiones sobre Italia. Andrea Doria liberta a Génova del poderío de Francia. Tratado de Zaragoza, en el que se establece la frontera entre España y Portugal en el Océano Pacífico. Comienza Cabeza de Vaca su viaje a pie de 10.000 millas desde Florida a California. El marqués del Vasto, al frente de 120.000 hombres, hace a los turcos levantar el cerco de Viena.

1530. El Papa corona a Carlos V en Bolonia. Elección de Fernando como Rey de Roma. Primer Código Penal general en el Imperio. Alemanes y españoles ocupan Florencia, que se entrega al Papa. Se concede a la ciudad de Méjico voto en Cortes, lo mismo que Burgos en Castilla.

1531. Comienza la tercera expedición de Francisco Pizarro al Perú.

1532. Nueva invasión de los turcos en Europa. Paz religiosa de Nuremberg entre las diversas naciones cristianas para rechazar a los turcos.

1533. Paz entre Fernando y Solimán. Andrea Doria vence a la flota turca en aguas de Coron. Solimán nombra a Barbarroja Almirante jefe de la escuadra turca, en el Mediterráneo.

1534. Es elegido Papa Paulo III. Alvarado comienza la conquista del Ecuador.

1535. Campaña de Carlos V contra Túnez: sumisión de los berberiscos. Por muerte de Francisco II, Sforza, Milán se transforma en Feudo Imperial de Carlos V. Expedición de Almagro a Chile. Pizarro funda la ciudad de Lima.

1536. Tercera guerra entre Carlos V y Francisco I de Francia, que combate aliado con los turcos. Toma de Cuzco y fin de la conquista del Perú. Se establece en Méjico la primera imprenta (en las colonias inglesas, la primera imprenta se introdujo en 1638). Fundación de la ciudad de Bogotá.

1537. Doria derrota a Barbarroja en Cabo Blanco.

1538. Paz de Niza concertada entre Carlos V y Francia. Batalla naval de Prevesa, con resultado indeciso, entre naves venecianas, españolas y pontificias contra Barbarroja.

CASTRO-GIL

La persona y política de Felipe II

De complexión delicada y de blanda y tímida naturaleza, dominó en modo tal sus pasiones y quereres, que —en frase feliz del raro y genial doctor Letamendi—, "considerado en lo más esencial y característico del hombre, que es la educación de la propia voluntad, constituye una figura que no tiene superior entre los numerosos Monarcas que la Historia Universal registra".

Lejos de las pesadumbres del Gobierno, el Rey Felipe solazaba y esparcía su ánimo con los que el azar le ponía delante, mostrándose cortés y humanísimo con ellos; mas en todo momento se mantuvo en el peldaño elevado de su dignidad, porque supo, antes que nuestro agudo psicólogo el padre Baltasar Gracián, que la "facilidad es ramo de vulgaridad".

Afable y tranquilo, jamás oyeron impacientes, ásperas o violentas palabras los que a él acudían con sus querellas. Brillaba en él severa y digna la majestad, y —en frase de Quevedo— "con sus facciones y mirar decretó castigos". Enemigo de murmuraciones y lisonjas, desplacíale la alabanza de su persona, y atajaba a los maldicientes de la vida y honra ajenas. Quien depositó en él secretos sabía que el pecho real era arca impenetrable para siempre cerrada.

Nunca mintió ni juró; y afirmaron testigos autorizados que en más de veinte años siempre habló dueño de sí mismo, sin que se le oyera palabra descompuesta o alterada. Católico convencido y fervoroso, puso su honra, sus reinos y tesoros al servicio de la casa de Dios.

Verdadero Rey, y Monarca penetrado de su dignidad y soberanía, no toleró, ni una sola vez, lo que él juzgara intromisión en sus derechos, ni aun del supremo poder espiritual, porque en "lo temporal no reconocía a nadie por superior"; y habría creído violar el juramento de mantener y defender sus privilegios, si no los transmitía a su heredero y sucesor sin la más mínima mengua ni merma.

No fué el señor absoluto y despótico que han pintado sombríamente la falsa historia, la novela y el teatro; su mayor culpa fué la de irresoluto, por dar a veces nimio asentimiento a las opiniones, que siempre consultaba, de sus Ministros y consejeros. Pero cuando tomaba un acuerdo, lo mantenía tenacísimamente, diciendo "que no se había de mudar de ligero lo que con madurez se había pensado".

Tocóle vivir en tiempos duros y difíciles, y sus tremendas justicias y sonados escarmientos aun embargan los corazones mejor templados, y por ello su nombre no aparece en la Historia como simpático y atrayente para los que en el juicio dan más parte al corazón que a la cabeza.

Praetor non curat de minimis, sentó el aforismo romano; para el Rey Felipe no hubo asunto pequeño o baladí: todo lo observó "con extraña fijeza y curiosidad"; todo lo abarcó su actividad y cuidado.

Dotado de prodigiosa memoria, de férrea y sobrehumana voluntad para el trabajo, pudo aseverar que, de haber sido un hombre particular, habría ganado, escribiendo, muchos ducados, y se dolió con dejos de amargura y hastío, que "era oficio pesado el reinar" y "que los negocios de su tiempo eran terribles".

Mirado y receloso en el obrar —diré aplicándole una cualidad que Saavedra Fajardo atribuye a los españoles—, "retardó sus resoluciones para cautelarlas más con la consideración, y por demasiado prudente se entretuvo en los medios y los perdió, queriendo consultarlos con el tiempo".

Guardián vigilante y austero de la justicia, consiguió que su solo nombre, invocado por el litigante más desayudado, hiciera estremecer y turbara a togados y tribunales; e inexorable en el cumplimiento de la ley, igual para pecheros y señores, ricos y pobres, batió con la frágil vara de un alguacil el roquero orgullo de los poderosos y grandes, y melló y domeñó la altivez hereditaria de la nobleza.

Opuesto a medidas violentas, y atento al bien nacional, no accedió, en porfía con las Cortes del reino por más de treinta años, a expulsar a los moriscos, y tentó cuantos medios pudo para fundirlos con los españoles y tornarlos cristianos.

Vencedor de los aragoneses, se contentó, una vez satisfecha la pública vindicta, con reformar algunas menudencias, dejándoles en su ser y substancia las antiguas libertades, y respondió a los vizcaínos que, antes que tocar en los privilegios y fueros que les había jurado, se dejaría cortar entrambas manos.

Como humano, conoció que vivía sujeto al error, y jamás halló repulsa en él la crítica de sus actos, por más acerba que fuera, si guardaba el modo y la circunspección a su autoridad debidos.

Sobrellevó con igualdad admirable de ánimo lo próspero y lo adverso, y ni los triunfos y buena fortuna le envanecieron, ni los desastres y adversidades amortiguaron ni impacientaron su fe, ni debilitaron su firmeza y constancia, siempre serena e inquebrantable.

Al oír la suerte desgraciada de la *Armada Invencible*, que hundió consigo en los abismos del mar tantos tesoros y esperanzas, sin mudar de color, sin proferir palabra de despecho, respondió, no con las frías frases que se ponen en su boca, sino con estas otras, más de cristiano y de gobernante: "Yo doy de corazón gracias a la Divina Majestad por cuya mano liberal me veo tan asistido de potencia y fuerzas, que sin duda puedo volver a sacar al mar

1539. Tregua de Francfort entre Carlos V y los protestantes. Fray Marcos de Niza descubre Arizona. Soto explora Georgia, Arkansas, Misisipí, Alabama, Luisiana y Tejas.

1540. El Papa Paulo III autoriza la Orden de los Jesuítas. Sublevación de Gante y derrota de los ganteses, que son privados por el Emperador de todos sus privilegios. Orellana cruza toda América del Sur, desde el Pacífico al Atlántico, siguiendo el curso del Amazonas. Expedición de Cabeza de Vaca al Paraguay. Coronado explora el cañón del Colorado, en Norte América. Valdivia conquista a Chile. Se concede a Cuzco voto en Cortes.

1541. Los turcos conquistan Hungría. Campaña de Carlos V en Argel. Se inicia la cuarta y última guerra entre Carlos V y Francisco I, aliado éste de los turcos.

1542. Se promulgan las leyes para Nueva España. San Francisco Javier va en misión a la India y al Japón. El soldado español Docampo comienza la exploración de Kansas, recorriendo veinte mil millas durante nueve años. Moscoso navega por el Misisipí.

1543. Prohibición de reducir los indios a la esclavitud. Se divulga el sistema astronómico de Copérnico según la idea heliocéntrica. Se descubre la inclinación de la aguja. Prosigue la guerra entre imperiales y franceses. Carlos V reitera su alianza con Enrique VIII de Inglaterra. Barbarroja, aliado de los franceses, saquea a Reggio (Calabria) y amenaza a Niza. Se fundan en América escuelas industriales para enseñanza de los indios.

1544. Unión de Carlos V con los protestantes en contra de los turcos y de Francia. Carlos invade Francia. Paz de Crespy, que pone fin a la guerra.

1545. Se abre el concilio de Trento. Comienza la fijación de los dogmas que después servirán de bandera a la Contrarreforma. Marchan a Trento representantes destacados de la iglesia española.

1546. Alianza de Carlos V con el Papa, Baviera y Mauricio de Sajonia para someter por las armas el protestantismo. Muere Lutero. Comienza la guerra de la liga Esmalcalda. Mauricio invade Sajonia.

1547. Batalla de Muhlberg. Carlos V y el ejército católico derrotan a los protestantes de la liga de Esmalcalda. Enrique II es nombrado rey de Francia.

1548. Tratado de Borgoña. Se unen las provincias de Holanda que comienzan la separación del Imperio. «Ejercicios espirituales», de San Ignacio de Loyola. Se produce la ruptura entre el Emperador y el Papa.

1550. Es elegido Papa Julio III. Se publica la célebre Cosmografía de Munster.

1551. Pacto de familia con los Habsburgos regulando la sucesión de Carlos V. Nuevo ordenamiento de las monedas. Se funda por los españoles en el Perú la Universidad de Lima.

1552. Mauricio de Sajonia se separa de Carlos V. Alianza entre Enrique II de Francia y los protestantes alemanes. Pasan a Francia los obispados de Metz, Tour y Verdún. Mauricio de Sajonia expulsa a Carlos V de Insbruck.

1553. En Inglaterra, después de las discordias civiles, sube al trono la reina María la Católica, hija de Enrique VIII y Catalina de Aragón. Miguel Servet, descubridor de la circulación de la sangre, es quemado en Ginebra. Mauricio de Sajonia muere en lucha con Alberto de Brandenburgo. Los españoles fundan en América la Universidad de Méjico.

1554. Los españoles introducen en América el procedimiento de amalgamación para explotar las minas más eficazmente.

1555. Casamiento de Felipe II con la reina María de Inglaterra. Dieta de Augsburgo, ordenamiento del Imperio sobre el convenio de paz perpetua de 1495 con libertad religiosa para los estamentos luteranos. Sleidan publica su Historia de Carlos V. Es elegido Papa Paulo IV, que ocupa el solio pontificio hasta 1559.

1556. Abdicación de Carlos V en su hijo Felipe como rey de España y en su hermano Fernando como Emperador de Alemania. Separación de Alemania y España. Muerte de San Ignacio de Loyola, después de haber dado impulso a la Compañía de Jesús.

1558. Muere Carlos V en Yuste. Es proclamada reina de Inglaterra Isabel, hija de Enrique VIII y Ana Bolena.

CASTROGIL

otra Armada; ni juzgo que importa mucho el que nos quiten la corriente del agua, con tal que quede salva la fuente de que corría."

Amó la paz, y si guerreó obstinadamente en Flandes y en Francia, le obligaron a ello la defensa de la fe y el amparo de los católicos que en él pusieron su confianza. Así se lo dictaba su conciencia de cristiano y de Rey, y él mismo había escrito que "ante el deber nadie tiene derecho a volver pie atrás".

Venganzas personales, pasiones particulares, lucro o ambiciones de familia jamás pesaron en sus empresas, que respondieron siempre, aun las equivocadas, a un excelso ideal.

No aspiró al dominio universal, mas sí deseó una confederación de Príncipes católicos para poner raya a los avances del protestantismo y acabar con la pujanza y poderío de la Media Luna.

Desacertó en algunas cosas, y sus actos y justicias se han echado siempre a la peor parte, sin tener en cuenta —como atinadamente escribe Balmes— "que a veces acusamos de crimen lo que no fué más que ignorancia, y que si el hombre está inclinado al mal, no está menos sujeto al error, y el error no siempre es culpable".

Pero entre la nube espesa de calumnias con que se ha infamado su memoria y nombre, y no obstante la oscuridad en que aparecen envueltas algunas de sus acciones, perennemente quedarán, para justificación de sus intenciones y móviles, las palabras que dijo a su propio confesor días antes de morir, palabras que hubieran aminorado grandes lutos y desgracias de la Humanidad, de haberlas podido pronunciar con igual sinceridad y convicción en el lecho de muerte todos los jefes y rectores de los pueblos: "En toda mi vida no he cometido agravio ni injusticia a sabiendas; si los hice, fué porque no alcancé más, o por mal informado."

("Ideales y normas de gobierno de Felipe II."
P. Zarco Cuevas.—Abril 1927.)

Los caballeros de la Hispanidad

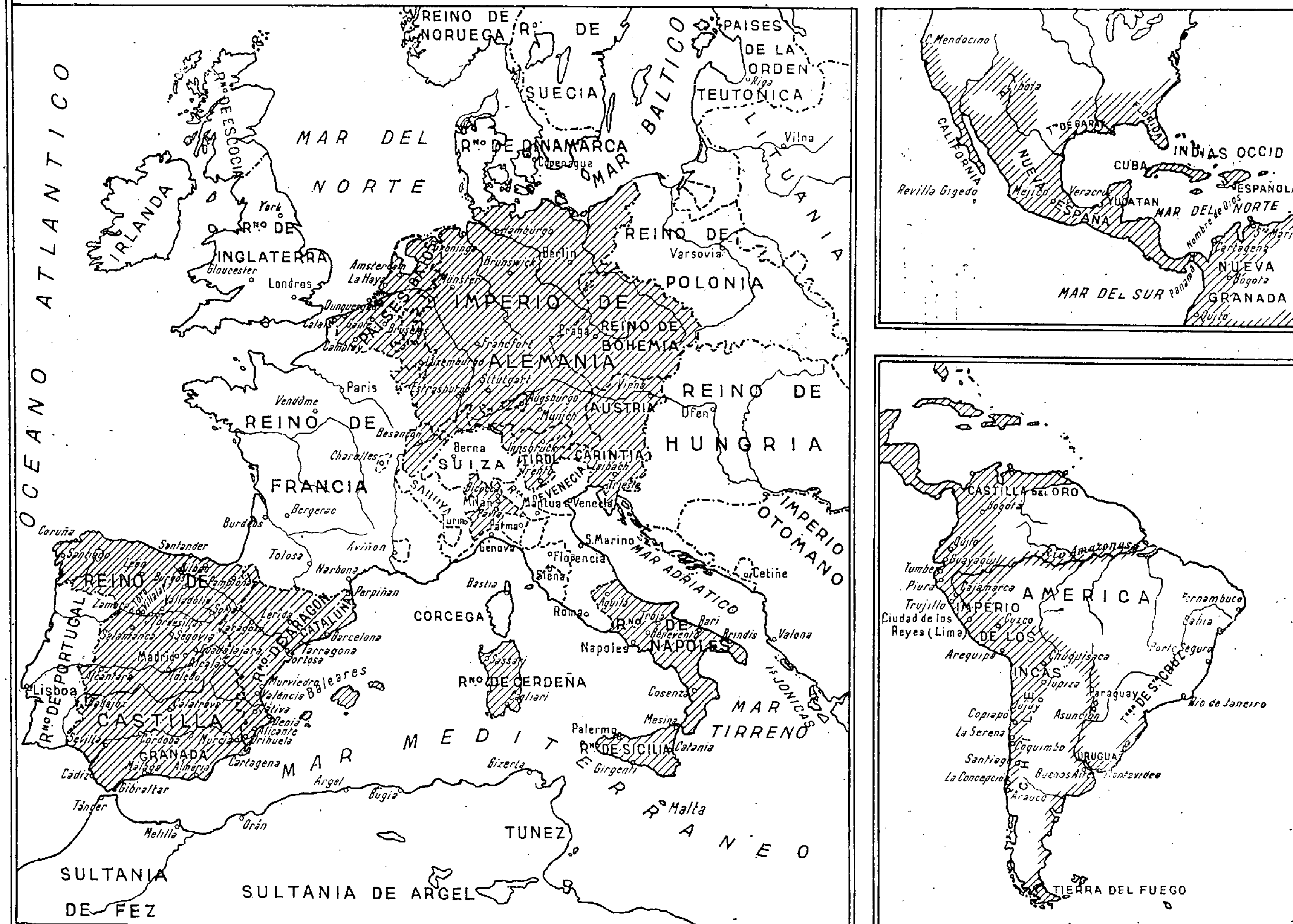
Para esta faena, la de seguir la misión interrumpida, han de esperar los pueblos hispánicos las simpatías y el apoyo de todos los países católicos. Si la Hispanidad se hizo con la idea católica, la Iglesia, en cambio, no ha producido en el curso de los siglos otro Imperio que se dedicara casi exclusivamente a su defensa, más que el nuestro. Esta misión hay que continuarla. En ella está la orientación que echábamos y echamos de menos. El mundo no ha concebido ideal más elevado que el de la Hispanidad. La vida del individuo no se eleva y ensancha sino por el ideal. Pero si una mujer abnegada dijo en la hora de su muerte que el patriotismo no es bastante, también puede decirse que la religión no es tampoco suficiente para llenar la vida, sino que necesita del patriotismo para encarnarse en esta tierra. En este ideal religioso y patriótico sería ya posible hasta recoger las almas extraviadas que de su Patria renegaron por no encontrar en ellas los bienes de otros pueblos. Las diríamos que busquen donde quieran las ciencias y las artes que nos falten, para traerlas al "dulce y patrio nido", como pájaros menesterosos de pajuelas. No necesitan renegar de nuestro pasado, que también fué una busca por el mundo de cuanto precisábamos. Lo esencial es que defendamos nuestro ser. La vida del hombre se rige por la causa final. Su finalidad se encuentra en sus principios. Los pueblos señalan su porvenir en sus mismos orígenes, apenas se va plasmando en ellos la vocación de su destino.

Presumo que los caballeros de la Hispanidad están surgiendo en tierras muy diversas, y lejos unos de otros, lo que no les impedirá reconocerse. ¿No se conocen entre sí los místicos, los amigos del arte, los grandes aficionados al mismo deporte? ¿No hay en el lenguaje de los buenos hispanos un diapasón, a la vez religioso y patriótico, que los distingue a todos? Esperemos entonces: "Don Gil, don Juan, don Lope, don Carlos, don Rodrigo" —porque su ideal personal será el de sus países, y el de sus países el de la Hispanidad, y éste el del género humano—, que los caballeros de la Hispanidad, con la ayuda de Dios, estén llamados a moldear el destino de sus pueblos.

Un lema de caballeros

Nuestro pasado nos aguarda para crear el porvenir. El porvenir perdido lo volveremos a hallar en el pasado. La historia señala el porvenir. En el pasado está la huella de los ideales que íbamos a realizar dentro de diez mil años. El pasado español es una procesión que abandonamos, los más de nosotros, para seguir con los ojos las de países extranjeros o para soñar con un orden natural de formaciones revolucionarias, en que los analfabetos y los desconocidos se pusieran a guiar a los hombres de rango y de cultura. Pero la antigua procesión no ha cesado del todo. Aun nos aguarda. Por su camino avanzan los muertos y los vivos. Llevan por estandartes las glorias nacionales. Y nuestra vida verdadera, en cuanto posible en este mundo, consiste en volver a entrar en fila. "¿Decíamos ayer...?" Precisamente. De lo que se trata es de recordar con precisión lo que decíamos ayer cuando teníamos algo que decir. Esta precisión, en general, sólo la alcanzan los poetas. Si tenemos razón los españoles historicistas, han de venir en auxilio nuestro los poetas. Si la plenitud de la vida de los españoles y de los hispánicos está en la Hispanidad, y de la Hispanidad en el recobro de su conciencia histórica, tendrán que surgir los poetas que nos orienten con sus palabras mágicas.

MAPA DEL IMPERIO DE CARLOS I



ANTONIO MORO, 1577

MUSEO DE BRUSELAS

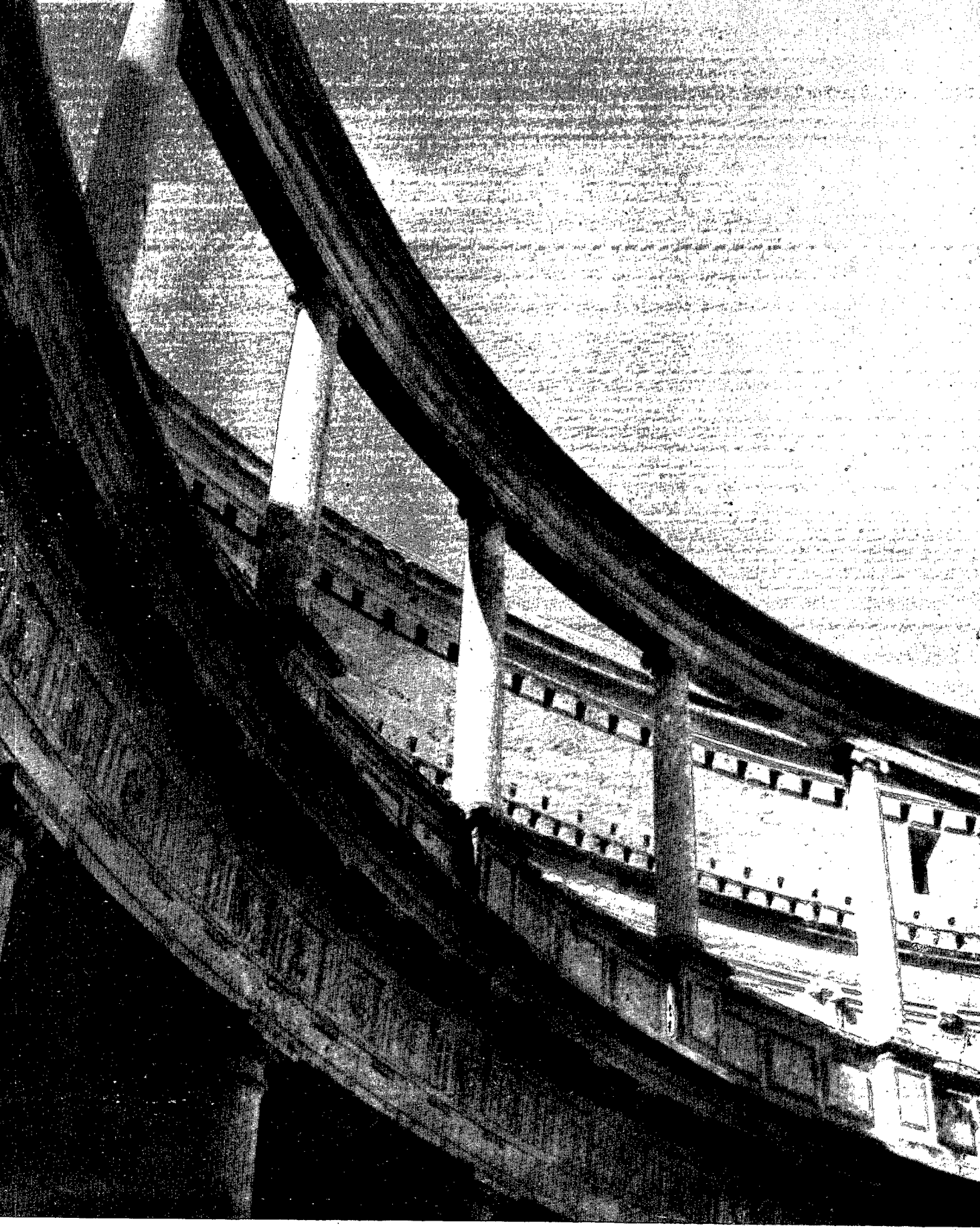
El Duque de Alba, Don Fernando Alvarez de Toledo (1507-1582), gobernador de los Países Bajos.

¿Acaso no fué un poeta el que asoció por vez primera las tres palabras de Dios, Patria y Rey? La divisa fué, sin embargo, insuperable, aunque tampoco lo era inferior la que decía: Dios, Patria, Fueros, Rey. Nuestros guerreros de la Edad media crearon otra que fué talismán de la victoria: "¡Santiago y cierra, España!" En el siglo XVI pudo crearse, como lema del esfuerzo hispánico, la de: "La fe y las obras". Era la puerta el reino de los cielos. ¿No podría fundarse en ella el acceso a la ciudadanía, el día en que deje de creerse en los derechos políticos del hombre natural? Los caballeros de la Hispanidad tendrían que forjar su propia divisa. Para ello pido el auxilio de los poetas. Las palabras mágicas que están todavía por decir. Los conceptos, en cambio, pueden darse ya por conocidos: servicio, jerarquía y hermandad, el lema antagónico al revolucionario de libertad, igualdad, fraternidad. Hemos de proponernos una obra de servicio. Para hacerla efectiva nos hemos de insertar en alguna organización jerárquica. Y la finalidad del servicio y de jerarquía no ha de consistir únicamente en acrecentar el valer de algunos hombres, sino que ha de aumentar la caridad, la hermandad entre los humanos

El servicio es la virtud aristocrática por excelencia. *Ych dien* (yo sirvo), dice en tudesco el escudo de los Reyes de Inglaterra. El de los Papas dice más: *Servus servorum* (siervo de los siervos). Es el lema de toda alma distinguida. Si se le contrapone al de libertad, se observará que el servicio incluye la libertad, porque libremente se adopta como lema; pero el de libertad no incluye el de servicio: "Mejor reinar en el infierno que servir en el cielo", dice el Satán de Milton. La jerarquía es la condición de la eficacia, lo específico de la civilización, lo genérico de la vida, que parece aborrecer toda igualdad. Toda obra social implica división del trabajo: gobernantes y gobernados, caudillos y secuaces. Disciplina y jerarquía son palabras sinónimas. La jerarquía legítima es la que se funda en el servicio. Jerarquía y servicio son los lemas de toda aristocracia. Una aristocracia hispánica ha de añadir a su lema el de hermandad. Los grandes españoles fueron los paladines de la hermandad humana. Frente a los judíos, que se consideraban el pueblo elegido; frente a los pueblos nórdicos de Europa, que se juzgaban los predestinados para la salvación, San Francisco Javier estaba cierto de que podían ir al cielo los hijos de la India, y no sólo los brahmanes orgullosos, sino también, y sobre todo, los parias intocables.

Esta es una idea que ningún otro pueblo ha sentido con tanta fuerza como el nuestro. Y como creo en la Humanidad, como abrigo la fe de que todo el género humano debe acabar por constituir una sola familia, estimo necesario que la Hispanidad crezca y florezca y persevere, en su ser y en sus caracteres esenciales, porque sólo ella ha demostrado vocación para servir este ideal.

("Defensa de la Hispanidad".—Ramiro de Maeztu.)



(Foto Dirección General del Turismo.)

Granada.—Palacio de Carlos V.

el batallón

Teniente Coronel Hab.º Vicario de Infantería

Hace tres años y medio que los hechos obligaban a todos a cesar en nuestra labor de estudio y dar un descanso a la pluma para empuñar las armas con que nos disponíamos a escribir, para llenar las páginas de su Historia que España nos presentaba en blanco, después de los últimos trazos que en ellos se dibujaban, y que su conjunto no era sino un signo de interrogación.

Mucho antes ya, el ambiente de intranquilidad y zozobra que precedieron al levantamiento, no era precisamente el más propicio para el recogimiento necesario al trabajo de ordenación de ideas en la soledad del gabinete; pero si bien cerramos los libros, se abrió ante nosotros el de una dolorosa experiencia, en cuyo estudio hemos de poner todo nuestro afán, porque sus lecciones tienen el precio incalculable de la sangre de tantos compañeros que cayeron para siempre. Estudiando en ella para poner sus frutos al servicio del porvenir, rendimos culto a la memoria de nuestros muertos y tratamos de hacernos dignos de ellos.

Al volver a nuestro trabajo, no intentamos sino poner sobre el tapete asuntos que puedan servir de base a plumas autorizadas para exponer sus valiosas opiniones, que sean para todos lecciones; en temas que consideramos de trascendental importancia.

Vamos a tratar de las Unidades de Infantería, de esas Unidades que en determinados momentos juegan el papel decisivo, y a las que no siempre se dedica en las páginas la atención que merecen, ya que la preferencia suele ser para temas de mayor amplitud, donde el número emborracha y los millares de hombres son la Unidad elemental en el cálculo, y se manejan y combinan en amplias maniobras que la imaginación construye, con gran contento y satisfacción de ese anhelo de mando, al que tan fácil es ceder el dominio personal.

En el estudio de la acción de las pequeñas Unidades es preciso que la generalidad abstracta ceda el paso a lo concreto, porque en ellas la Unidad de medida es siempre el hombre, cuyos movimientos en estrechos límites exigen normas precisas. La concepción se ciñe a limitado marco allí donde toma lugar preferente la ejecución detallada, que llega a ser perfecta por el camino de la repetición mecánica.

Aquellos que la pasada guerra nos puso en el duro trance de pasar en la escala de mandos desde la Compañía a la Brigada, tenemos que fijar nuestra atención en la Unidad, que, una vez más, la realidad de la experiencia ha afirmado como básica y fundamental en la Infantería: el Batallón, y dedicarle el cuidado que requiere su constitución y funcionamiento; y si bien es cierto que no todo lo experimentado en esta guerra hay que tomarlo como artículo de fe, ya que en ella tanto hubo de improvisación; también lo es que, progresivamente hemos visto, durante la campaña, crecer y definirse en el Batallón una personalidad propia. Es, a mi juicio, la última Unidad en la escala ascendente, que se reúne alrededor de un Jefe, que le imprime el sello de su carácter, puesto que el mando lo ejerce de una manera inmediata y

constante. Claro es que en la independencia que ha llegado a adquirir ha habido algo, quizá más que algo, de excesivo, por las razones que antes apunté.

La heterogeneidad en la constitución de los Regimientos, que luego fueron, más acertadamente, llamados Agrupaciones, porque en verdad eran esto, una Agrupación de Batallones, hecha únicamente para la coordinación de la acción táctica, hizo que muchos detalles del mando hubieran de quedar fuera de la mano del Jefe, en forma que no pueden constituir norma o sistema. Es decir, que una parte de la personalidad que adquirió el Batallón corresponde, en verdad, al Regimiento; pero siempre quedará la de aquél muy acentuada; entre otras razones, porque el mando, la acción directa del Jefe, será allí más inmediata. Claro es que al Regimiento o Agrupación le faltaban, para poder abarcar todo aquello que a él pertenece, órganos de mando, tan endebles, que no eran suficientes no sólo para el papel que están llamados a desempeñar, sino para el que han desempeñado en la acción táctica; pero, en fin, esto será objeto de atención a su tiempo, pues nos distraería ahora del fin principal que nos ocupa.

Inicialmente, al observar la constitución íntima del Batallón, surge un punto que se presta a múltiples observaciones, objeto de discusión ya en épocas anteriores y tema de polémicas durante el mismo transcurso de la guerra, allí en la tienda de campaña, donde al final de una acción se comenta su desarrollo. Es el del número de Compañías que deben de formarlo; detalle importantísimo que tanto atañe a la capacidad combativa de la Unidad.

Yo, que durante el mando que he ejercido en la Primera División de Navarra, he tenido casi siempre Unidades de composición ternaria en la Agrupación, he podido recoger en estas reuniones la impresión unánime siempre de mis Jefes subordinados, que pedían la cuarta Compañía, sin la cual consideraban su Unidad falta de algo con que completar en muchas ocasiones la maniobra de su Unidad. Confieso que yo mismo, en épocas anteriores, he defendido en la Unidad Batallón la organización ternaria; pero entonces fundaba mi opinión en la lectura y recopilación de otras ajenas. Hoy, como consecuencia de mi propia experiencia, rectifico mi opinión.

En la acción ofensiva es caso normal el despliegue inicial del Batallón con dos Compañías en el primer escalón. Una rectificación de dirección, una maniobra cualquiera, exige pronto la intervención de una tercera Compañía, y queda embebida la Unidad entera, sin más posibilidades de acción que la impulsión en la dirección adoptada mediante la adaptación de sus fuegos allí donde lo estime, pero sin reservas, ya que es el otro de los resortes de la acción del mando.

Aunque es preceptivo que el Jefe que hace intervenir su reserva debe rehacer su escalonamiento en profundidad tan pronto como pueda, esto en la práctica no es realizable, y la Unidad en contacto allí continúa hasta su detención definitiva, por incapacidad de seguir el avance o hasta conseguir su misión.

Hay en defensa de la argumentación partidaria de la cuarta Compañía aún más. Si el Batallón consigue llevar el ataque y llegar a su fase final con tres Compañías en el escalón de fuego, cosa que será, como digo, lo normal, porque habrá tenido necesidad de reforzar este escalón y establecer mayor densidad en la masa de sus fuegos, llenar claros creados por el desgaste o por la reducción de los frentes de las inicialmente desplegadas, etc.; sobre todo, si el ataque ha sido iniciado desde una base de partida lejana; el asalto, momento y acción decisiva del combate, donde se recoge todo el fruto de él, ¿con qué va a lanzarlo?

Con los restos de sus compañías ya desgastadas, incompletos sus cuadros de mando por las bajas, no es posible; porque sería emprenderlo con muchas probabilidades de hacerlo fracasar. Si el enemigo se mantiene en sus posiciones y el ataque no ha sido bastante para hacerle ceder el terreno y sólo ha logrado desgastarle, necesita un acto de fuerza, y para realizarlo, un núcleo intacto en la plenitud de su fuerza combativa, con una moral que no esté rebajada por su desgaste constante y paulatino. Necesita una reserva. Necesita la cuarta Compañía de fusiles.

En la ocupación de un frente defensivo, el rendimiento del Batallón de cuatro Compañías es muchísimo mayor que el de tres. Esto parece una perogrullada dicho así, en absoluto, pero no lo es. Queremos decir que el frente posible a cubrir es mayor, porque la relación entre las fuerzas que guarnecen la línea principal de resistencia y la de reserva del Batallón cambia, y si esta última ha de estar guarnecida por una Compañía para que tenga la solidez necesaria y pueda responder a sus fines, no cabe duda que el escalonamiento en profundidad disminuye de un tercio a un cuarto, en beneficio del frente, y sin que ello disminuya sensiblemente la solidez del frente guarnecido.

Seguramente podrá alguien salir al paso de esta opinión nuestra con el argumento de que el Batallón de tres Compañías es Unidad más ligera que el de cuatro. Opinamos contra este argumento, que ya hemos oído sostener a los detractores de la organización de cuatro Compañías, y creemos firmemente, porque es observación hecha en la realidad, que la movilidad y ligereza de un Batallón no puede sustentarse sobre la base del número de Compañías, sino que es función del grado de instrucción de la tropa, de la calidad de sus mandos y del espíritu de su Jefe, que puede dar a su Unidad ese dinamismo de que hemos visto dotadas a Unidades que eran un ejemplo magnífico, y que llegaron a reducir en los desplazamientos los movimientos y operaciones preparatorias a mínimos casi inconcebibles, conseguidos en la guerra por el hábito, que es, en fin de cuentas, el objeto de la instrucción, la creación de hábitos.

Creo con lo dicho haber sentado la base de una discusión sobre este punto, en el que hemos expuesto de una manera ligera una opinión nuestra, defendida en sus líneas generales solamente; pero de una manera paralela vamos a continuar sobre el tema de Batallón, dando nuestra opinión sobre otro punto tan íntimamente relacionado con el anterior, que es una forzada continuación de él. Hemos tratado del número de Compañías, y vamos ahora a ver cuál debe ser la constitución de cada una de ellas; es decir, si estas cuatro Compañías, hasta ahora homogéneas, deben serlo en realidad, teniendo en cuenta que la constitución orgánica de una Unidad, su armamento, etc., son función de la misión que en el conjunto del combate esté llamado a desempeñar.

Desde que la Infantería entra a tomar parte en el combate de una manera activa, es decir, poniendo en juego sus medios propios de acción, hasta que puede dar por terminada su misión con la ocupación de la línea del terreno asignada como objetivo, hay dos fases perfectamente marcadas: ataque y asalto, con su secuela la limpieza de las posiciones ocupadas. No olvidamos la persecución, fase importantísima para terminar y completar la derrota y desorganización de las Unidades enemigas; pero ya trataremos de ella, ciñéndonos ahora a aquéllas.

Ataque y asalto se realizan sin que haya entre ellos solución de continuidad más que en el tiempo, en determinados casos, pero nunca en el espacio. Están, pues, ligados íntimamente; pero son actos completamente distintos, en cuya realización existen diferencias profundas, tanto, que ambas fases no pueden ser realizadas por las mismas tropas, ni siquiera por tropas iguales, ni igualmente armadas. Ya dijimos antes que las tropas ejecutantes del ataque no podían realizar el asalto por un desgaste en tropa y cuadros de mando. Según nuestra doctrina, el asalto está confiado a las escuadras de fusileros granaderos, las mismas que han llegado al contacto inmediato con la línea contraria, o sea pequeños núcleos dispersos, faltos de mando muchos de ellos. Por si esto es poco, en ese momento, en que se necesita la mayor conexión, es obligada una dispersión de los elementos de las Compañías, de las secciones y pelotones, puesto que unas escuadras, las del fusil ametrallador, han de permanecer en la línea alcanzada, mientras las restantes se lanzan al asalto.

El asalto tiene que ser realizado por núcleos compactos, sanos, con todos sus cuadros y todos sus elementos, y estos núcleos no pueden ser sino una Compañía, Unidad que posee personalidad propia y masa suficiente y espíritu de conjunto independiente.

Por otro lado, no será posible que el asalto, el acto de fuerza, se realice a la vez en toda la línea. En toda ella habrá, sin duda, un punto, el más importante por su ascendiente, sobre el resto de la línea contraria, cuyo dominio implique la caída del resto de ella. Allí debe aplicarse la masa del asalto. Todos los demás medios deben aplicarse para facilitar el cumplimiento de esta misión a la Unidad encargada de ella, para la cual sí están en condiciones, puesto que cada arma individual y colectiva tiene un emplazamiento desde el que puede ser empleada.

Luego debe reservarse una Unidad intacta para este momento decisivo. Esta Unidad, que debe venir durante el ataque lo suficientemente apartada del escalón de fuego, para no caer dentro de los tiros dirigidos a éste, debe también estar lo suficientemente inmediata, para que el asalto pueda ser lanzado aprovechando un momento psicológico de decaimiento de la moral de los que guarnecen las posiciones atacadas. Su intervención debe ser oportuna para ser eficaz.

Si hay que tener una Unidad reservada para que se realice el asalto, ¿por qué no darle características especiales para cumplir su misión?

Es evidente que el asalto necesita condiciones distintas, tanto en las cualidades personales de los que lo realizan, como en su armamento, que en los encargados de llevar el ataque.

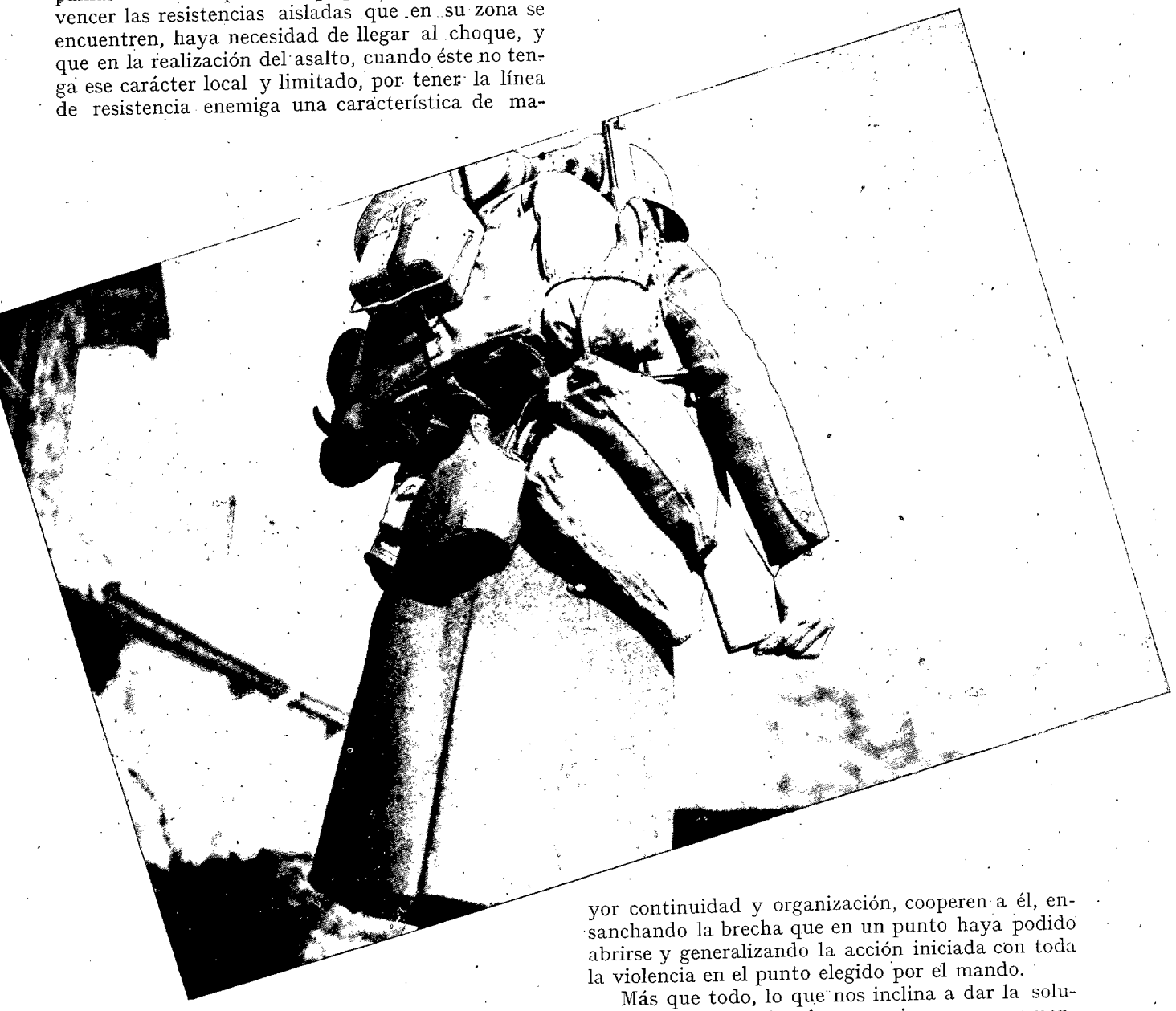
Esta es una acción de una masa de fuegos, en cuya dirección y desplazamientos obran un conjunto de iniciativas personales que, en amplia interpretación flexible de las órdenes, llega hasta el último escalón de ejecución: el Soldado.

El asalto es acción de una masa compacta de hombres, en la que el individuo ha de ceder todo lo que es y puede ser en su actuación personal en beneficio del conjunto. Las iniciativas disminuyen. La acción es simultánea en el conjunto.

Sin duda alguna, existen diferencias tan notables y tan marcadas en ambas fases, que sería de desear

una selección de hombres para dedicarlos e instruirlos en las necesidades de cada una de ellas desde el comienzo de su formación militar; pero esto podría acarrear más inconvenientes que ventajas, toda vez que no sería completa nunca la instrucción de un infante, si no se tratase durante todo el transcurso de ella de imbuirle ese espíritu de acometividad que no puede encontrar compensación sino con el choque con el adversario; momento que debe buscar para dar cima y satisfacción a sus aspiraciones.

No queremos tampoco convertir al Batallón en una inmensa base de fuegos donde sólo un pequeño núcleo puede aspirar a la gloria de recoger el fruto del ataque con la realización del asalto. Todas las Compañías han de disponer de pequeños núcleos que realicen las pequeñas maniobras locales, en las que, para vencer las resistencias aisladas que en su zona se encuentren, haya necesidad de llegar al choque, y que en la realización del asalto, cuando éste no tenga ese carácter local y limitado, por tener la línea de resistencia enemiga una característica de ma-



yor continuidad y organización, cooperen a él, ensanchando la brecha que en un punto haya podido abrirse y generalizando la acción iniciada con toda la violencia en el punto elegido por el mando.

Más que todo, lo que nos inclina a dar la solución que en nuestro afán buscamos, es la necesidad tan distinta, que ambas fases requieren en armamento. Hay una tendencia en todas las infanterías al aumento en las Compañías de potencia de fuego, aumentando en ellas el número de armas automáticas ligeras. El hombre lleva sobre sí el fusil, arma pesada; una dotación abundante de municiones; todo ello embarazoso, sobre todo para el momento del asalto, en el que todo estorba para manejar el arma apropiada y única: la bomba de mano.

Esa compañía que hemos reservado para el asalto, podía ir armada exclusivamente con granadas de mano, pistolas ametralladoras y algunos lanzallamas.

En este armamento, ligero y apropiado, y en la posibilidad de que esta Unidad llegue al momento decisivo de su intervención sin desgaste en sus filas y en sus cuadros, es donde ha de cifrarse el éxito de su acción.

No se nos ocultan las dificultades que al mando del Batallón opone un aumento en la heterogeneidad de los elementos que componen esta Unidad, cuya conducción en el combate presenta ya enormes dificultades. Podría buscarse la solución del problema que nos ocupa en otro escalón, constituyendo unidades regimentales del tipo que hemos expuesto; pero creemos que la solución por el asalto del ataque debe buscarse dentro del Batallón, pues ya hemos apuntado antes que uno de los factores en que ha de basarse el éxito del asalto es la oportunidad en el momento de ser lanzado.

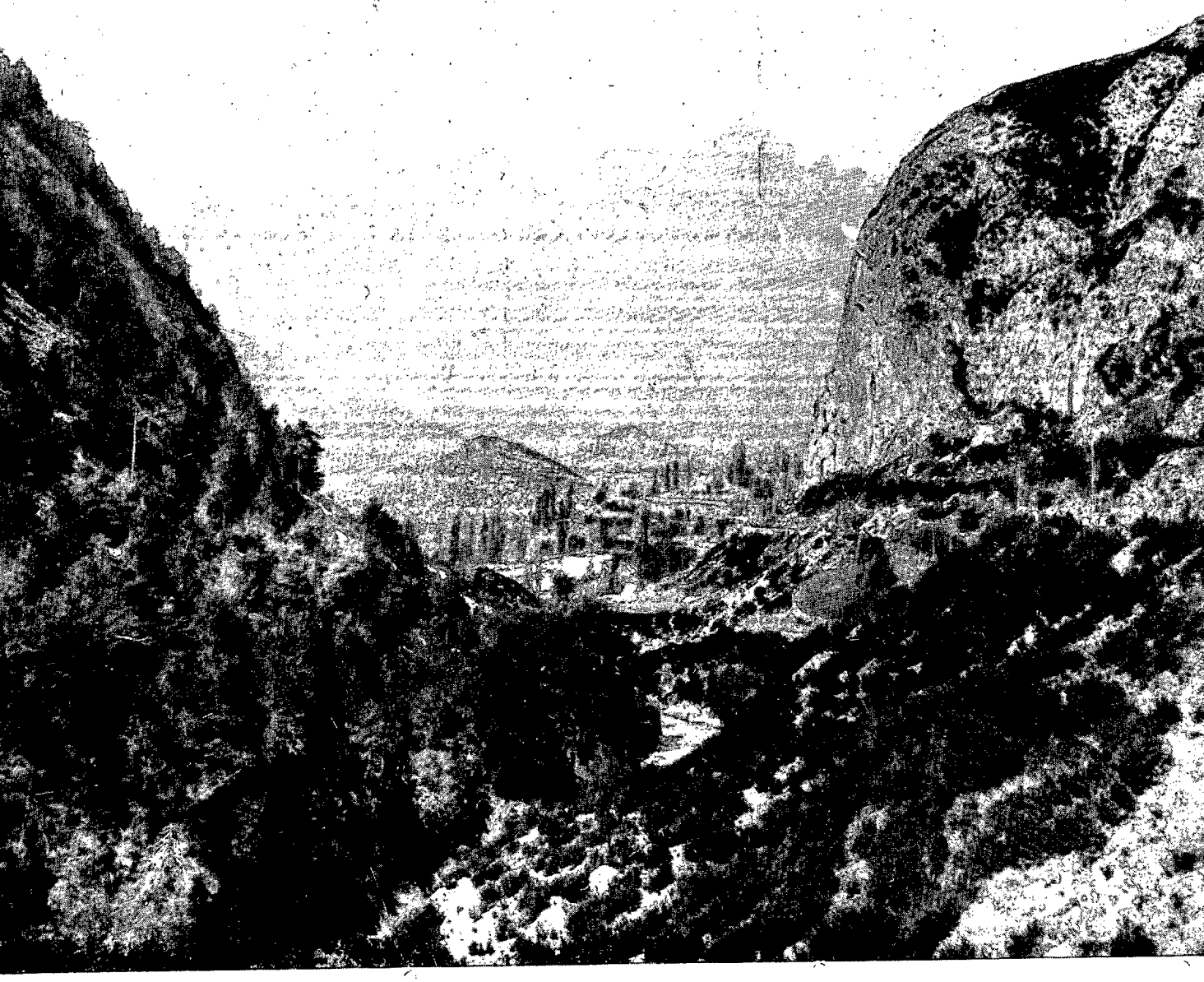
El Jefe del Batallón que conduce el ataque de su Unidad es quien está en mejores condiciones para manejar este arma. Su posición dentro del dispositivo y la distancia a que ha de tener su puesto de mando del frente enemigo, que le permiten estar al corriente de los menores detalles del combate, son una garantía para las posibilidades de elección de lugar y momento preciso.

* * *

Hay en el combate de la Infantería otras situaciones cuya resolución necesita de Unidades especializadas, ligeras e impetuosas que actúen por la masa; éstas son las acciones de noche, golpes de mano, de empleo cada vez más frecuentes, pues actúa en ellos con la máxima influencia el importante factor sorpresa. Como operaciones de amplitud limitadísima, requieren para su ejecución efectivos que no excedieran de una Compañía, y para su realización, toda arma que no sea la granada de mano y la pistola ametralladora es un peso muerto que embaraza en el momento de realizarlo. Fusiles ametralladores, ametralladoras, morteros ligeros, fusiles de repetición, son armas que tienen su papel en la operación inmediata de objetivo conquistado para la conservación de la línea alcanzada, formando parte del resto de las Unidades del Batallón, cuya acción ha de ir íntimamente ligada, en este caso como en todos, a la realizada por la Unidad que ejecuta la operación local.

* * *

Y queda con esto expuesta a grandes rasgos una idea, no sé si acertada o no; pero si con la exposición de ella logro que plumas más autorizadas se lancen, como al principio dije, a la defensa de opiniones sobre el tema de las Unidades de Infantería, habré cumplido mi propósito.



Pirineo. Valle de Tena. *(Foto del Marqués de Sta. María del Villar)*

Las grandes Unidades de Montaña

Por JOSÉ MEDINA SANTAMARIA,
Teniente Coronel de E. M.

El trabajo que a continuación insertamos del Teniente Coronel Medina Santamaría inicia el examen de una materia muy interesante, a la que daríamos gustosa preferencia en estas columnas con estudios frecuentes, porque creemos que serían de una gran utilidad. Al considerar con especial atención la Guerra de Montaña, no pensamos limitadamente en la de Alta Montaña, especialidad muy definida de la guerra en general y muy interesante para España, desde luego, puesto que en la alta montaña está enclavada una parte considerable de sus fronteras. Pretendemos fijar el interés del tema más bien atendiendo al concepto general de Guerra de Montaña, que creemos es un factor esencial y básico que influencia todos los aspectos de la vida militar española, desde la orga-

nización y armamento, hasta la instrucción, los mandos, los servicios y el reclutamiento. No es posible en este preámbulo, encaminado, sin más, a fijar la atención, desarrollar ampliamente el tema, pero sí apuntaremos algunas cosas de interés.

La guerra de liberación nos ha enseñado, lo que ya sabíamos, que España es una inmensa montaña, y nos lo ha enseñado en una lección de cosas viva y real capaz de remover los prejuicios y las rutinas. No hay en España problema alguno de guerra, teatro de operaciones, masa de acción dispuesta para cualquier cosa, concepción estratégica o táctica; en fin, propósito alguno de actuación bélica que no tenga que contar, lo primero, con ese elemento ineludible que es la montaña. La vida es dura y ruda; la lentitud, mayor; el enlace y ordenamiento, difícil; la movilidad no se consigue más que con elementos apropiados y bien estudiados para las armas; los servicios son distintos; la rasancia cede al tiro curvo. En una palabra, todas las concepciones normales de la técnica militar sufren una profunda influencia en cuanto hay que contar con la montaña.

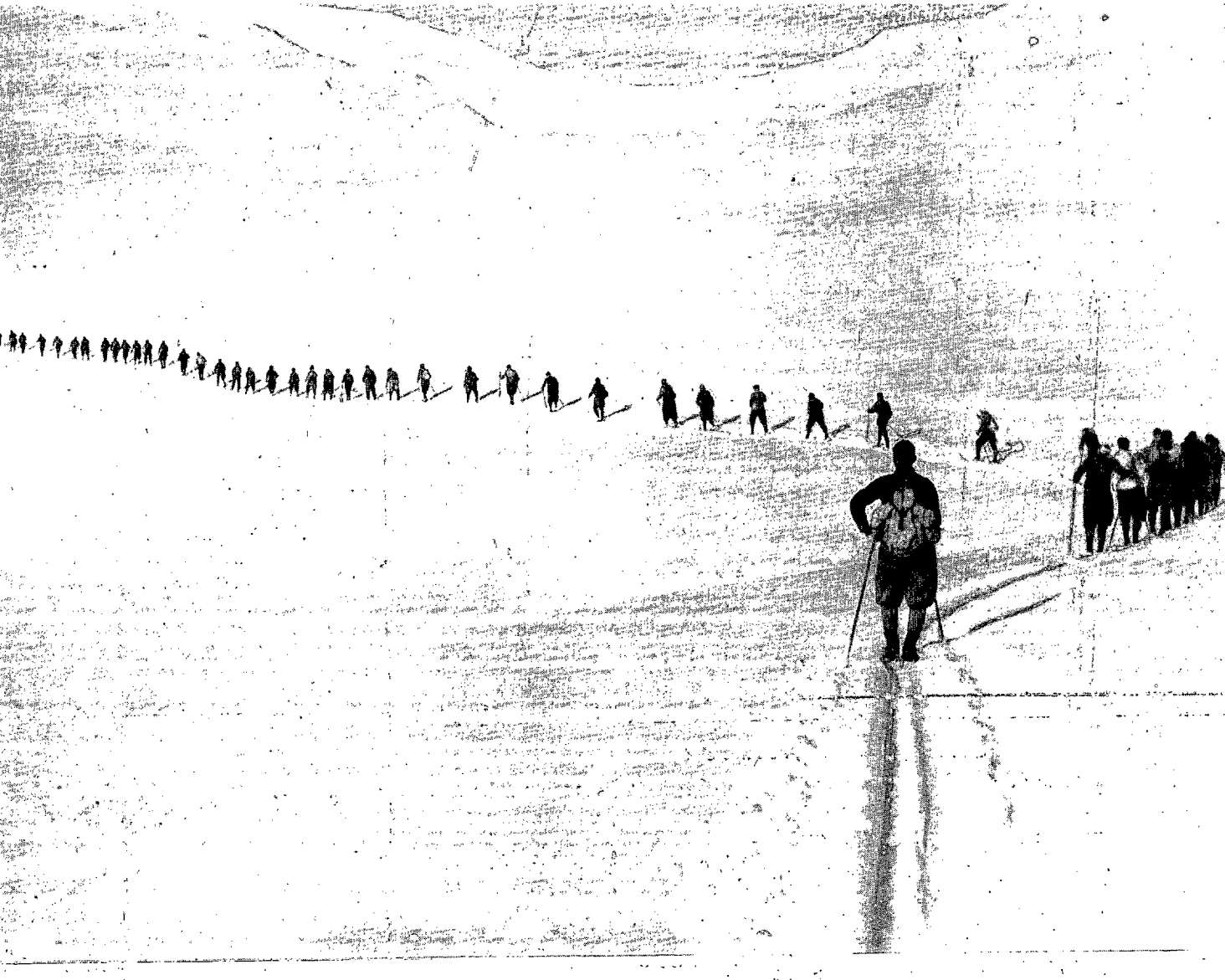
Otra lección hay en nuestra guerra bastante curiosa. La montaña ha proporcionado a nuestras fuerzas sus mejores éxitos. La campaña del Norte; ciertas fases del Maestrazgo, Teruel y Aragón; la acción, al parecer episódica y muy interesante, sobre la Sierra de Cavalls, en la batalla del Ebro, prueban que la montaña favorece la acción ofensiva, al menos, cuando se trata de soldados españoles. Este resultado es paradojal, porque el observador que para estudiar la campaña final de Asturias, se dirija partiendo de Torrelavega hacia Llanes o desde Riaño hacia Laviana, la primera impresión que experimenta delante de aquel telón monstruo de montaña, es de anonadamiento.

Pero en la montaña ocurre indudablemente que los contratiempos y desastres no se reparan fácilmente por la forzada lentitud de los movimientos, la comunicación y el enlace; la iniciativa de las operaciones representa, pues, un adelanto en tiempo, con importante ventaja para el que se apodera de ella; la inacabable combinación de espacios muertos y batidos ofrece ancho campo a la iniciativa y a la aptitud maniobrera; la actuación ardorosa y acertada de los servicios puede ser la clave del éxito, y todo este conjunto de cosas permite suponer que en la montaña la inferioridad de técnica y espíritu que uno de los adversarios tenga ya en el llano, se acentúa en provecho del otro.—*(N. de la R.)*

Nuestra actual organización militar cuenta ya con Grandes Unidades de esta especialidad, limitada en anteriores organizaciones a unidades tipo Batallón y Brigada mixta.

Se ha reconocido, al fin, la necesidad de organizar y disponer de Grandes Unidades aptas para operaciones de montaña, y la organización dada y la localización de sus distintos elementos en zonas de montaña y fronterizas determinadas, constituye, a no dudarlo, un señalado acierto de nuestro Alto Mando.

Italia. Mortero de tropas alpinas.

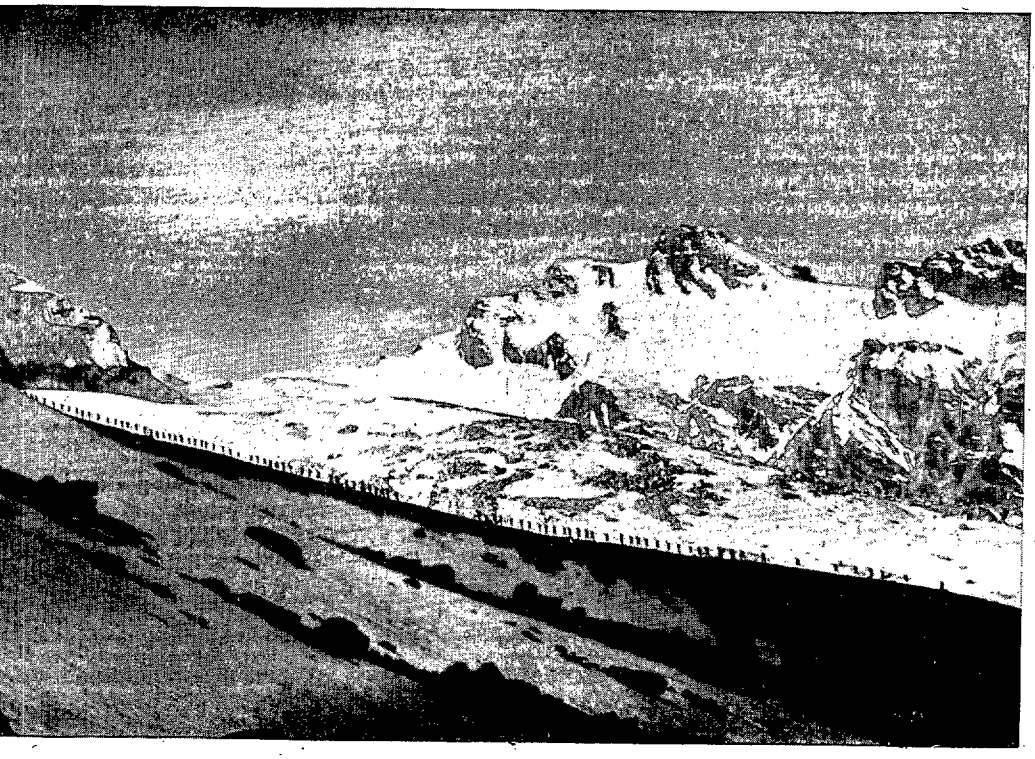


Italia. Marcha de una sección de esquiadores. *(Foto de la Escuela Central Militar de Alpinismo.)*

Muy rara es la región de nuestro territorio patrio que no cuente con alguna zona montañosa. Si se exceptúan las regiones de la Mancha, Extremadura y alguna otra de la meseta central y región levantina, las demás se presentan pródigas en desconcertantes sierras, inaccesibles alturas, montes cortados, estrechos valles y profundos barrancos, que ofrecen a la marcha de los Ejércitos las mayores dificultades. Esta modalidad que nuestro territorio presenta, ha de obligarnos a estudiarlo con toda atención y cariño, teniendo en cuenta que a través de nuestra Historia ha constituído siempre y puede serlo de nuevo en el porvenir, nuestro obligado teatro de operaciones militares y el baluarte de nuestra propia independencia.

Nuestras guerras civiles, y muy en especial la última de liberación, no han hecho más que confirmar que la Historia se repite y que la montaña en nuestra Patria no es un accidente aislado, sino que constituye el obstáculo medio más frecuente de nuestra topografía al ofrecérsenos en zonas extensas que abarcan y comprenden dilatados teatros de operaciones (Pirineo, Región Cantábrica, ídem Astur-Leonesa, Serranías de Córdoba y Ronda, Maestrazgo, etc.). De aquí la necesidad de que siendo éste el medio en que habitualmente hemos de desarrollar nuestras actividades guerreras, nos acostumbremos a él y dispongamos del útil necesario a tal fin. Es preciso no olvidar que, de los tres factores que en la guerra influyen: terreno, hombre y armas, el primero juega el papel más importante, al que se subordinan los otros dos por la influencia decisiva que ejerce en la capacidad maniobrera de las tropas y en el empleo de sus armas.

Para ningún profesional es un secreto que la guerra de montaña tiene su modalidad especial. La configuración del terreno, la escasez de poblados y centros de vida, con la consiguiente falta de



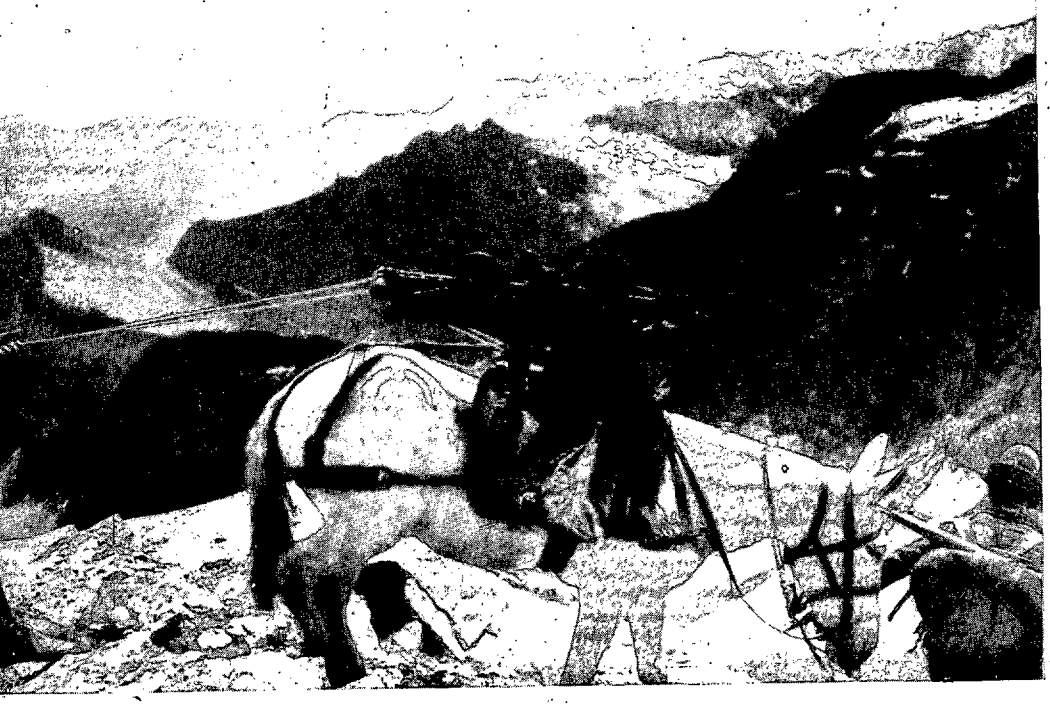
Una compañía italiana en marcha.

recursos y vías de comunicación, unido a la dureza del clima, son circunstancias que dan carácter y especialidad a las campañas de este tipo, de tal manera que su influencia alcanza a las tropas en su reclutamiento, entrenamiento y organización; a sus dotaciones y equipos; a sus medios de transporte, a los servicios, a su armamento y a la manera de mandarlas y conducirlas, ya que son necesarios procedimientos especiales no sólo para marchar, estacionarse, aprovisionarse, etc., sino hasta para combatir por el especial carácter que al combate de montaña lleva el terreno y sus accidentes y las armas con sus posibilidades de empleo.

Sin duda alguna, todas estas consideraciones han sido las que han decidido a nuestro Alto Mando a la creación de estas Grandes Unidades.

Sin entrar en el detalle de su organización, que estimo sería inoportuno en este lugar, no podemos menos de manifestar que ha constituído otro acierto. La recluta de la mayor parte de sus elementos de carácter puramente local, como corresponde al medio ambiente en que normalmente ha de vivir y operar, la composición de sus distintas unidades y su localización, demuestra ha sido detenidamente estudiada aquélla hasta en sus menores detalles. La dotación de armas automáticas en Infantería parece la conveniente, aun cuando estimamos escasa la de ametralladoras y apropiada la de morteros ligeros y pesados. Se observa escasez de elementos de transporte en los batallones, siendo preciso recordar que éstos, así como las transmisiones, adquieren en montaña importancia capital. La creación de unidades tipo batallón para la alta montaña está bien concebida y pone de manifiesto la atención que se piensa prestar a los altos valles del Pirineo Central, que exigen para su guarnición y defensa elementos apropiados a la dureza de su clima y accidentes y dificultades que la alta montaña ofrece. Por ello se hace preciso dotarles ampliamente de cuantos elementos precisen para su entrenamiento y misión. La proporción de artillería parece también escasa, si ha de mantenerse el mínimum de una batería por batallón, que parece ser la normalmente adoptada en otros Ejércitos para operaciones en montaña. Sería necesario un Grupo más por División, si ha de atenderse a ese mínimum y a la necesidad de que el Mando disponga además de una reserva de fuegos para refuerzo o empleo directo.

De nuestros actuales Reglamentos, tan sólo el del empleo táctico de las Grandes Unidades, en su capítulo III, y el táctico de Infantería, en su tomo II, se ocupan de las operaciones de montaña. El primero señala en los números 224 al 228, a grandes rasgos, las modalidades propias de estas operaciones y su influencia en los principios generales que informan la acción directiva del Mando en las Grandes Unidades, y el segundo en los números 774 al 767 y 894 al 911, fija los principios fundamentales que regulan el desarrollo del combate, tanto en la ofensiva como en la defensiva, en terreno montañoso. Ambos Reglamentos, al fijar las normas expuestas, lo hacen con un carácter tal de generalidad, que sus preceptos no llegan a constituir la doctrina que es necesaria para la preparación de los cuadros de Mando, instrucción y entrenamiento de las tropas y empleo táctico de estas unidades. Es de esperar se llene esta laguna con la aparición de los oportunos Reglamentos; pues si bien es cierto que las tropas de montaña ya existieron en anteriores organizaciones, no es menos verdad que nunca llegaron a constituir los actuales contingentes ni se agruparon en Grandes Unidades, siendo más bien unidades sueltas de actuación limitada las que no dispusieron de



Italia. Artillería de montaña de las tropas alpinas.

Ejercicios de las tropas alpinas italianas.

Reglamento particular, no obstante requerirlo su organización, naturaleza y cometido especial. Por ello, el Reglamento o Reglamentos que se publiquen han de regular detalladamente cuanto afecte a las tropas y servicios (Reclutamiento y movilización, organización de las unidades y servicios); al empleo de las distintas Armas (marchas, estacionamientos, seguridad, combate, enlace y transmisiones); cuanto se refiere a la vida de las tropas en la montaña (su alimentación, higiene, vestuario, equipo, instrucción, descanso, etc., aprovisionamiento, municionamiento y evacuaciones).

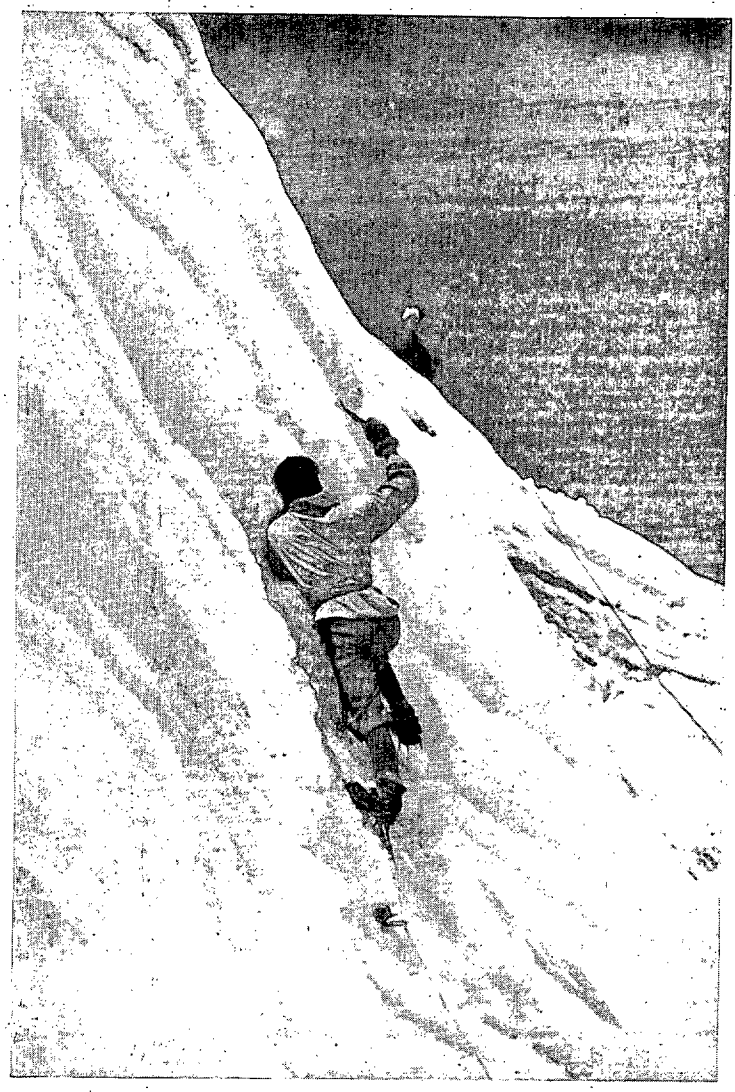
La circunstancia de haber localizado alguna de estas Grandes Unidades en zonas fronterizas de los Pirineos, pone sobre el tapete el problema de la cubertura de las fronteras y su organización, problema de interés para la seguridad del territorio, y al que sería conveniente dedicar la atención que su importancia requiere. Convencido de ello, y con el exclusivo fin de aportar elementos de juicio para su estudio, me propongo exponer algunas ideas y principios puestos en práctica por otros países que cuentan con fronteras de características análogas a la nuestra de los Pirineos.

Es principio admitido que la cubertura terrestre debe asegurar las operaciones iniciales de la movilización y la concentración estratégica del propio Ejército. Comprende, pues, el conjunto de medidas que deben adoptarse, unas al iniciarse las hostilidades y otras desde el tiempo de paz, para proporcionar al Ejército y al país la seguridad necesaria a tales fines. Las

primeras abarcan disposiciones de momento, con vistas a ulteriores actuaciones previstas en los planes de operaciones (despliegue de fuerzas, ocupación de primeros objetivos de detención o de base de partida, etcétera, etc.), y las segundas, todas aquellas que no pueden improvisarse llegado el momento de actuar, y que deben tomarse sin precipitaciones, con toda calma, durante el tiempo de paz y con arreglo a programas determinados (ampliación de las redes de comunicaciones, construcción de obras de fortificación, asentamientos de baterías, instalación de abrigos y refugios, aparcamiento de material de todas clases, etc., etc.).

El principio de cubertura ha pasado a través de los tiempos por distintas interpretaciones en su concepto y realización. Permaneciendo invariable aquél, han influído en la materialidad de su ejecución distintos factores (características de la época, organización de los Ejércitos, concepto e importancia de la fortificación permanente en cada época, naturaleza y características de cada frontera, perfeccionamiento de las armas, doctrina de guerra, concepto de la táctica y de la estrategia, etc., etc.), pasando de la antigua idea de las plazas fuertes de detención, al moderno concepto de sectores, por intermedio de los fuertes, barreras y campos atrincherados que constituyeron, hasta época relativamente moderna, los pilares en que se apoyó la defensa de las zonas fronterizas.

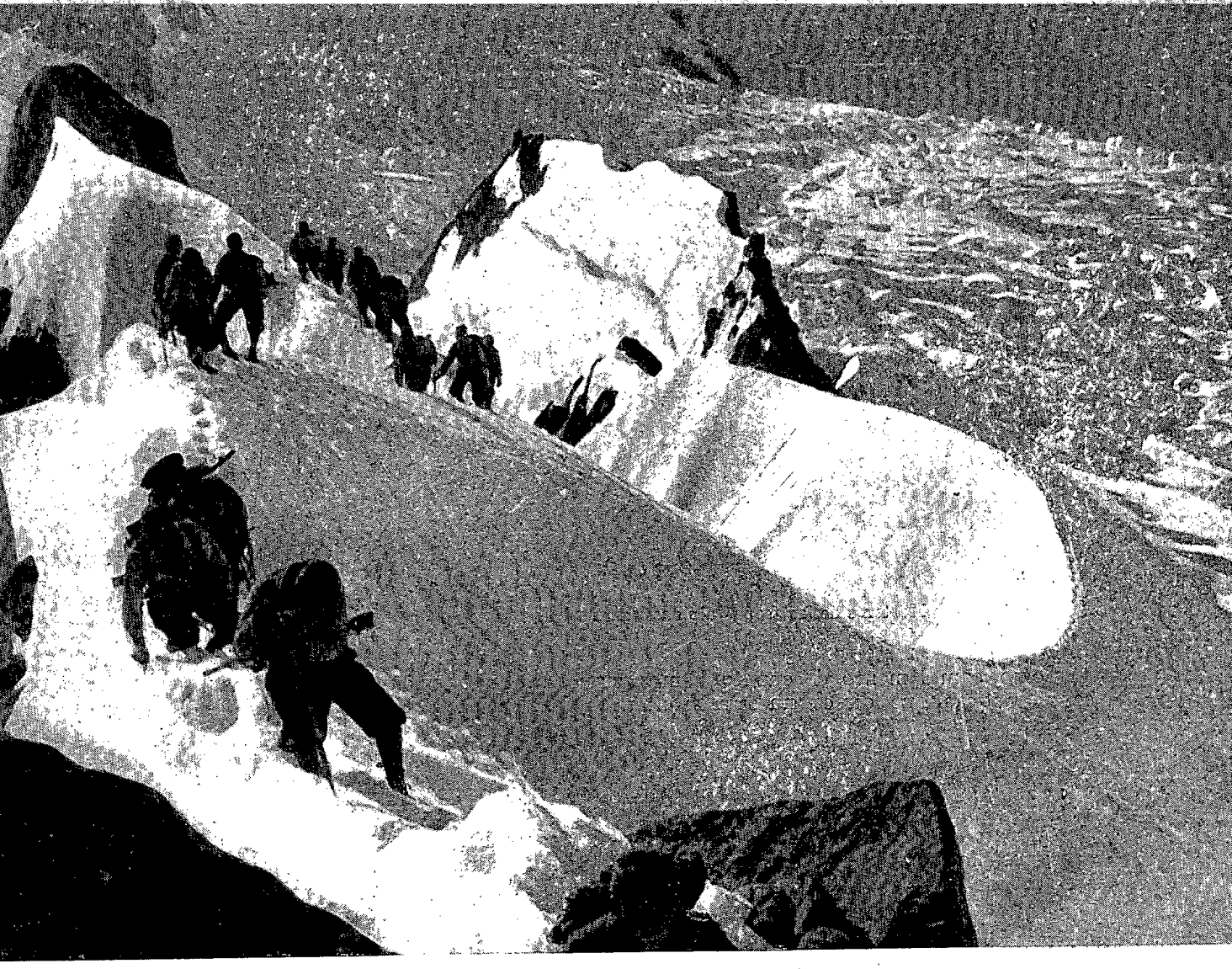
En la actualidad, las naciones cuyas fronteras son motivo de inquietud por cualquier circunstancia, atienden a su seguridad, bien sustentando el concepto primitivo de líneas continuas escalonadas en profundidad, cuando la frontera carece de obstáculos o accidentes naturales en que apoyarse, o bien organizando a lo largo de ellas sectores de cubertura y defensa, determinados por zonas de terreno que canalicen las posibles líneas de operaciones, en el caso de líneas de frontera que se apoyan en fuertes accidentes del terreno. En el primer caso, la cubertura queda asegurada por la propia línea de defensa, en la que se acumulan toda clase de medios y elementos de defensa (obras permanentes como casamatas, nidos y abrigos a prueba de bombardeos aéreos y de artillería), que hacen realmente imposible toda sorpresa y muy difícil la ruptura (caso de las líneas Maginot y Sigfrido). En el segundo, los sectores elegidos se guarnecen de modo permanente por Grandes Unidades (Divisiones), organizadas y especializadas en la guerra de montaña. Su ocupación se lleva a cabo por unidades ligeras (elemento estático), que ocupan normal y permanentemente las cabeceras de los valles, constituyendo centros de resistencia. La defensa se complementa con las restantes unidades (elemento dinámico), las que, situadas más a retaguardia en los mismos valles, refuerzan y apoyan a los elementos estáticos, llegado el momento y ocasión.



Ejercicios de escalamiento.

En principio, suele asignarse, para constituir cada elemento estático, un núcleo de fuerzas tipo batallón-batería por valle principal y afluentes menores, estableciendo además a retaguardia centros, almacenes, depósitos de armas y municiones avanzados, que permitan adoptar con toda rapidez el dispositivo de defensa previsto.

Esta organización responde, pues,



Mont-Blanc. El Batallón Duque de Abruzzos en ejercicios.

desde el tiempo de paz a la doble misión de cubertura y defensa, y es la idea que preside, en general, la adoptada por Italia en su frontera alpina.

Resumiendo lo expuesto, la organización de una cubertura de este tipo debe abarcar los siguientes extremos:

1.º Determinación de los sectores con arreglo a las características que presente la frontera.

2.º Asignar a cada uno como guarnición permanente la fuerza que se considere necesaria para su cubertura y defensa. En principio, una División.

3.º Ocupar de modo permanente con elementos ligeros las cabeceras de los valles importantes.

4.º Disponer a su inmediación, aunque más a retaguardia, el resto de las fuerzas que han de apoyar a aquellos elementos, contribuyendo con los mismos a la defensa.

5.º Escalonar a retaguardia de las tropas cuantos elementos necesiten para llenar su misión.

6.º Establecer para todas las unidades la recluta regional.

7.º Descentrar en ellas mismas las operaciones de movilización, como medio de facilitar su rápida puesta en pie de guerra.

8.º Mantener estos efectivos reforzados, aun en tiempo de paz, para disponer siempre de las fuerzas indispensables a pie de obra.

9.º Reforzar la defensa mediante la construcción de obras; ampliar las redes de comunicación, etcétera, en tal forma que permita su rápida utilización en el momento preciso.

Morteros de las tropas alpinas italianas.

10.° Utilizar todos los elementos armados del país (fuerzas de la Guardia Civil, Carabineros, Guardias fiscales y forestales, milicias, etc.), que, como conocedores del terreno por sus cometidos especiales de policía y vigilancia, pueden contribuir a proporcionar una primera cubertura, encargándoles de la vigilancia y hasta de la defensa de los primeros puntos de paso de la frontera, reforzándoles con elementos ligeros del Ejército provistos de ametralladoras.

Como complemento de cuanto hemos expuesto, recordemos, en breve y ligero estudio, las características que ofrece nuestra frontera pirenaica en orden a las necesidades de su cubertura.

PIRINEOS ORIENTALES

Cuencas del Muga, Fluviá y bajo Ter. — Corresponden a la parte menos elevada de los Pirineos; por ello y por la facilidad de sus comunicaciones, es una región muy importante, militarmente considerada. Recoge las comunicaciones procedentes de Francia que atraviesan la línea fronteriza por los puertos de Costoja, Portell, Portus, Massana, Banyuls, Belistre y túnel de Portbou.

Los tres valles constituyen otras tantas líneas sucesivas de detención y defensa que se ofrecen a una línea de operaciones que tenga por directriz principal la carretera de la Junquera. Presentan el inconveniente serio de poder ser amenazadas de flanco por sus valles superiores por tropas que desciendan del Pirineo, si no se ejerce en ellos, por la defensa, la debida dominación.

Objetivos que se ofrecen en esta zona y sobre esta línea de operaciones: Figueras, Gerona y Barcelona.

Cuenca del alto Ter. — Recoge las comunicaciones que, procedentes de Francia, afluyen a Camprodón por el coll de Aria y el del Portell, de Prats de Molló la primera y de Villefranche la segunda. A Rivas llegan las que han cruzado la frontera por los puertos de Neuffons, Nuria y Salinas, procedentes todas de Montlouis, y el camino que desde la Cerdaña francesa y Puigcerdá pasa por el coll de Tosas.

Los objetivos próximos que se ofrecerían en España a esta posible línea de operaciones serían: Camprodón y Rivas. Dadas las difíciles comunicaciones de este sector, es presumible que esta línea no se tomase como dirección principal, por las dificultades con que tropezaría; pero teniendo en cuenta la ventajosa posición que el invasor hallaría situándose en el valle superior y la decisiva influencia que desde ella podría ejercer sobre la defensa de las líneas del Muga, Fluviá y bajo Ter, seguramente le decidiría a llevar por el vallé que nos ocupa una acción secundaria en apoyo de la principal, que indudablemente llevaría a cabo por la Junquera.

En este concepto ofrece excepcional importancia el conocido triángulo Camprodón-Rivas-Ripoll. Su posesión por nuestra parte asegura la defensa del sector más oriental de la frontera; su pérdida acarrearía el abandono inmediato de la defensa sobre las líneas antes citadas.

Por esta circunstancia, la defensa de las tres cuencas debe englobarse; se presta además a ello el disponer de las transversales: San Juan de las Abadesas-Olot-Figueras; Olot-Gerona y Vich-Gerona.

Cuenca del Llobregat. — Recoge las difíciles comunicaciones que, atravesando la Sierra del Cadí por los puertos de Cabras, Joú y Pendix, conducen desde la Cerdaña española (valle alto del Segre) a la parte alta de su valle, para seguir después a Berga y Manresa.

Este valle, en unión de sus afluentes el Valldona y Cardoner, flanquea al Llobregat, con cuyo valle se relaciona mediante las transversales: San Julián-Campdevanol, Berga-Ripoll, Gironella-Vich y Balsareny-Vich. Flanquea también, aun cuando con acción más distante, al valle del Segre, con el que se relaciona por varios caminos que desde Berga y Manresa conducen a Basella (por Solsona), Artesa de Segre y Balaguer.

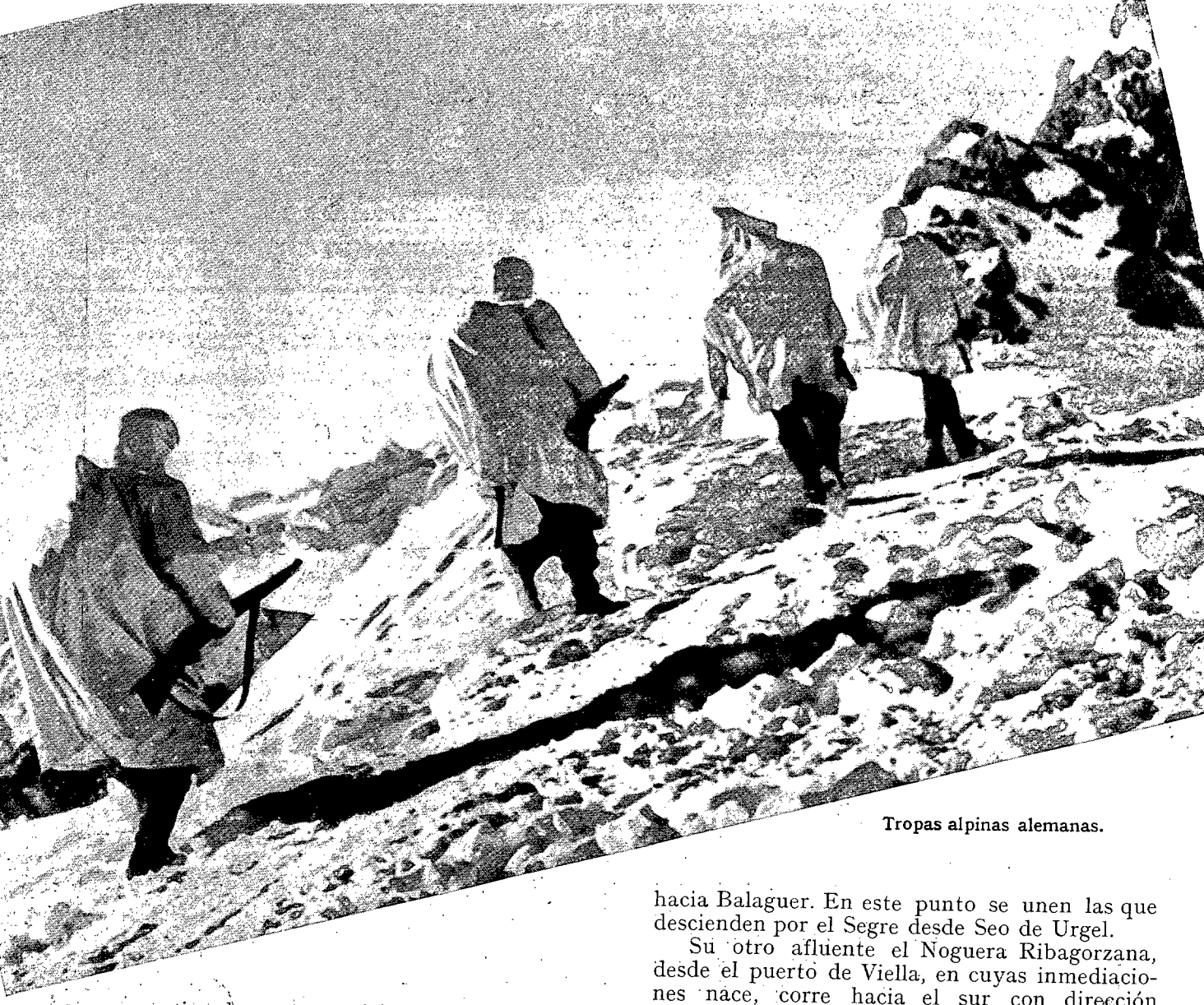
Por la dificultad de sus comunicaciones en la parte alta del valle, su importancia como posible línea de operaciones es muy secundaria en cuanto a canalizar alguna acción decisiva; pero, en cambio, ofrece a la defensa una posición ventajosa en relación con la acción de vigilancia que puede ejercer, por su posición intermedia, sobre los valles del Ter y Segre.

PIRINEOS CENTRALES

Cuenca del Segre. — Afluyen a ella, en Puigcerdá, las comunicaciones procedentes de la Cerdaña francesa por el coll de la Perche, y las del valle del Ariége por el de Puigmorens, las que siguen por Seo de Urgel a Balaguer y Lérida. En Seo de Urgel se unen las que proceden del valle de Andorra.

Su afluente el Noguera Pallaresa recoge en Sort las comunicaciones que descienden del valle de Arán, las que conducen por Tremp

Frente de Aragón. Batallón de montaña de las tropas nacionales.



Tropas alpinas alemanas.

hacia Balaguer. En este punto se unen las que descienden por el Segre desde Seo de Urgel.

Su otro afluente el Noguera Ribagorzana, desde el puerto de Viella, en cuyas inmediaciones nace, corre hacia el sur con dirección aproximadamente paralela al Pallaresa. De valle muy estrecho, y con muy escasas comunicaciones, es inadecuado para conducir acción militar alguna. La cabecera de su valle en pleno macizo de la Maladetta, carente de comunicaciones y cubierto de nieve la mayor parte del año, queda asegurado por la misma fortaleza de los accidentes que le rodean.

Dos acciones militares pueden preverse por este sector: una procedente de la Cerdaña francesa (coll de la Perche) y otra del valle de Arán, de fácil comunicación con Francia. Las dos conducirían a los mismos objetivos: Balaguer y Lérida.

Cuencas del Cinca y Esera. — De muy difíciles y escasas comunicaciones con Francia, sus valles encerrados entre elevadísimas montañas, son muy angostos, en especial en su parte alta. El valle del Cinca es recorrido por una carretera que desde Bielsa se dirige por Ainsa y Grado sobre Barbastro y Monzón. En Salinas de Sin recibe las aguas del Cinqueta, que nace en el puerto de Plan; es de curso corto y estrecho y torrentoso cauce; es recorrido por un camino que une Plan con Salinas. Carece de otras comunicaciones en la parte más alta. En Ainsa, por su derecha, recibe el Cinca, el Ara o Fiscal, cuyo valle sigue la carretera Broto-Boltaña-Ainsa, la cual se une en este último punto a la que desciende de Bielsa. En las proximidades de la Estada recibe las aguas del Esera, que proceden del valle de Benasque, en las inmediaciones de cuyo puerto nace. El valle de Benasque se relaciona por el puerto de este nombre con Bagnères de Luchon y alto valle del Garona. Recorre el valle del Esera la carretera Benasque-El Run-Santa Liestra-Graus, la que empalma en El Grado con la que desciende por el valle del Cinca.

No es presumible que por estos valles pueda intentarse acción alguna militar, de interés. Su

vigilancia queda asegurada con Broto y Boltaña, en el Ara; Bielsa y Ainsa, en el Cinca, y Benasque, en el alto Esera; Grado, Barbastro y Monzón aseguran y completan el dispositivo de defensa.

Cuencas del Gállego y Aragón. — El valle del Gállego recoge las comunicaciones que atraviesan la frontera por los puertos de Sallent y el más difícil de Panticosa, las que, reunidas en El Pueyo, continúan por Biescas a Jaca.

El Aragón recoge la carretera y ferrocarril del Semport (puerto y túnel), siguiendo por los Arañones y Canfranc a Jaca, donde se bifurca la carretera en dirección a Huesca por la Peña de Oroel, y a Pamplona, por la canal de Berdún.

Presentan estos valles fáciles comunicaciones con Francia, lo que hace presumir puedan ser utilizados como línea de operaciones de importancia que tengan como objetivo principal Zaragoza. La defensa puede contar con magníficas posiciones. Canfranc, Sallent y Panticosa permiten ejercer eficaz vigilancia sobre estos valles, que pueden relacionarse por la canal Roya al norte, y por la carretera Jaca-Biescas por el sur.

El objetivo inmediato en esta línea de operaciones sería Jaca, desde donde el invasor podría amenazar la defensa organizada en los Pirineos Occidentales (Pamplona), siguiendo la dirección señalada por la canal de Berdún.

El eje Jaca-Huesca desempeñaría importante papel en este sector, que puede relacionarse con el anterior por medio de las transversales Biescas-Broto, Huesca-Barbastro y Tardienta-Monzón.

Al oeste de Jaca desembocan en el Aragón los valles de Hecho, Ansó, Roncal y el del Irati, con su afluente el Salazar. Estos valles son recorridos por buenas carreteras que enlazan su parte alta con la carretera Jaca-Liédana-Pamplona, que en su primera parte recorre la canal de Berdún.

Batallón de Montaña del Cuerpo de Ejército de Aragón, en las inmediaciones de Panticosa.

Lo áspero del terreno en la cabecera de estos valles, la carencia de comunicaciones y pasos alejan la posibilidad de acción por ellos. Por su dependencia de la cuenca del Aragón y facilidad de comunicaciones con Jaca, procedería englobarlos en la defensa de este sector.

PIRINEOS OCCIDENTALES

Abarca esta zona la región comprendida entre el valle del Irati, al este, y la costa del Cantábrico desde la desembocadura del Bidasoa hasta la del Orio. Dentro de ella se hallan, además del Irati, su afluente el Urrobi, el Arga con el Ulzama, cuyas aguas van al valle del Ebro, y el Bidasoa, Oyarzun, Urumea y Orio, que las vierten directamente al Cantábrico.

Comprende esta zona la de más importancia de nuestra frontera en el orden militar, por la naturaleza de las comunicaciones que a ella llegan de Francia. Son éstas las siguientes: carretera y ferrocarril Bayona-Irún; carretera Bayona-Pamplona, por Dancharinea y puertos de Otsondo y Velate; carretera de Saint-Jean-de-Pied-de-Port, que, remontando el valle de Valcarlos, cruza la cordillera por el puerto de Ibañeta, para bifurcarse después y seguir por el valle del Arga a Pamplona, y por el del Urrobi a Aóiz y Sangüesa.

Todas ellas, como decimos, importantes, y que pueden ser utilizadas como líneas de operaciones que conducen a objetivos de importancia como San Sebastián y Pamplona.

De los cursos de agua citados, el Bidasoa es el de más importancia, por la dirección de su curso, accidentes que forman su cuenca y comunicaciones a que sirve de paso. Sería una línea de verdadera fortaleza si el entrante de los Alduides no neutralizara sus excelentes condiciones. En efecto, los Alduides, flanqueando todo su curso alto (valle del Baztán), desde la cresta del estribo que sirve de frontera y separación de los dos valles y donde se hallan los collados de Izpegui y Berderitz, pasos relativamente cómodos de uno a otro valle, hacen imposible la defensa del Baztán sin dominar fuertemente ambos collados.

Como puntos interesantes sobre esta línea, contamos con el Jaizquibel, collados de Gainchurizqueta y Andorregui, las peñas de Arcale, monte Belitz, monte Erlaitz, San Marcial y las peñas de Aya, y a su retaguardia, San Marcos y Choritoquieta, con acción sobre la ría de Oyarzun y el puerto de Pasajes. Todos ellos sobre el curso bajo del río. Sobre el curso medio disponemos de los collados de Arechulegui, Biandiz, Zaria y Zubieta, y a su retaguardia, el nudo de Leiza sobre la carretera de Santesteban a Tolosa.

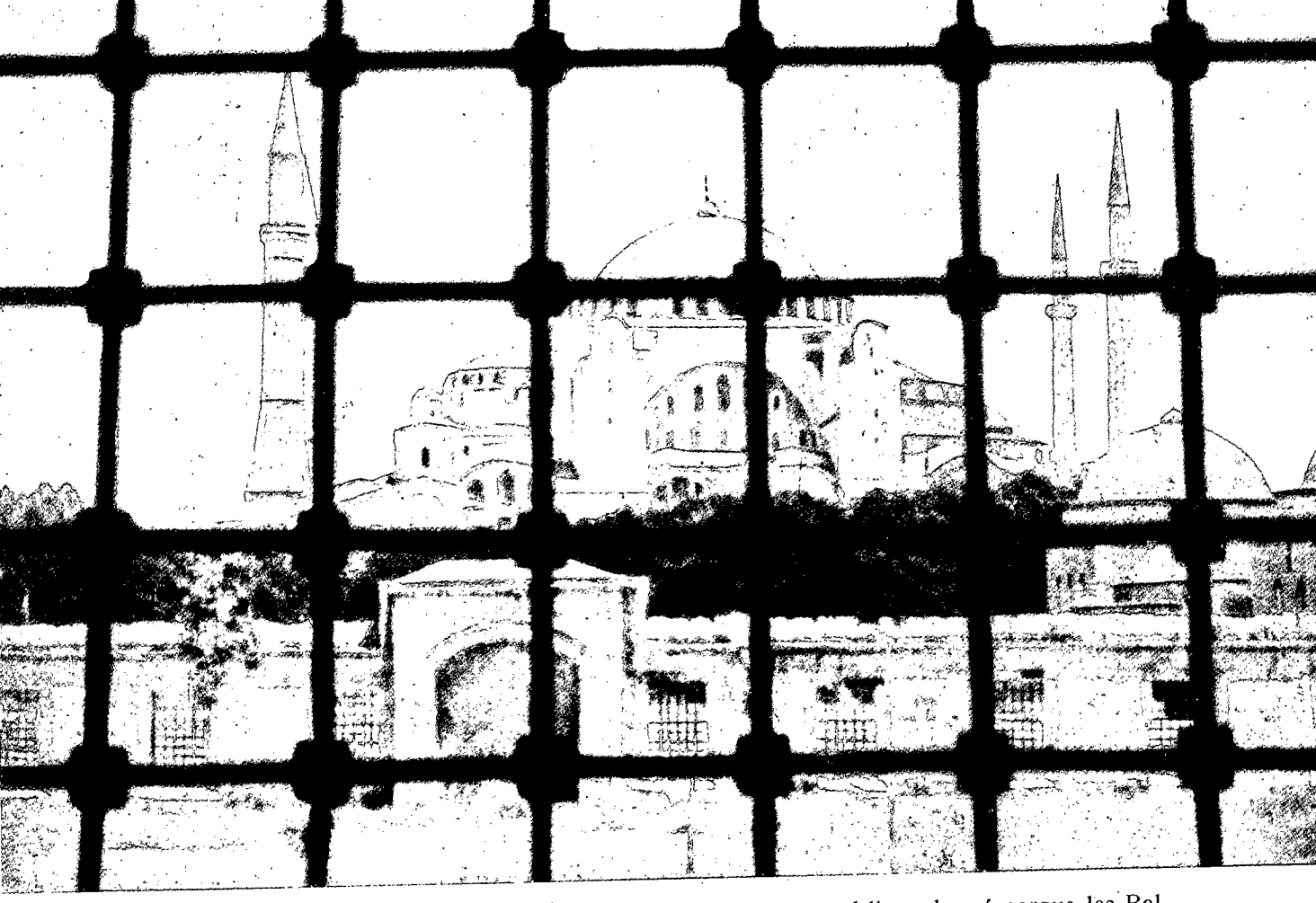
El puerto de Otsondo, en el curso alto (Baztán), con los collados de Izpegui y Berdaritz, ya citados, que cierran el paso a los Alduides.

La carretera que procede del Baztán y pasa por el puerto de Velate, y la que por Valcarlos pasa por Roncesvalles, canalizan acciones directas sobre Pamplona. No están exentas de dificultades, pero podrían servir de eje a operaciones de alguna importancia: la primera, por envolver la zona de Oyarzun, y la segunda, porque ha sido siempre *el carril usual del Pirineo*. Puntos de apoyo para la defensa serían, además del puerto de Otsondo en la primera, el de Ibañeta en la segunda.

San Sebastián y Pamplona, en los extremos de este amplio e interesante sector, relacionadas con buenas comunicaciones transversales, ejercerán toda su influencia en su defensa. La primera con Oyarzun, y la segunda con el valle del Ulzama, cubren las acciones procedentes del bajo Bidasoa, y las que desemboquen en el Arga desde Roncesvalles y Velate, respectivamente.

De esta ligera reseña podemos apreciar, siquiera sea de una manera breve y sucinta, las características que nuestra frontera norte presenta y posibilidades que ofrece en orden a su cubertura y defensa. Conceptúo inadecuado este lugar y fuera de ocasión el momento actual para hacer de lo expuesto deducción alguna; me he limitado a señalar la realidad de un problema, interesante en mi modesta opinión, y el que he creído en estrecha relación con la reciente creación de las Grandes Unidades de Montaña, que en estos sectores han de tener su más apropiado lugar de entrenamiento y empleo.

Frente de Aragón. Aprovisionamientos.



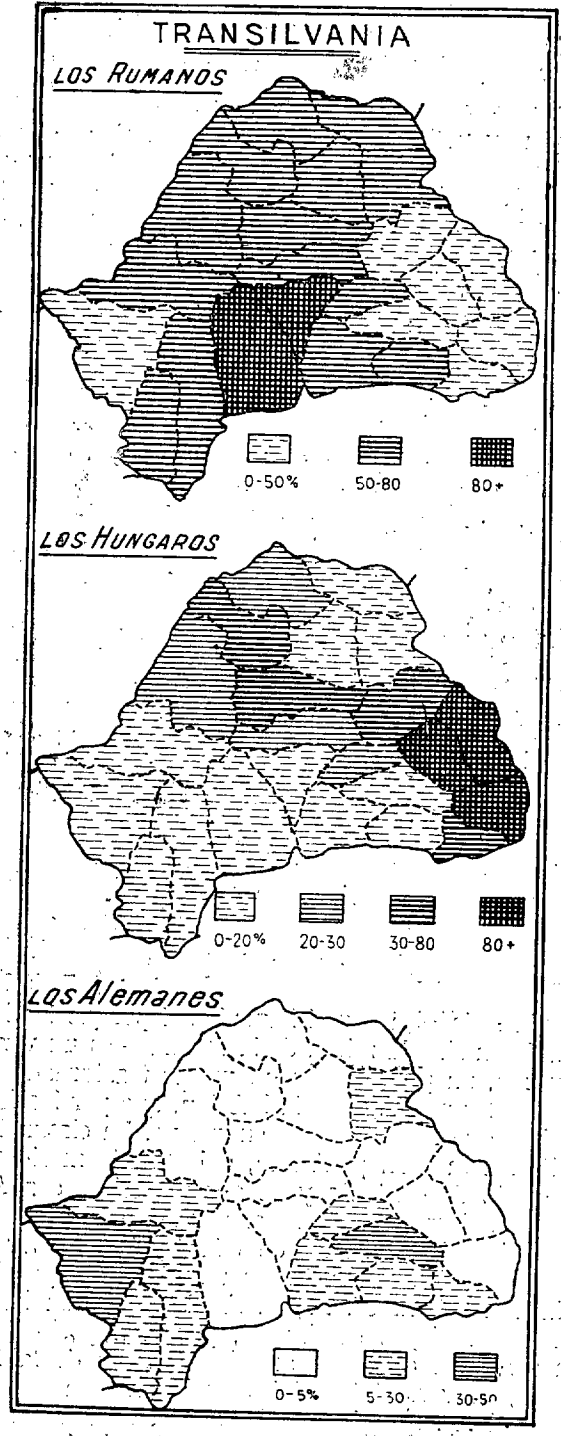
Problemas del Próximo Oriente

José Díaz de Villegas
Teniente Coronel, Profesor de la Escuela de Estado Mayor.

La península Balcánica —mal llamada así porque los Balcanes no atraviesan sino la mitad de la misma— es un verdadero «país puzzle», un país mosaico, no menos trastornado por las diferencias de los pueblos que la habitan, que por los fenómenos geológicos que han originado su relieve. La circunstancia de constituir esta gran península, del Oriente meridional europeo, un punto de contacto y de aproximación, con Asia y aun con Africa, tierras todas unidas por el nexo común del Mediterráneo oriental, ha hecho de ella teatro secular de guerras y de conflictos, desde fechas remotamente perdidas en la historia de los tiempos. Es, en fin, la península Balcánica una de esas regiones destinadas, por el imperio de la Geografía, a servir de escenario al drama eterno de la Historia: «avispero», a la verdad, tan viejo como esa misma Historia.

Geológicamente, el «puzzle» balcánico está constituído por un núcleo central, gran macizo cristalino, a través del cual se han inyectado erupciones volcánicas posteriores. Adosadas al mismo —del que forma parte la ingente masa del Rodope— otras cordilleras plegadas se extienden, bien a lo largo del Adriático (los Alpes Dináricos —cadena cretosa que cobija a sus pies radas y puertos en gran número—), ya en dirección del Oeste, formando una barrera formidable, obstáculo natural de separación: los Balcanes.

Desde las cimas de estas dos cordilleras desciende un país rugoso hasta la costa egea, formando montes famosos en la Mitología, como el Olimpo luminoso, con sus nieves resplandecientes, y las cumbres de Tesalia, trono de los Dioses; colinas como el Parnaso, morada de Apolo, e incluso más allá,



Ejemplo típico de complejo étnico: rumanos, húngaros y alemanes pobladores de Transilvania.

emergiendo luego sobre las aguas, las montañas de Creta o de Chipre, habitadas también por Zeus.

Entre los Balcanes y la Cordillera del litoral adriático, un pasadizo, que utiliza el Morava, es la gran comunicación entre la península Balcánica y la vega danubiana. El Vardar continúa la ruta en sentido contrario y lleva al Egeo. En todos sitios, valles angostos, cuando no desfiladeros quebrados, han abierto antaño camino a las legiones de Roma, luego a los turcos, rutas al comercio y, en todo tiempo, sendas de guerra a todos los pueblos que habitan el «puzzle» balcánico.

A veces, también el relieve agreste cede, y surge la llanura o la vega feraz. Al Norte de la barrera balcánica, en efecto, quedan tendidos los llanos valacos del Danubio, y adosada al reborde de los Alpes de Transilvania, otra manzana de discordia: la Besarabia.

La hidrografía es también compleja. El monte Rila es el centro de dispersión de las aguas del país. Los ríos marchan unas veces al Egeo, como el Maritsa; otras optan por servir la gran arteria del Danubio, como el mencionado Morava, mientras que otros prefieren despeñarse saliendo al Adriático, como el Drin o el Narenta.

Etnicamente, país nexo entre Oriente y Occidente, los Balcanes están poblados por pueblos diversos y heterogéneos: servios y búlgaros —eslavos del Sur—, griegos, albaneses de discutido ascendiente, turcos, daco-romanos, zínzares, aromanunes o macedonio-válacos. Hay católico-romanos y protestantes, entre el Danubio y el Dniester; y, en fin, católico-griegos y musulmanes.

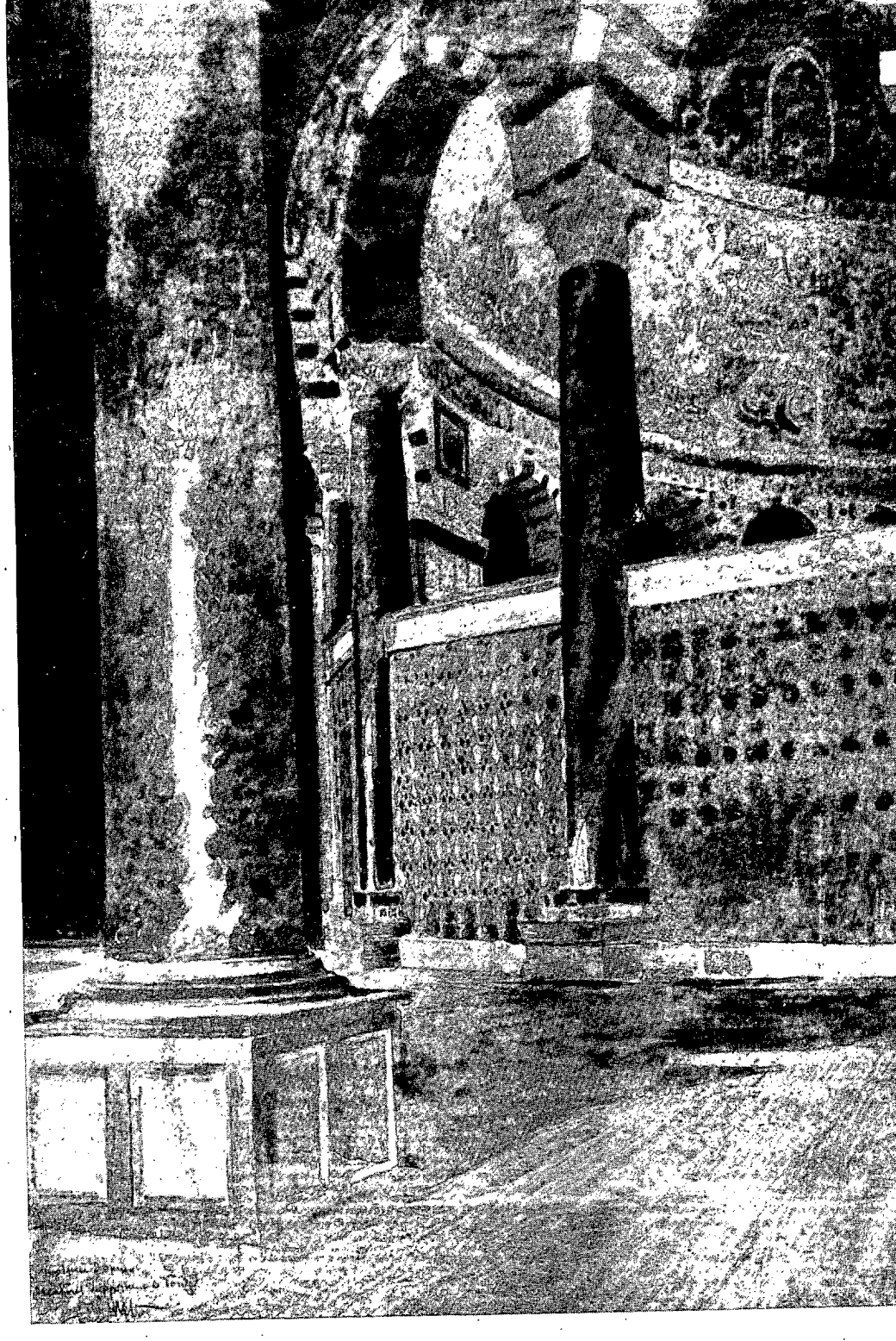
Políticamente, estos pueblos no están unidos más que por su sangre o por sus creencias. Hungría, que no es país balcánico, sirve, sin embargo, como de conexión entre estos pueblos y la Europa Central. Sus problemas no son, en buena parte, extraños a los de la Península oriental, y posee, además, buena parte del curso del Danubio, la gran vía que relaciona la Europa sudoriental con la Central y Occidental. Más al Sur, cubriendo el frente Oeste de la península, se extiende Yugoeslavia, mientras que al mar Negro se asoman Rumania y Bulgaria, y al Sur queda pendiente el apéndice de Grecia, con sus costas recortadas y salpicadas de islas, bañadas por el Jónico, el Mediterráneo y el Egeo.

Dos encastres aún: Albania, separada de Italia por el estrecho canal de Otranto, país protegido y ocupado por la gran nación amiga, y Turquía europea, resto de la pasada grandeza histórica del Imperio otomano, cabeza de puente, a la verdad no más, tendida acá de los Estrechos, de la actual República turca.

Tal es el «puzzle» político formulario de la Península balcánica en el momento presente, península, por otra parte, muy raramente sometida a un mismo poder. Grecia, al comenzar la guerra del Peloponeso, no era más que la Península helénica. Alejandro no pasaba del Danubio, aunque el Imperio terminara en el Indo.

El Danubio fué el límite del Imperio romano de Diocleciano. Justiniano no llegó al Dniester. Al iniciarse la expansión islámica, el Imperio Romano de Oriente había retrocedido sus límites del Danubio inferior; allí terminaba el reino de los búlgaros. Hasta allí llegaron también los turcos otomanos tras las conquistas de Mohamed I y II,

entre 1413 y 1481. Más tarde, sin embargo, en su enorme expansión, el Imperio otomano englobó a Hungría, Valaquia, Moldavia y Transilvania. Tal ocurría en 1660. Pero los turcos debían pronto batirse en retirada, hasta retrotraerse, tal como están hoy, casi exclusivamente a Asia. Vienen luego las guerras con Rusia: el reparto del Tratado de Berlín (1878), que perdura —hasta cierto punto— hasta la guerra balcánica de 1912; la guerra italoturca, la europea pasada... Y estamos ya ante la nueva. La preocupación del mundo mira hacia Oriente. La ansiedad es general. ¿Se habrá, tras de tan feroces y largas agitaciones, estabilizado el problema balcánico? El «puzzle» oriental, adelantémonos, no puede jamás ofrecernos demasiada seguridad de confianza. Podrían tener deseos pacíficos sus propios pueblos —como los manifestados recientemente en Belgrado—, y los intereses de las grandes potencias harían temer por la tranquilidad del teatro sudoriental. El peligro de la gravitación de la política exterior de los beligerantes, con preocupadora posibilidad puede alterar un «statu quo» que, a decir verdad, no deja de ofrecer, por otra parte, factores internos y propios que le amenacen.



Palestina. — Mezquita de Omar en Jerusalén.

Problemas intestinos; pero anhelos de paz

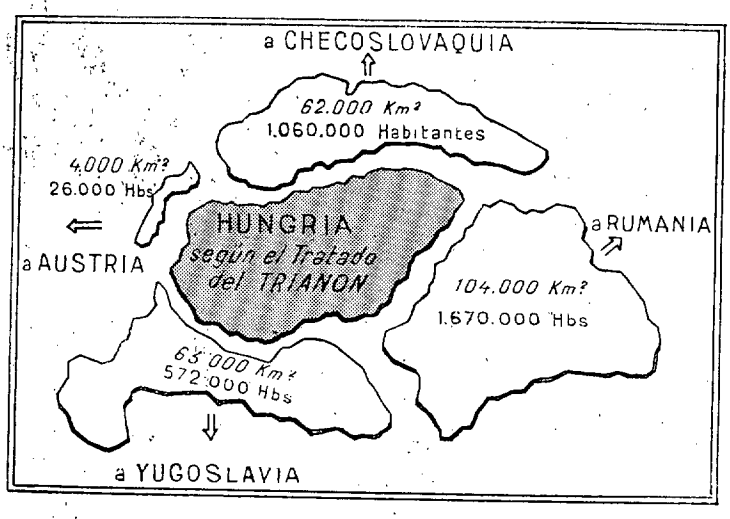
El actual reparto balcánico se inicia en 1827 con la victoria de la sublevación de Grecia contra Turquía. A la guerra turco-rusa pone colofón el Tratado de París, desintegrándose ahora del viejo Imperio otomano, Rumania, Servia, Grecia y Bulgaria, y ganando Rusia la Besarabia. Nueva reducción del territorio turco, con la victoria de Italia, en la breve guerra de 1911. La Libia es el fruto del triunfo. Al año siguiente, rumanos, búlgaros, servios y griegos se lanzan contra Turquía exhausta. Pero no es ello todo: surge una nueva lucha para repartirse los despojos del vencido.

Los aliados de Bulgaria se tornan súbitamente en enemigos, y la aplastan. En el Tratado de Bucarest, de 1913, se reparte el botín territorial. Bulgaria pierde buena parte de su suelo en favor de los vencedores, y Turquía es, prácticamente, desahuciada de Europa. Pero este reparto dista mucho también de ser estable. Surge, en efecto, en seguida la primera guerra europea del siglo, y Bulgaria y Turquía, alineadas en las filas de los Imperios Centrales, sufren las consecuencias de la derrota común. Aun no satisfechas las pretensiones griegas, continúa la guerra contra Turquía, que padece así la quinta guerra del siglo (anteriormente, dos balcánicas, la de Italia y la europea); pero aquel país tiene la fortuna inmensa de encontrar el hombre genial que necesita: Mustafá Kemal, que recupera Adrianópolis, llave de la seguridad de la Tracia otomana, firmándose, al fin, la Paz de Lausana de 1924.

Todo este terrible espectáculo termina ordenando las cosas tal como están hoy: Rumania se ha engrandecido con la Besarabia, que obtiene de Rusia, y con Transilvania y Bukovina, que logra a costa de Hungría. Nace Yugoeslavia, formada con Servia, Croacia, Bosnia, Montenegro, Herzegovina y Eslovenia —tierras húngaras antaño, en buena parte—, y con la comarca de Strumitza, de procedencia búlgara. También pierde Bulgaria parte de la Tracia, que se une a Grecia. Y Albania, por último, nace independiente, siendo anexionada más tarde por Italia.

No hay que decir que ninguno de estos repartos —y no son pocos, como se ve por el índice que hemos brindado al lector— complace a los desposeídos. Se aspira a anularlos, no sin razones sólidas las más de las veces. El problema de las nacionalidades balcánicas resulta así aún más complejo por razones locales, geográficas, físicas y humanas.

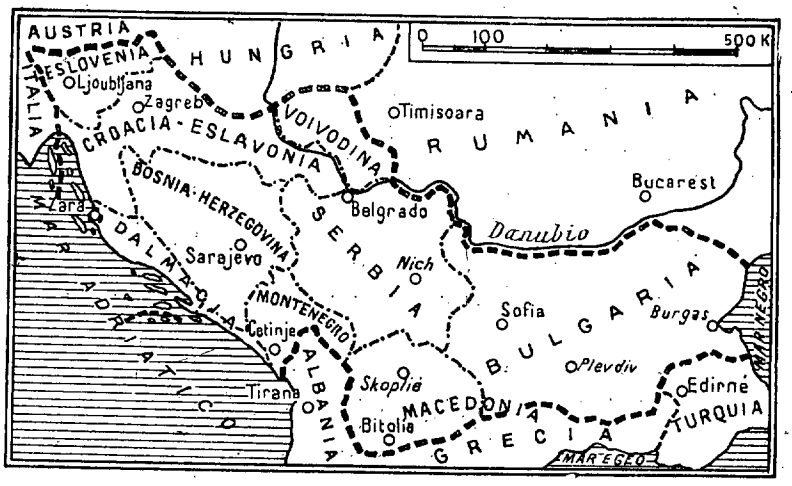
Pero los países balcánicos no parecen desear la guerra. La han sufrido larga e insistentemente, y se han vuelto cuerdos. Muestra de ello parece ser el resultado de la Conferencia celebrada en Belgrado en los primeros días del pasado y próximo Febrero. Los ministros de Estado de las cuatro potencias que forman la Inteligencia Balcánica (Rumania, Grecia, Turquía y Yugoeslavia) se han reunido, en efecto, el día 2 del mes citado, en la capital de este último país. La vigencia del Pacto común se ha prolongado en estas deliberaciones, breves y felices. Y Mataxas, el representante helénico, ha podido decir, al terminar la Conferencia, que la Inteligencia Balcánica acaba de salir, no vencida, sino victoriosa de la más dura de las pruebas. Apresurémonos a añadir que Hungría y Bulgaria, aunque no pertenecen a la «entente», parecen diferir todo programa irredentista, por el momento.



Los ejércitos balcánicos

El gran conjunto, aunque complejo, de posibilidades bélicas, declara que quiere desistir de la violencia como arma política. Felicitémonos.

Rumania tiene 20 millones de habi-



Medallón oriental. — *La realidad;* desintegración de Hungría después del Tratado del Trianón. — *La utopía;* lo que sería una confederación que uniese a los eslavos del sur, del Adriático al Negro.

Europa y Asia frente a frente. Un angosto brazo de mar los separa. Turquía se extiende sobre las dos orillas; tiene, por tanto, la llave de estos Estrechos, larga grieta de 300 kilómetros que empieza en el Bósforo y termina en los Dardanelos.

tantes, y su Ejército, en tiempo de paz, está organizado en siete Cuerpos, más uno de Cazadores, con un total de 22 Divisiones de Infantería y cuatro de Caballería. Es un efectivo estimable, sin duda alguna, aunque sus posibilidades en material de carros, aviación y elementos motorizados sean escasas.

Yugoeslavia tiene 16 millones de habitantes y un gran Ejército. Podría movilizar, quizá, hasta dos millones de soldados. Se le achaca, sin embargo, una gran heterogenidad de material. La organización actual reúne 15 Divisiones de Infantería, una de la Guardia y dos de Caballería.

Grecia, con una población sensiblemente inferior a la mitad de su anterior aliada, se calcula podría poner sobre las armas, al menos, 600.000 soldados; pero parecen surgir dificultades de armamento. La organización actual comprende 10 Divisiones de Infantería, más tres de Reserva y una de Caballería.

Turquía, la última de las potencias de la Alianza balcánica, tiene una población de 16 millones de habitantes y puede movilizar hasta dos millones y medio de hombres. Cuenta con escasos elementos motorizados. La movilización, por otra parte, debe de ser lenta. Bandas irregulares secundarían la acción del Ejército sobre ciertos confines de la Turquía asiática. Tiene organizados once Cuerpos de Ejército.

Fuera del marco de la Alianza, Bulgaria tiene sólo seis millones y medio de habitantes, y Hungría, nueve. Las limitaciones impuestas a los vencidos en la última guerra han mermado mucho las posibilidades militares en estos países. Hungría —bien defendida por un cinturón de montañas que bordean sus llanos fértiles— carece prácticamente de aviación y de carros. Tiene organizadas siete Brigadas mixtas y dos de Caballería. Bulgaria, a caballo de la cadena balcánica, cuenta con dos Divisiones de Infantería organizadas en tiempo de paz.

No están solos, sin embargo, los pueblos balcánicos. Gravita hacia Oriente Próximo la atención de los acontecimientos, y hay tomadas precauciones por las grandes potencias ante el temor de que la fuerza centrífuga de los sucesos alcance

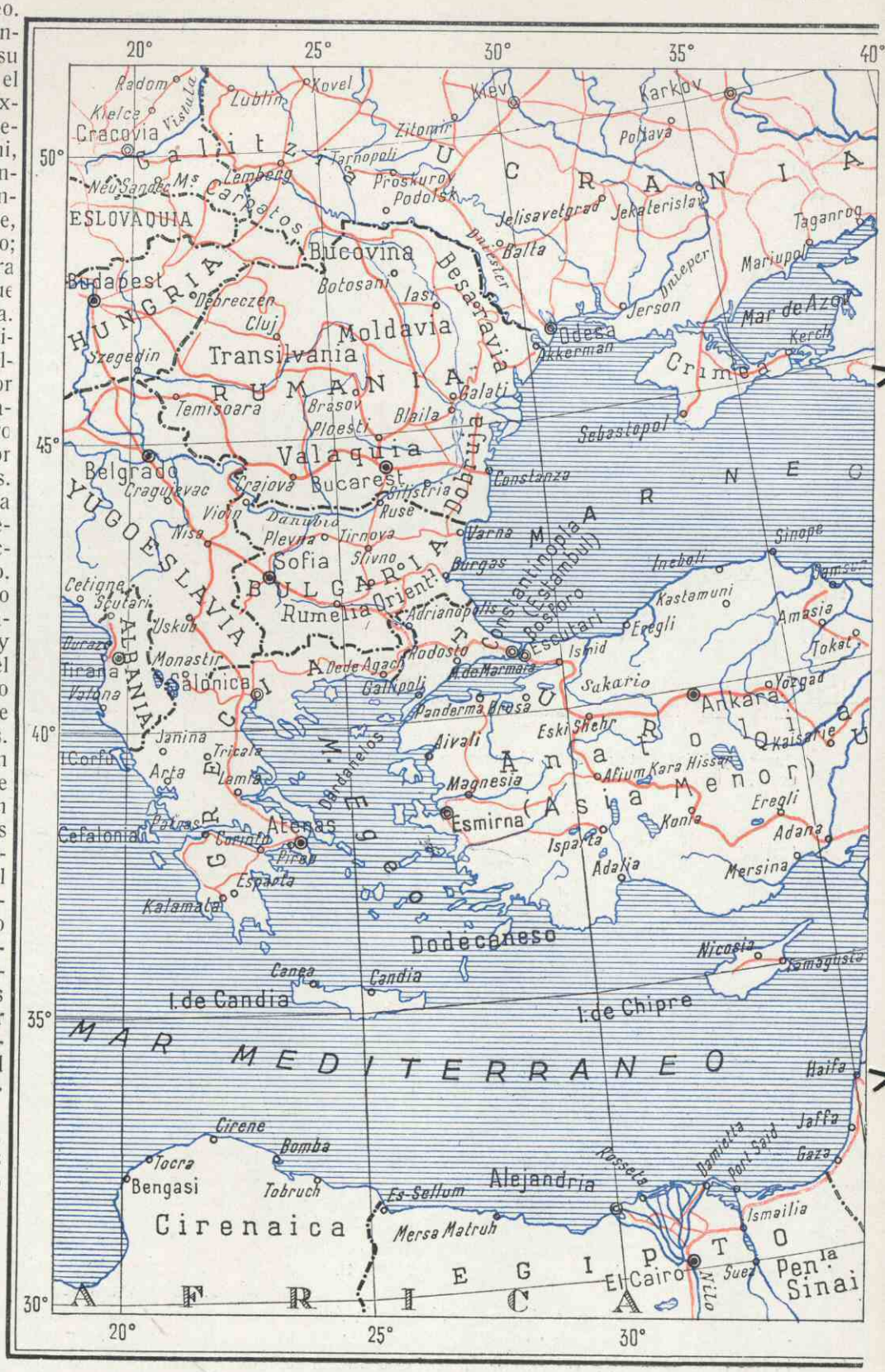
también la rinconada oriental del Mediterráneo.

Italia —lo hemos apuntado—, atendiendo a su propia seguridad, envió el año último un Cuerpo expedicionario, a las órdenes del General Guzzoni, compuesto por las columnas: Scattini, que desembarca en Alessio; Messe, que lo hace en Durazzo; Bernardi, que toma tierra en Valona, y Carasi, que llega a Sati Cuaranta. Rápidamente, y prácticamente sin oposición, Albania se ve protegida por la bandera tricolor de Italia. Y Zogú huye. Pero Italia quiere y labora por una paz en los Balcanes.

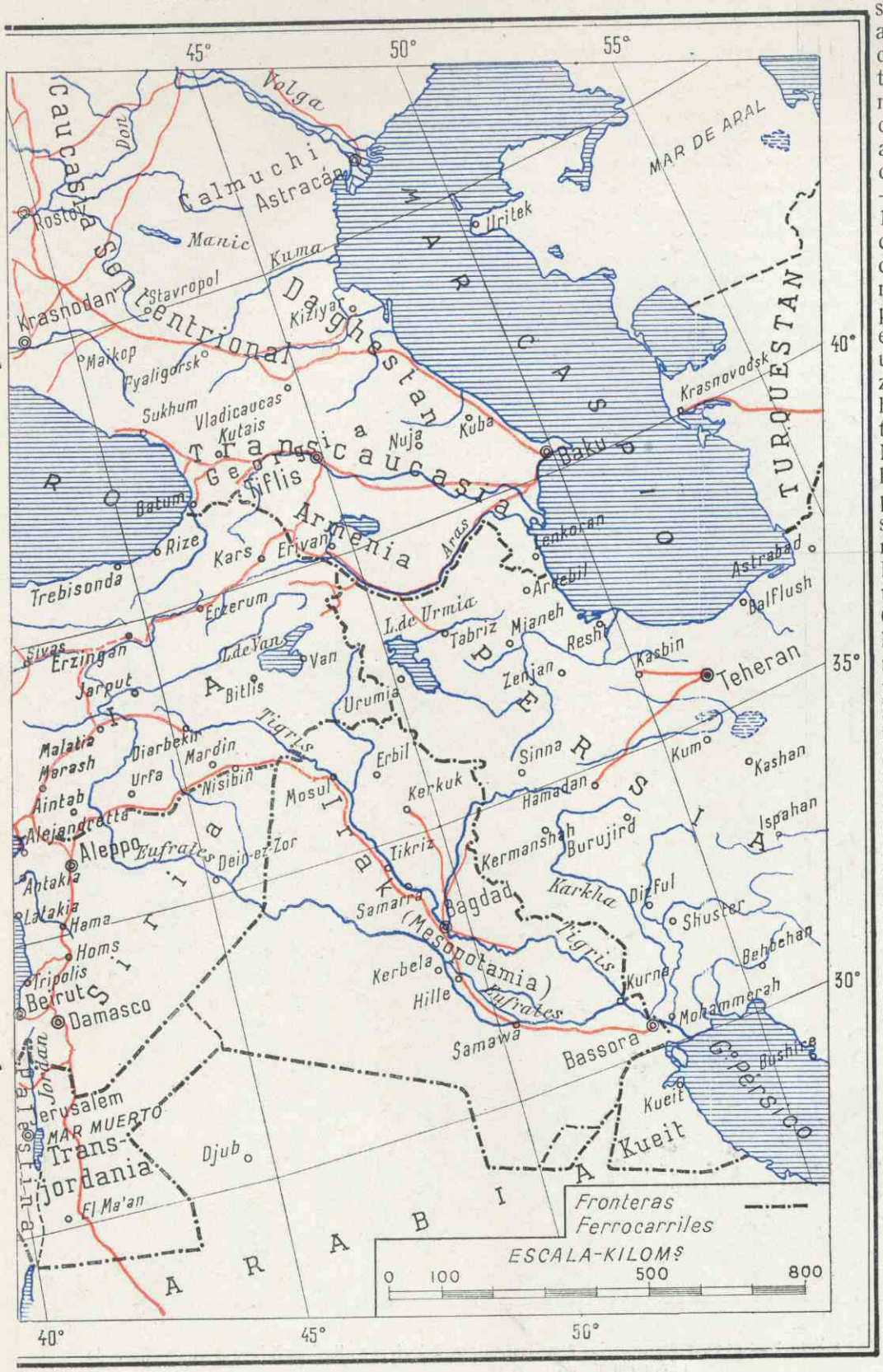
Es, sin embargo, la gravitación de los beligerantes del actual conflicto, a la que me refiero. A las fuerzas de Egipto —una División motorizada, dos de Infantería y una tercera División en el Sudán— se han unido nuevos contingentes de los Dominios británicos. Hay tropas en Siria y en Palestina. Y, en fin, ante la reciente revista de Eden a los soldados que se les ha confiado la misión, capitalísima, de guardar el Canal de Suez, ya el General Weygand —el viejo y prestigioso Jefe de Estado Mayor de Foch— llevaba muchas semanas ocupándose de organizar allí, en Oriente, un Ejército numeroso, acerca del cual hay las más contrarias referencias.

Y no es esto sólo. Hay motivos suficientes para impulsar al coloso ruso a mirar hacia atrás, mientras que el Ejército rojo se ve paralizado delante de las líneas de Mannerheim. El Cáucaso parece ser un lugar peligroso. Fuertes contingentes

MAPA DE LAS REGIONES



DEL SE. EUROPEO



turcos se dice que han sido desplazados hacia allí, quizá una centena de millar. La U. R. S. S. teme. Y mientras que tiene embebidos en Finlandia efectivos no inferiores a 30 Divisiones, repartidas en cuatro Ejércitos —el 7, 13, 9 y 14; y 1.500 carros —esto es, la cuarta o la quinta parte de las posibilidades normales de aquel inmenso país, concentra también en las regiones caucásicas un total no inferior, quizá, a los setecientos mil hombres. Y aun le urge terminar pronto en el Norte, con el simpático y heroico pueblo finlandés, para caer con más medios sobre esta misma frontera caucásica y sobre la de Besarabia, también fuertemente reforzada. Del Caspio a Vladivostock hay, a vuelo de pájaro, más de 8.000 kms. Tampoco en ese colosal frente la situación es demasiado tranquilizadora. El Ejército franco-inglés de Oriente debe de tener, sin duda, alguna razón de existencia; por otra parte, siempre gustó Inglaterra de las expediciones lejanas y de la guerra en los teatros secundarios.

Los franceses, arrastrados a los Dardanelos, lo saben bien. Para todo ello, la posición de Turquía parece ser la clave.

Turquía, clave del arco

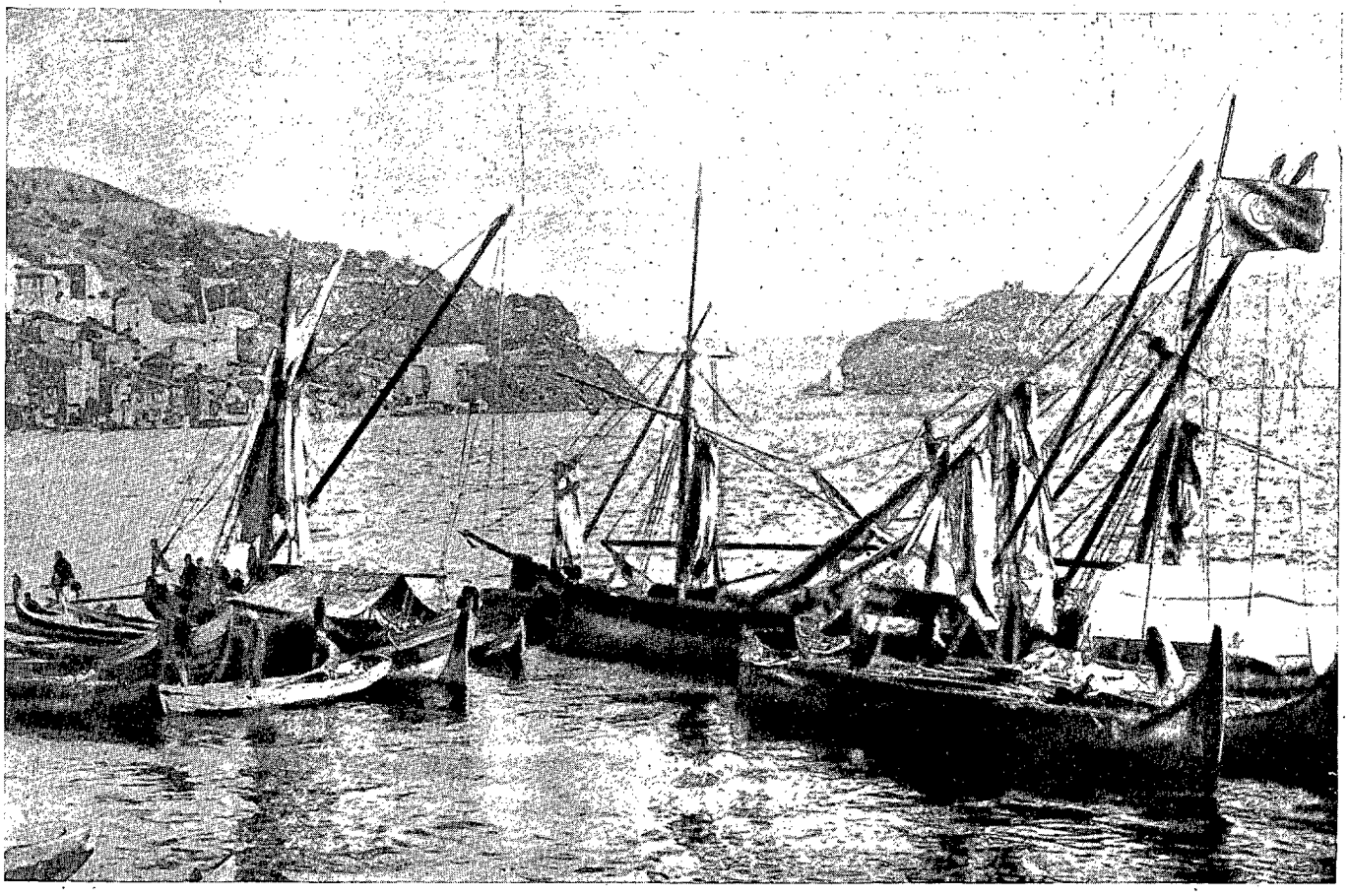
Kemal Atatturk, General de Brigada durante la última Gran Guerra, ha sido el salvador y el fundador de la nueva Turquia. La política de este gran militar y jefe de Estado, en lo económico, se orientó hacia la

reconstrucción interior, inaugurada con su famoso Plan quinquenal; en lo defensivo, hacia el rearme integral; en lo internacional, buscando una política de equilibrio.

La política militar turca ha organizado un fuerte Ejército, al que ha dotado de armamento moderno proporcionado simultáneamente por las factorías germano-suecas de Bofors, checas de Skoda e inglesas de Wickers; dotando convenientemente a la aviación —cuyas bases se encuentran orientadas singularmente hacia el SO. de la península de Anatolia— y, en fin, mejorando la flota con la cooperación de los astilleros ingleses y alemanes. Cuando las circunstancias lo permitieron, Turquía organizó la defensa de los Estrechos, cuestión, a la verdad, nada difícil por su angostura y longitud, como se probó ya en la Guerra Europea pasada, a costa de la flota anglo-francesa.

Las horcas caudinas de Turquía fueron, al salir de esta guerra, los Tratados de Sèvres y de Lausana. La zona de los Estrechos resultó así desmilitarizada. Pero no importa. Kemal Atatturk se pone en acción. Su programa dice: «Turquía, para los turcos.» No debe esperar demasiado. La coyuntura la brinda la guerra italo-etíope. Eran los días de las injustas sanciones contra Italia, dictadas por los dirigentes de la farsa ginebrina. Eran, también, los días de tirantez de relaciones anglo-italianas. Las escuadras británicas corren al Mediterráneo. Pero ¿dónde se concentran? Es menester huir de la base vieja de Malta. Está demasiado cerca de tierras italianas. La aviación la amenaza desde las bases peninsulares, líbicas y sicilianas. Los submarinos maniobran en Pantelaria y en el Canal de Messina. El Almirantazgo, juiciosamente, no vacila. Y la flota británica se concentra en el Oriente mediterráneo.

Se comprende desde entonces el papel magnífico que una Turquía amiga puede prestar a Albión. En lugar de aquellos malos fondeaderos de las aguas palestinas, egipcias o chipriotas —que la amistad francesa no mejoraría ofreciendo los puertos sirios—; mucho mejor que las bases de Famagusta o Beyrouth, son los puertos de Ismir-Esmirna —fortificado—, Makri, Marmarice e Ismid, en donde se construye, en Guenldjuk, un nuevo arsenal turco. Además, la posición de Turquía podía servir para intentar neutralizar la acción de las bases



La entrada del mar Negro. Dos mil metros apenas separan los cantiles calizos del viejo valle hundido que sirve ahora de pórtico a aquel mar.

italianas del Dodecaneso, lo que por entonces debió de parecer del mayor interés. La elástica política del Foreign Office quiso estar bien dispuesta hacia Turquía. La ocasión viene propicia. Alemania, por boca de Hitler, anuncia su rearme, y declara terminados los vejámenes de Versalles. Es entonces cuando Kemal Atatturk plantea la cuestión de los Estrechos. Tales son los antecedentes del Tratado de Montreux, de 1936, que había de poner en manos turcas la defensa de los Estrechos nuevamente, otorgándola singulares ventajas en materia de aviación. Inglaterra inicia así, con esplendidez, su amistad con Turquía. Francia siguió este camino. Cierto que surgió por medio la cuestión de Alejandreta; pero precisamente este pleito había de servir, como el anteriormente de los Estrechos, para iniciar una rectificación de demanda de una amistad que se anhelaba. Turquía debió quedar complacida, y a la postre un Tratado, el de 1939, de amistad y mutua asistencia, se firma entre aquel país y Francia.

Con anterioridad, la actividad diplomática de Atatturk había sido otra. Primeramente quiso asegurarse de la amistad soviética. Y así nació el Pacto de 1921. La alianza balcánica, firmada en 1934, fué otro nuevo paso para la seguridad exterior, estrechando las relaciones con los pueblos balcánicos, concretamente con Grecia, Yugoeslavia y Rumania. Este pacto tuvo un complemento, al suscribirse el Tratado de Sadabad, en 1937, que unía, en una alianza del más vivo interés y de gran significación moral y religiosa, a Turquía —pueblo a caballo entre Europa y Asia— con las naciones asiáticas occidentales: Afghanistán, Persia y el Irak.

La amistad turca con las potencias del Eje no había sido enturbiada por este tiempo tampoco. No olvidemos que fueron técnicos alemanes los que fortificaron los Estrechos, ni que Alemania llevó, para reorganizar el Ejército turco, abundante material.

Atatturk, en fin, quiso reconstruir el país, desangrado y empobrecido por campañas sucesivas, y asegurar su defensa armada, pero también asegurar su defensa política por medio de una red de amistades y pactos que ligaban a Turquía con los vecinos de todos los puntos cardinales. No olvidemos que es grave motivo de preocupación para Turquía la extensión de sus fronteras. Sus confines con el Irak miden 390 kms.; los del Irán, 370; los de Grecia, 172; los de la U. R. S. S., 602; los de Bulgaria, 219, y los de Siria —mandato francés—, 666. En total, 2.419 kms. de fronteras, que garantizan el Pacto oriental balcánico, el de no agresión entre las potencias balcánicas y Turquía, y el de amistad y mutua asistencia franco-turco. Complejo es el sistema. Atatturk, por otra parte, murió ya. La dinámica de las grandes potencias beligerantes gravita cada vez más fuerte. ¿Cuál será la suerte de los acontecimientos?

El problema del mar Negro

En el SE. de Europa hay otro espacio vital de gran importancia política, económica y estratégica. No lo constituye ninguna nación, ni siquiera es tierra continental. Es el mar Negro. Es defecto viejo enjuiciar los problemas geopolíticos y militares sin pensar en los mares. Vamos a verlo a través de este ejemplo que nos brinda el viejo Ponto Euxino.

La extensión del Negro se cifra en 380.000 kilómetros cuadrados. Esto es, semejante a la que ocupa Finlandia. Bajo las aguas de aquel mar sigue la cordillera balcánica que emerge para formar los montes de Crimea, y para terminar soldándose con el Cáucaso. La cordillera submarina deja, a su norte, tierras altas, que forman la plataforma sumergida septentrional con fondos escasos y minables, que podrían contribuir a la defensa marítima de Odesa si sobre esta ciudad rusa no se cerniera el peligro de una Besarabia base de operaciones que deja a la gran ciudad ucraniana tan sólo a 30 ó 40 kms. de la orilla del Dniester. Todo el Sur y Occidente del Negro, por el contrario, consiste en una gran fosa con fondos de más de dos mil metros. Ni la latitud ni la salinidad de sus aguas hacen del Negro un mar congelable, como el Báltico, por ejemplo, aunque no falten casos en la historia de la Oceanografía de hielos totales en él y de «icebergs» a la deriva por el Mármara.

Mar libre, pues, sería el Negro, si la diplomacia, unas veces, y los cañones otras, no cerraran su angosta boca en los Estrechos, desde el Bósforo por el Mármara, a los Dardanelos. Ahí ha estado durante siglos fija la vista de Rusia. Pero también la de Inglaterra. Cuando después de la salida de la primera a Crimea, en 1783, y del paso a Besarabia, en 1812, Rusia se dispuso a dar el golpe definitivo con la marcha sobre Adrianópolis, en 1829, Inglaterra corrió presurosa a parar aquel impulso, y en efecto, ganó para sí la batalla diplomática del Tratado de Viena, y aun acudió, años después, a la réplica militar, juntamente también con los franceses, en la guerra de Crimea, a mediados del siglo último. Nuevo intento ruso de aproximarse al Bósforo: la guerra con Turquía, a la que puso fin el Tratado de San Estéfano, de 1878... Y nueva respuesta británica, por vía diplomática, en el Congreso de Berlín.

Económicamente, el Negro es un mar de singular interés. Y que ha de tenerlo mucho más en el futuro. La Tracia, la Dobruja y la Besarabia son comarcas agrícolas y ganaderas. Ukrania, entre el Dniester y el Don, es un rico país —fértiles tierras negras— y singularmente una promesa. Al agro espléndido —cereales especialmente— se une la riqueza minera: hierros y carbones del Donez. Más lejos aún, la estepa herbácea nord-caucásica, con sus espléndidas posibilidades ganaderas. Este

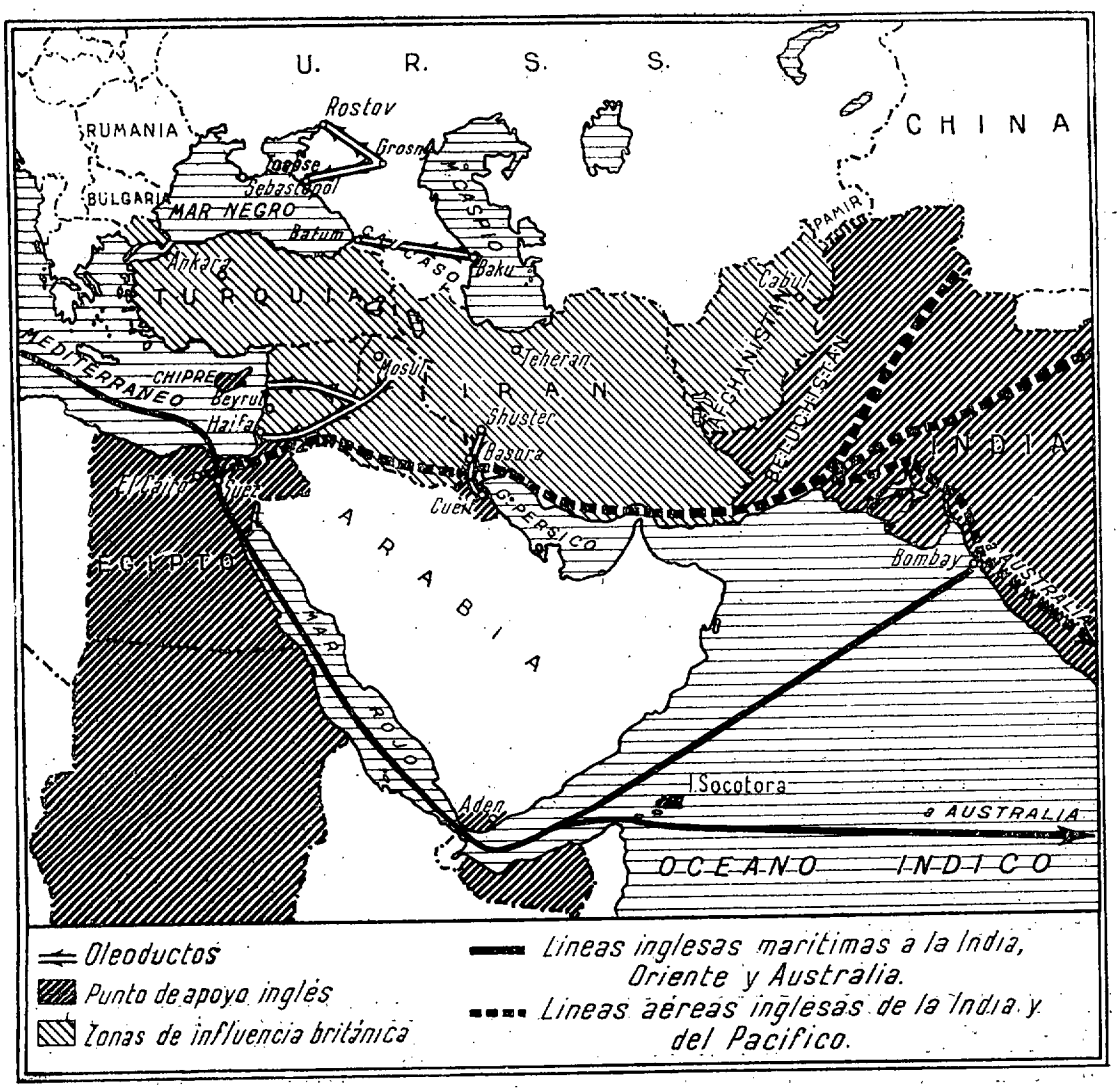
enorme país, que constituye el borde septentrional del Negro, desde la Tracia al Cáucaso, y del que forma parte Ukrania, en una profundidad de 800 kms., mide alrededor de un millón doscientos mil kilómetros cuadrados, extensión que por sus riquezas agrarias y mineras podrá ser capaz en un futuro cierto, a juicio de un ilustre geógrafo italiano, el General Deambrosis, de sostener a una enorme población de 240 millones de habitantes, triple de la que puebla actualmente a Alemania, vez y media la de Rusia y superior a las máximas posibilidades de población admitidas para el conjunto de las tres grandes potencias del Mediterráneo occidental (100 millones para Francia, 50 para Italia y otros tantos para España). Tal es el porvenir lisonjero que la economía reserva al Negro.

El cuadro se completa con las realidades petrolíferas de la cuenca del Negro: los yacimientos de Moldavia y de Baku, los últimos de los cuales tienen salida por una «pipe-line» a Batum, como los algo más septentrionales de Grosny se unen, por sendos óleoductos, con el puerto de Tuapsé, y con el Rostov, este último en la orilla del Azof.

Intereses exóticos: los beligerantes

Estratégicamente, el Negro es ahora una ruta alemana. El Reich no vive en esta guerra las horas de angustia de un asedio y un bloqueo, como en las de 1914. Detrás de Alemania están los recursos agrícolas rusos. Un acuerdo comercial ha sido firmado entre Berlín y Moscú a este respecto. Otro convenio hace que el envío a Alemania del petróleo rumano se haya acrecentado. El Reich recibía antes de la guerra unas 900.000 toneladas de petróleo moldavo. El resto, hasta cinco millones de toneladas, venía generalmente de América. Pero Rumania produce, exactamente, esta cifra de nafta anual. Gracias a ello, Compañías anglo-francesas —¡oh ironía del destino!— se encargarán de suministrar al país germano la esencia precisa para mover sus aviones, sus carros de combate, sus submarinos,

Paisaje típico de Suanecia, Cáucaso Central (Georgia rusa). Al fondo, las altas crestas de la cordillera; en primer plano, un poblado de este país laberíntico, con las altas torres características de las aldeas de la región.



Como una plataforma giratoria, el Oriente Próximo abre camino hacia tres partes del mundo: Europa, Asia y Africa. El gráfico muestra las más vitales comunicaciones inglesas.

sus elementos motorizados y blindados... La U. R. S. S. cubrirá las deficiencias cuantitativas que hubiera. La vía de acceso es el Danubio, arteria soldada a la red de navegación fluvial del Reich, constituída por más de 12.000 kms. de ríos navegables.

Se comprenderá ahora por qué el mar Negro es punto vital en la estrategia de la guerra. Más al Este están —lo hemos dicho— los yacimientos soviéticos del Cáucaso. Otro punto neurálgico, porque la guerra gusta ahora de perseguir los objetivos económicos. La ruta podría seducir a Weygand. Pero también podría anticiparse el contrario. Cierto que Anatolia es largo camino del Bósforo. Largo y difícil, porque una marcha a caballo sobre el arco orográfico Póntico, entre el Negro y los desiertos de la alta meseta anatólica, no es fácil ni jamás se intentó por Rusia. Pero también es verdad que al Sur del Cáucaso en el Irak, hay otros puntos neurálgicos de interés análogo: los yacimientos petrolíferos de Mossul, con los óleoductos que desembocan en el puerto inglés de Naiffa o en el francés de Trípoli, de Siria. Sin contar otro óleoducto que une Chuster, en el Irán con Abadan, en el fondo de saco del golfo Pérsico Por allí se abre la ruta que Alejandro siguiera para llegar a las orillas del Indico: la misma que soñara un día Napoleón y en la que más tarde pensara Von der Goltz. Una ruta que se combinaría hoy con un asalto a la India por el Turquestán. Una ruta que abriría, además, el camino del Pérsico y de Suez... Mas ¿es ello posible? Hindenburg condicionó todo a las posibilidades logísticas. Los obstáculos, ciertamente, no son pocos, ni las distancias a recorrer, escasas. Armenia tiene hoy, sin embargo, tres veces más caminos que tenía cuando la guerra pasada. El teatro de operaciones del Gran Duque Alejandro no ha perdido actualidad. Y es que el «puzzle» balcánico —prolongado hacia Oriente por esa potencia que es Turquía, montada a caballo del Corredor del Bósforo— tiene también piezas en Asia. Las penínsulas balcánica y anatólica están demasiado cerca y demasiado ligadas por razones geográficas, étnicas, políticas y militares, para suponerlas estratégicamente como valores aislados.

Posibilidades militares de los países del Próximo Oriente

POTENCIAS BALCANICAS

NACIONES	EXTENSIÓN — HABITANTES	ORGANIZACIÓN MILITAR EN TIEMPO DE PAZ	OBSERVACIONES
HUNGRÍA	93.000 kms.² 10.000.000 habs.	8 Cuerpos de Ejército; 2 Brigadas de Caballería; Unidades de Frontera.	Posición geográfica naturalmente fuerte. El país gira en la órbita política de Italia. Hombres instruídos desde la quinta de 1930. Falta aviación y carros (1).
BULGARIA	103.000 kms.² 6.500.000 habs.	4 Cuerpos de Ejército, o sean 10 Divisiones de Infantería y 2 Divisiones ligeras.	En paz, 90.000 hombres. Moderno material de carros, artillería y aviación (550 aparatos), de origen alemán.
RUMANIA	294.000 kms.² 20.000.000 habs.	7 Cuerpos de Ejército. Uno de Cazadores. En total, 22 D. I. y 4 D. Caballería.	Podrá movilizar unos dos millones de hombres. Escasa aviación, carros y elementos motorizados.
TURQUÍA	770.000 kms.² (2) 16.000.000 habs.	11 Cuerpos de Ejército.	Podrá movilizar unos dos millones de hombres. Pocos elementos motorizados. Movilización lenta, pero parcialmente efectuada. Organizaciones irregulares para la vigilancia de ciertas fronteras. Fortifica actualmente los Estrechos y la frontera de la región caucásica.
YUGOSLAVIA	250.000 kms.² 15.000.000 habs.	15 D. I., una D. de la Guardia y dos D. Caballería.	Material muy poco homogéneo. Puede movilizar más de un millón y medio de soldados. Organización militar buena, comparada con la de los demás países balcánicos.
GRECIA	130.000 kms.² 7.000.000 habs.	10 D. I., 3 D. Reserva y 1 División Caballería.	Podrá movilizar unos 600.000 hombres. Dificultades de armamento. Es la primera potencia naval balcánica.

(1) A Hungría, aunque geográficamente no es, como se dice en el texto, un país balcánico, sino centro-europeo, le incluímos en el cuadro en razón de la índole de sus problemas exteriores y de la dinámica de su política exterior, muy ligada con las cuestiones balcánicas y, en general, del Próximo Oriente.

(2) 30.000 kms.² en Europa; el resto, en Asia.

PAISES DEL ASIA OCCIDENTAL Y DEL REBORDE MEDITERRANEO ORIENTAL

NACIONES	EXTENSIÓN — HABITANTES	ORGANIZACIÓN MILITAR EN TIEMPO DE PAZ	OBSERVACIONES
IRAK	453.000 kms.² 3.600.000 habs.	2 D. I. a tres Brigadas y una Brigada de Caballería. Sólo veintemil hombres sobre las armas.	Duración del servicio militar, 10 años. Escuadrillas de aviación, cuatro.
IRÁN	1.643.000 kms.² 15.000.000 habs.	9 D. Mixtas y 5 Brigadas independientes. Gendarmería, formando 7 Regimientos, y diversos Batallones independientes.	Duración del servicio militar, 25 años. Posee 8 o 10 cañoneros, y unos 200 aviones.
AFGHANISTÁN	770.000 kms.² 10.000.000 habs.	2 C. E. con un total de 7 D. Mixtas, una de ellas la División Real. 1 D. de Artillería y una Brigada de Caballería. En total, 130.000 hombres.	Duración del servicio, sólo dos años. Sin organizar debidamente las reservas (1).
EGIPTO	1.000.000 kms.² 16.000.000 habs.	3 D. I. Fuerzas destacadas en el Sudán.	Algunos patrulleros de la marina. Recientemente Inglaterra ha desembarcado fuertes contingentes para la defensa del canal.
SIRIA-LÍBANO	154.000 kms.² 3.000.000 habs.	10.000 soldados franceses (nueve Batallones, 17 Escuadrones, etcétera).	Mandato francés. Contingentes muy reforzados recientemente, puestos a las órdenes de Weygand.
PALESTINA	26.000 kms.² 1.383.000 habs.	Fuerzas de ocupación inglesas. Organizaciones indígenas sólo para policía y vigilancia de fronteras.	Mandato inglés. Contingentes muy reforzados recientemente, puestos a las órdenes de Weygand.
TRANSJORDANIA	96.000 kms.² 300.000 habs.		

(1) Se calcula que las potencias signatarias del Pacto oriental —Turquía, el Irán, el Irak y Afghanistán— podrían reunir millón y medio de hombres con instrucción militar y otros tres millones y medio para nutrir las reservas.

EL PASO DEL EBRO POR QUINTO

Exposición de un caso concreto

SANTIAGO MATEO
Comandante de Caballería, Diplomado de E. M.

Los grandes ríos han sido siempre un obstáculo que los ejércitos de todos los tiempos han aprovechado como líneas defensivas. En la actualidad, las dificultades para franquearles han aumentado extraordinariamente. De una parte, los medios de información, de transmisión y los de transporte, dificultan la sorpresa y permiten llevar rápidamente reservas al punto de paso; de otra parte, el alcance de las armas modernas obliga a profundizar más en el ataque para constituir la cabeza de puente, a cuyo amparo han de pasar los gruesos, la artillería y los carros; paso que de todas formas hará precario la aviación de bombardeo enemiga.

En nuestra Gloriosa Campaña de Liberación se ha presentado con frecuencia la necesidad de forzar esta clase de obstáculos, y para conseguir el éxito ha sido necesario, más cada vez, una minuciosa preparación para vencer las dificultades técnicas y tácticas, y un derroche de heroísmo de nuestras tropas.

Decía el Mariscal Foch en sus conferencias a los alumnos de la Escuela de Guerra de París, en la introducción al estudio de los principios de la guerra, que Clausewitz había formado el mando del Ejército Prusiano estudiando «en el libro de la Historia, concienzudamente analizado, un ejército, las tropas en movimiento y en acción con sus necesidades, sus pasiones, sus debilidades, sus sacrificios y sus posibilidades de todo género».

Hoy nadie duda del interés que para los estudios militares tiene el análisis de casos concretos de las guerras pasadas. En esta idea vamos modestamente a exponer, dejando el estudio para otros más capaces, un caso: El paso a viva fuerza del Ebro por Quinto en la noche del 22 al 23 de marzo de 1938, por la 13 División. Si conseguimos hacer vivir ante nuestros lectores aquellas tropas y dar la sensación de movimiento y acción al cuadro, habremos logrado nuestro propósito.

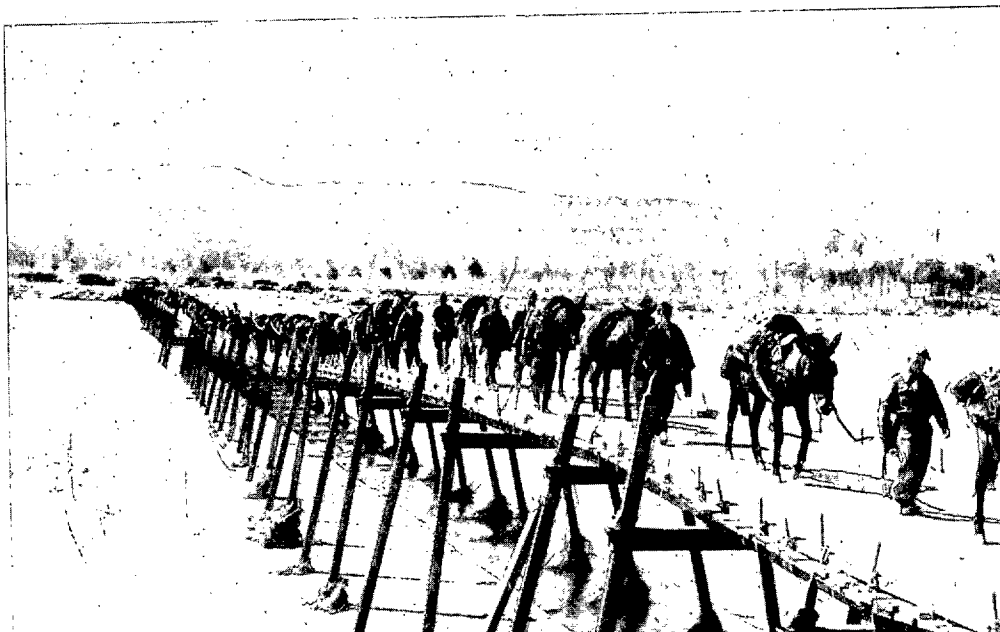
LA SITUACION MILITAR

Terminada la batalla de Teruel, el Ejército del Norte rompe el frente rojo de Aragón al sur del Ebro, que se hunde ante nuestra vigorosa ofensiva desde Fuentes de Ebro hasta Vivel del Río. A mediados de marzo se ha alcanzado la línea del Guadalope, y el Cuerpo de Ejército Marroquí, que ha constituído el ala izquierda de la masa de maniobra, ocupa el frente desde Caspe hasta Alcañiz, apoyando su flanco en el Ebro.

Ante nuestro avance, el enemigo se ha replegado en dirección al este, y algunas fuerzas han cruzado el río, del que todos los puentes han sido volados. El mando rojo organiza rápidamente la defensa de la orilla izquierda, para ligar sus líneas al norte y sur del Ebro, a la altura de Caspe. Para ello, con la 26 División, reforzada con guardias de Asalto y los restos de las brigadas que han cruzado el río, constituye dos subsectores: uno de Osera a Escatrón, y el otro desde aquí a la desembocadura del Guadalope. El subsector Oeste (de Osera a Escatrón) queda a cargo de la 121 Brigada, con un Batallón de la 134 y secciones de guardias de Asalto, apoyadas por dos baterías de 114,30 y que, como reserva, debían tener fuerzas de la 120 Brigada y los restos, en reorganización, de las 144, 145 y 149 (batidas en la anterior ofensiva), de las que se hicieron prisioneros el día 23.

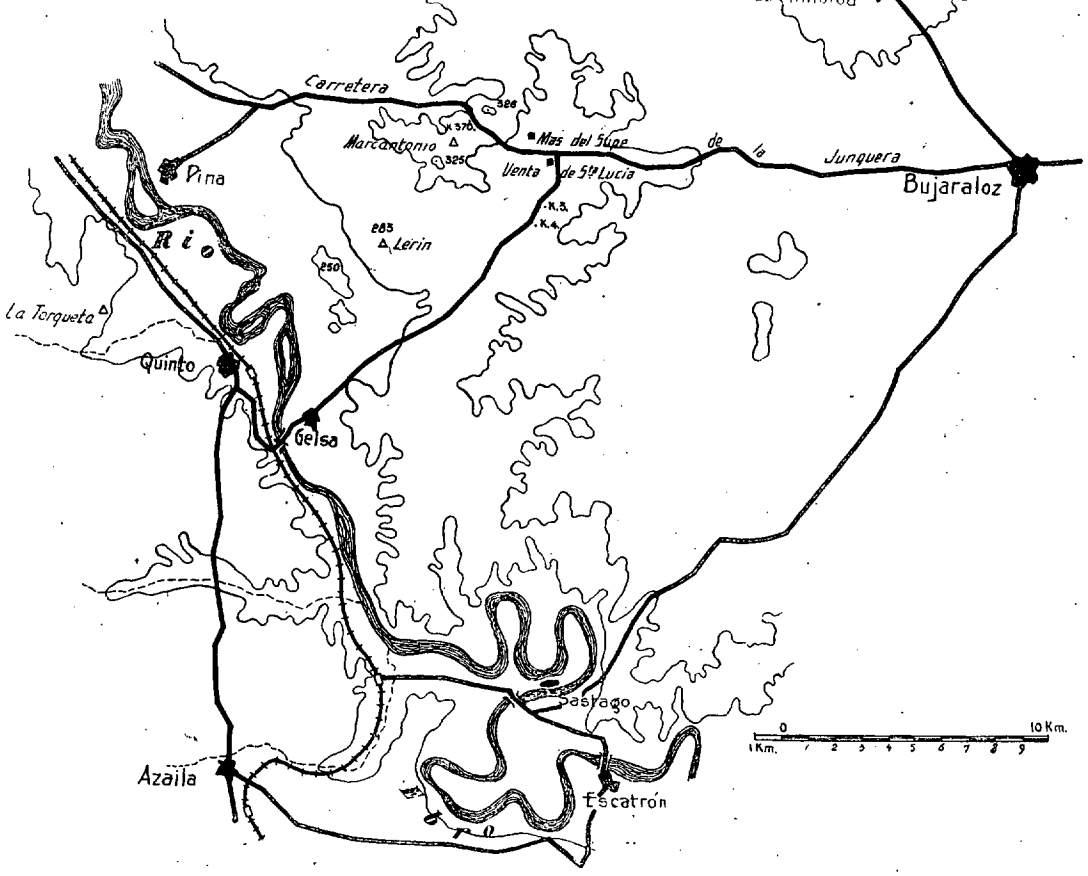
De momento, no temiendo nuestro ataque a través del río, establecieron una línea de vigilancia de puestos fijos y patrullas, organizando «islotes de defensa» con armas automáticas en los lugares favorables para el paso, que debían ser fortificados aprovechando las obras viejas del tiempo en que el río era frente, hasta más allá de Quinto. Hacia el día 20 empiezan a temer el paso del río y refuerzan sus líneas, empleando más de una Brigada.

Decidido el Mando Nacional a aislar Cataluña, llegando al mar, y a batir las fuerzas rojas del Alto Aragón, ordena, para coordinar ambas acciones, al Cuerpo de Ejército Marroquí franquear el Ebro y avanzar sobre Fraga, para constituir allí una cabeza de puente en el Cinca.



PREPARACION DEL PASO DEL RIO

Desde este momento se inician los reconocimientos para



elegir el lugar de paso. Un lazo del río al oeste y próximo a Escatrón, en que la dominación de la orilla derecha es tal y la forma de la curva tan ventajosa, que puede pasarse aquél sin ser molestado por el enemigo, y llevarse el apoyo artillero de la infantería, como si no existiese obstáculo, es desechado, por no convenir a la maniobra del Ejército dirección de ataque tan excéntrica.

Más al norte, la curva al norte de Quinto presenta las condiciones técnicas favorables que los pontoneros desean, unidas a las tácticas de poder ocultar los preparativos en el pueblo y las masas de arbolado próximas, parte cóncava de la curva hacia el enemigo, y unas alturas aisladas y próximas en las que poder organizar las posiciones de la cabeza de puente, unido a la proximidad de Gelsa, desde donde parte una carretera a la general de Francia, que cruzaba el río por un puente que está destruído. En cambio, presenta las dificultades de no dominar nuestra orilla a la enemiga, y de tener malas vistas sobre el río y las partes bajas, debido al arbolado de las orillas y de las isletas aguas arriba y abajo del lugar del paso.

El río en este punto corre entre tierras bajas con poco declive y formando grandes curvas e isletas o mejanas cubiertas de arbolado. El terreno de las orillas es de huerta, con profundas acequias y llano hasta unos dos kilómetros de la orilla enemiga, en que se levantan las alturas de cotas 247, 250, 231 (la cota del río es de 150 metros); en la propia a 500 metros de la orilla se eleva la meseta de unos 200 metros de altitud.

Las obras enemigas en esta curva estaban construídas de antiguo y habían sido mejoradas. Consistían en unas casas fortificadas (casa de Aznares) unidas a una red de trincheras que aproximadamente seguían la cuerda del arco, y puestos de armas automáticas cubiertos con rollizos y sacos terreros diseminados en la orilla para su vigilancia. Ocupaban estas obras fuerzas del Segundo Batallón de la 120 Brigada Mixta, formada a base de las antiguas unidades confederales organizadas por Durruti y Ascaso, y que era de las menos castigadas en las últimas batallas de Teruel y Aragón. Más al sur, hacia Gelsa, estaban sólidamente fortificadas las casas de Miralrío, y había numerosos puestos de armas automáticas y trincheras siguiendo la orilla del río.

La situación del enemigo en la orilla izquierda y la proximidad de sus reservas decidieron a iniciar el paso de noche para tratar de conseguir la sorpresa; los escasos medios de paso de que se disponía, a elegir las primeras horas de ella para dar tiempo en la oscuridad a pasar el mayor número posible de fuerzas.

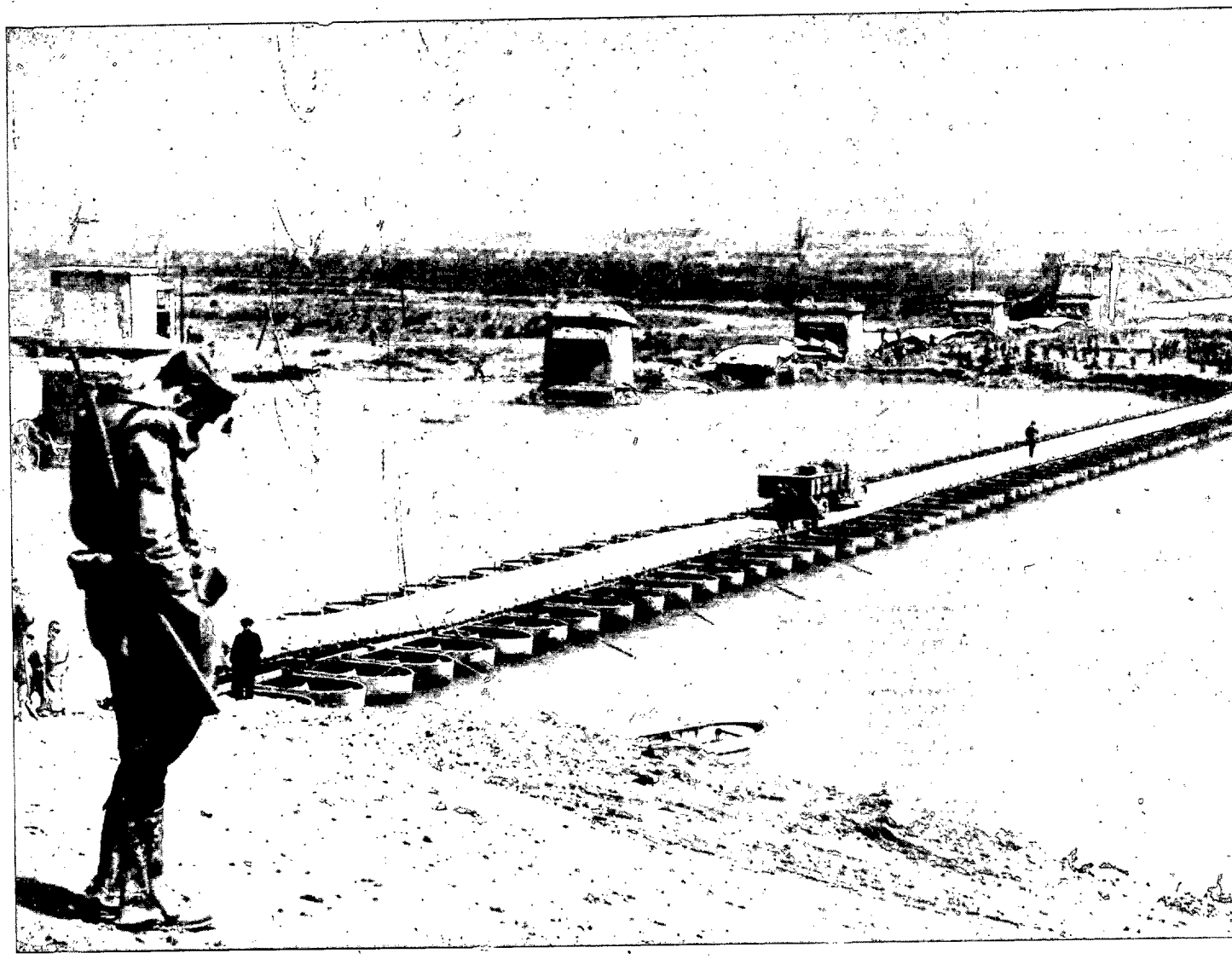
Se contaba para el paso por medios discontinuos, con 24 pontones en el primer momento, capaces cada uno para cada 14 hombres, que, por lo tanto, podían transportar dos compañías en cada viaje. Los pontones irían disminuyendo absorbidos por el puente de maniobra, cuya construcción comenzaría en el momento de iniciar el paso. Los pontoneros calcularon que cada viaje de ida y vuelta, contando el embarque y desembarque, duraría quince minutos; el primer Batallón estaría en la otra orilla en la primera media hora del paso. Mientras quedasen pontones disponibles, seguiría la infantería pasando por medios discontinuos, continuando por el puente, una vez tendido.

Con arreglo a estos cálculos, se esperaba que el primer Regimiento estuviese en la orilla enemiga a las dos horas de iniciarse el paso, y venciera las resistencias y ocupara las alturas de cota 246, 250, 231, y que antes del amanecer hubiese pasado otro Regimiento, que podría apoyarle si fuese necesario. La otra Brigada pasaría, sin solución de continuidad, por el puente (y si no se hubiese logrado tenderle, por medios discontinuos) para ampliar la cabeza de puente e iniciar el avance de la División, ya reunida, sobre la carretera de Francia, a la altura del cruce de la Venta de Santa Lucía (carretera a Gelsa).

LAS ORDENES La 13 División recibe la misión de avanzar desde las proximidades de Quinto, franqueando el Ebro, para ocupar el nudo de comunicaciones de la Venta de Santa Lucía. A su derecha llevará la 5.ª División y cubrirá su flanco izquierdo la Brigada Móvil de Caballería, que pasarían el río detrás de ella.

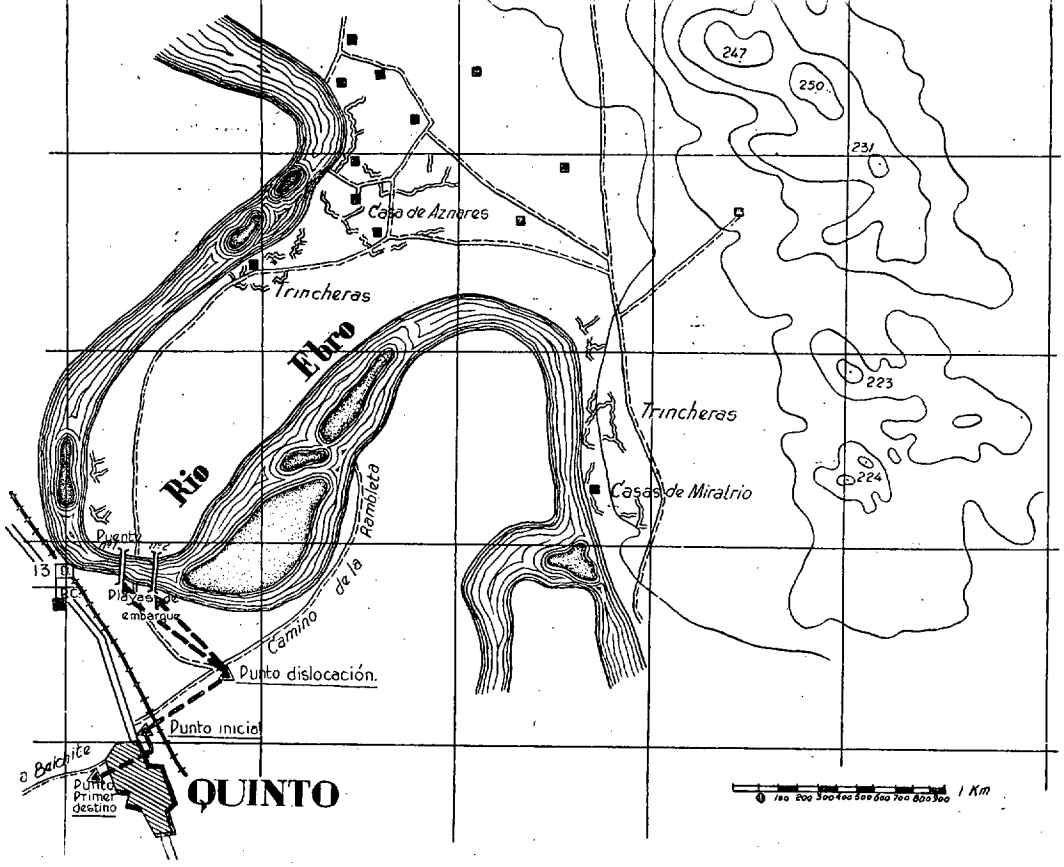
Su General decide: Atravesar por sorpresa el río un kilómetro al norte de Quinto y constituir rápidamente una cabeza de puente en la orilla izquierda con Unidades a la ligera; a su amparo, cruzar el río la División y, reorganizada, continuar la progresión hasta alcanzar el objetivo señalado; llevar las Brigadas acoladas y hacer el esfuerzo principal por la derecha.

Se señalan dos fases. La primera comprenderá el paso del río por la 2.ª Brigada y ocupación de la cabeza de puente. Las Unidades que pasen por medios discontinuos avanzarán rápidamente hasta ocupar las alturas de cota 246, 250 y 231. Si no se encuentra resistencia, se lanzarán reconocimientos en dirección del vértice Lerín, enviando, en caso favorable, un Regimiento a ocupar estas alturas, mientras el otro ocupa la cabeza de puente. En caso contrario, las Brigadas tomarán el dispositivo y su zona de acción en la cabeza de puente.



Segunda fase: Avance hasta el objetivo final en dos saltos: el primero, hasta alcanzar la línea cota 325 (300 metros al sur del vértice Marcantonio) - estribaciones hacia el sudeste de esa altura - kilómetro 3,500 de la carretera de Gelsa a la general; segundo salto, hasta la línea altura de cota 326 al norte del kilómetro 370 de la carretera de la Junquera - Mas del Supe - Venta de Santa Lucía.

INSTRUCCIONES PARA EL PASO Se elige como posición de espera el pueblo de Quinto, al que se trasladarán, al oscurecer del día 22, las Unidades reunidas; pero organizados ya los grupos de 14 hombres con sus mandos, que han de pasar en cada pontón. Las camionetas, mulos e impedimentas esperarán ocultos en la fábrica de regaliz a que les llegue su momento de paso. Como «punto de primer destino» se señala el cruce en Quinto del camino a Belchite (convertido en pista) con la



carretera, sin entrar en ella. El «punto inicial» será el origen del camino de la Rambleta, en la carretera, a la salida norte del pueblo; un Oficial de enlace en este punto facilitará guías, que llevarán las compañías hasta el «punto de dislocación», en el que, cerca del río ya, se separan los grupos de 14 hombres para ser conducidos a las playas de embarque.

En cada uno de estos puntos, un Oficial del Estado Mayor de la División regula la circulación por los caminos próximos al río y sirve de enlace; los guías conducen a las tropas a través de la oscuridad por los caminos que desconocen, contribuyendo a mantener el secreto sobre el punto de paso, al evitar los reconocimientos. En el punto de dislocación se hacen cargo ya de las tropas un Oficial y guías de pontoneros.

Se dictan además las instrucciones complementarias del caso para hacer comprender a la tropa que de la rigurosa disciplina que observe depende el éxito de la operación y el número de bajas; prohibiéndose rigurosamente hablar, fumar, encender luces y todo lo que pueda delatar al enemigo nuestra presencia. Se prohibe en absoluto contestar al fuego enemigo durante el paso.

Una vez tendido el puente, las tropas pasarán sin solución de continuidad, siendo conducidas directamente desde el punto de primer destino a la playa de embarque, por unidades completas y formadas de a cuatro.

Se establece el siguiente orden de paso:

Por medios discontinuos: Infantería de la 2.ª Brigada, mientras haya pontones disponibles.

Por el puente: Lo que falte de la Infantería de la 2.ª Brigada, mulos de las Unidades que pasaron en pontones, artolas, municiones de la Brigada, artillería de acompañamiento inmediato, infantería de la 1.ª Brigada con sus mulos y artolas, artillería de acompañamiento.

Para el paso por medios discontinuos, la infantería irá calzada con zapatillas y llevará únicamente su armamento y municiones, sin ninguna prenda en bandolera. Para completar las municiones de estas Unidades antes de que pasen los mulos, se ordena a las Brigadas que nombren municionadores para pasarlos a brazo.

El paso deberá iniciarse, sin esperar órdenes, a la hora H del día D.

DESARROLLO DE LA OPERACION

El día D fué el 22 de marzo, y la hora H, las veintiuna de su noche, que se presenta oscura y lloviznando; el suelo estaba enfangado y resbaladizo. La División se ha trasladado al oscurecer desde la región de la Tozqueta, en que vivaqueaba, y espera impaciente con su cabeza, en el punto de primer destino, que llegue la hora. El Puesto de Mando se ha situado sobre la carretera, frente al lugar de paso, en las casas del «Balneario»; a su inmediación, el observatorio, en las alturas de la meseta, con los de la artillería desplegada en aquella zona. Los enlaces están en sus puestos; los guías han recorrido los caminos, y desde las playas de embarque, donde los Ingenieros botan ya los pontones, hasta el Puesto de Mando, se ha comprobado que circulan bien las órdenes; a la veinte horas contestan «todo está preparado».

La hora H llega y se inicia la operación, acaso la más emocionante de las que ha realizado la 13, por el ambiente que la rodea.

El secreto se ha mantenido hasta última hora; el silencio es impresionante bajo la llovizna, que cae lenta y tenaz. Los hombres son conducidos de uno a otro de los puntos marcados por guías, a los que dan órdenes en voz baja Oficiales que surgen de las tinieblas; así llegan a las playas de embarque, donde ocupan rápidamente (en la forma aprendida aquella misma tarde) los pontones, y, remando en silencio, se dirigen a la otra orilla, al encuentro de lo desconocido, en la noche cerrada y lluviosa.

Inicia el paso la 4.ª Bandera de la Legión, que está completa en la orilla enemiga a las veintidós quince. El enemigo no se ha dado cuenta de nuestro paso. A las veintitrés quince ha pasado el 1.er Tabor de Ifni, y en este momento se retiran doce pontones para la construcción del puente, en el que los ingenieros trabajan desde el primer momento. A las veinticuatro cuarenta y cinco ha pasado la 3.ª Unidad; detrás de ella pasa una Compañía de zapadores de la División; ya sólo quedan seis pontones para las travesías.

El silencio sigue siendo absoluto; la 4.ª Bandera, reorganizada en la orilla izquierda, ha emprendido el avance, apoyándose en el brazo norte del meandro, en dirección a la Casa de Aznares o de los Catalanes. El avance es lento y difícil en un terreno cubierto de vegetación y fango y cruzado de acequias. El paso continúa metódico y ordenado, a pesar de la oscuridad y la lluvia; en el Puesto de Mando, la espera es enervante en aquel silencio. Si no fuera por los enlaces, que llegan a cada momento, se diría que no pasaba nada. A las dos horas veinticinco minutos del 23 se ha terminado el tendido del puente y comienza el paso por él.

Pocos minutos antes, a las dos quince, se oyen los primeros disparos. Disparos aislados que, sin duda, hacen los escuchas enemigos, alarmados, y que resuenan furiosamente en el silencio de la noche, a través de los nervios tensos. Vuelve a hacerse el silencio; nuestra gente no contesta, cumpliendo las órdenes recibidas, y continúa su avance. A las tres nuevamente se oye fuego; ahora es un tiroteo nutrido, que arrecia, y al que siguen los estampidos de las bombas de mano. La 4.ª Bandera, cerca ya de las casas de Aznares, ha tropezado con las alambradas de las trincheras enemigas; la angustia y la emoción del silencio se quiebran.....; se ha iniciado el combate... ya, como tantas otras veces.....

El violento fuego de las armas automáticas, que rasan el llano, detiene nuestro avance; pero, a pesar de su intensidad, de la energía de la defensa, de la dificultad de la situación en la oscuridad de la noche, no se produce la menor vacilación. Las fuerzas, firmemente mandadas, se aferran al terreno.

Ante estos hechos, se detiene el paso ya iniciado de la 1.ª Brigada, para evitar la excesiva aglomeración de fuerzas en la lengua de tierra entre las ramas de la curva, de una anchura no mayor de 600 metros.

Alertado el enemigo, refuerza sus posiciones y aumenta la intensidad de sus fuegos. Para resolver la situación que para el paso de las demás fuerzas crea esta resistencia, se ordena el asalto de las posiciones enemigas. Por tres veces, durante la noche, lo intenta una compañía, sin conseguir el resultado apetecido, no obstante el decidido arrojo y alto espíritu con que son llevados a cabo los asaltos. Se llega a la lucha cuerpo a cuerpo, dándose numerosos casos de heroísmo, de los que es alto ejemplo el del Capitán D. Marino Navarro Sánchez, de la 16 Compañía; caído en tierra, antes de morir, encuentra fuerzas para animar a sus legionarios en el tercer asalto.

Al amanecer se ordena al Batallón de Ifni que por la derecha de la Bandera se lance al ataque para desbordar las posiciones enemigas. La artillería de la División y del C. E. M. no pueden apoyarles por la proximidad de las fuerzas a sus objetivos; el apoyo de la batería de acompañamiento inmediato, que está ya en la orilla izquierda, es precario por las circunstancias del terreno; únicamente los morteros son eficaces. La artillería enemiga da señales de vida. La resistencia continúa aumentando y el nuevo ataque fracasa.

Se presenta con gravedad el momento de crisis de la operación; el enemigo sigue recibiendo refuerzos; las posiciones de la casa de Miralrío se llenan de gente; aumenta el fuego; la artillería va corrigiendo; se va haciendo más claro el día. El general de la 13 División decide, en estos críticos momentos, una audaz maniobra, difícil de ejecutar y peligrosa, pero resolutiva.

Ordena que dos Unidades del otro Regimiento de la Brigada se filtren, siguiendo la rama sur de la curva, entre la casa de Aznares y las posiciones al norte de la casa de Miralrío, para coger de revés las posiciones enemigas y ocupar las alturas de la cabeza de puente. Para facilitar la maniobra, toda la artillería disponible debe concentrar sus fuegos contra las posiciones de la casa de Miralrío, sobre las que hay buena observación, y las tropas en contacto en las casas de Aznares fijar al enemigo con un violento fuego de armas automáticas y morteros; la tercera Unidad de este Regimiento sigue el movimiento de las otras dos para hacer frente a los contraataques que el enemigo pudiera iniciar sobre los flancos de las Unidades encargadas de la maniobra.

El Tabor de Ifni y Sahara y el 5.° de Regulares de Melilla inician el ataque, y hábil y valerosamente se disimulan por la orilla del río, atraviesan una zona de cerca de dos kilómetros de profundidad, batida eficazmente por fuegos del enemigo, situado a ambos flancos a unos 500 metros, pelotón a pelotón, hombre a hombre, y se lanzan a las alturas de cota 247, desde las que cogen de revés las casas de Aznares. El enemigo, sorprendido por la rapidez de la maniobra, atacado de frente, de revés y desde el aire por las ametralladoras de la aviación de cooperación, abandona sus posiciones de la casa de Aznares, que ocupa la 4.ª Bandera, sin que los refuerzos llegados de Gelsa, fijados por nuestra artillería, puedan hacer otra cosa que intentar un débil contraataque, que es inmediatamente yugulado.

La resistencia enemiga ha sido tan encarnizada, que deja sobre el campo 218 cadáveres y en nuestro poder 46 prisioneros. En la noche gritaban a los nuestros: «Venid....; si vosotros sois legionarios, nosotros somos de la F. A. I.; no os tenemos miedo.»

Resuelta la crisis, se ocupa la cabeza de puente a las nueve y diez, y se continúa el paso. Aguas abajo del primer puente ha sido tendido otro de caballetes, y la División está completa en la orilla izquierda a las doce y cinco.

Se recibe orden para ampliar la cabeza de puente por el sur (fuera de la zona de acción de la División), y la 1.ª Brigada ocupa con poca resistencia las alturas de cota 223, 225 y 224.

El enemigo ha enviado más refuerzos; pero nuestras artillerías divisionarias y de cuerpo de ejército y la aviación les baten con gran precisión y les impiden ocupar las posiciones a que acuden.

Reorganizada la División, se emprende el avance a las dieciséis horas sobre las alturas del vértice Lerín, que se ocupan a las diecisiete, dando por terminada la jornada; la resistencia enemiga ha disminuído. Las fuerzas de la 1.ª Brigada fueron pasadas de línea por la 5.ª División, que ha iniciado el paso detrás de la 13.

Hacia las catorce horas, una escuadrilla roja intenta atacar los puentes; nuestros antiaéreos la cierran el paso, y al mismo tiempo es atacada por una patrulla de cazas propios, en misión de vigilancia de los puentes. Los rojos no huyen ante el pequeño número de los nuestros; pero han de defenderse de ellos, en sus repetidos intentos de llegar a los puentes, que siempre cortan nuestros antiaéreos. El combate de aviación es emocionante y espectacular; se suspende el paso, con gran alegría de un viejo legionario acemilero que, contra toda previsión, necesita volver a la otra orilla, y al ver un puente libre después de una hora larga de espera, felicita en alta voz de la ocasión a su fiel compañero el mulo, y pasa majestuoso, sin inquietarse en mirar al cielo.

Poco después se destina un puente para la Brigada de Caballería, mientras continúa el paso de la 5.ª D. I. por el otro. A las diecisiete treinta, ambas han terminado de pasar: los dos puentes están libres.

La 150 División inicia el paso, y a las veinte treinta está en la orilla izquierda.

El puente de circunstancias para diez toneladas, comenzado a construir en Gelsa a las once y media de la mañana, está terminado a las veintidós, y por él pasan la artillería y los camiones, que se nos reúnen durante la noche.

Tal fué la jornada del 23 de marzo de 1938, en que se consiguió forzar el paso del Ebro, iniciado por sorpresa y venciendo luego las resistencias del enemigo. Este, desde el primer momento, empeñó todas sus reservas locales, únicas disponibles, porque el día D.-1 se había iniciado nuestra ofensiva y roto el frente de Huesca, y se defendió tenazmente, pero fué vencido.

Nuestras tropas dieron una vez más pruebas de su bravura y su capacidad maniobrera; como suele suceder en esta clase de operaciones, hubo un momento crítico, de peligro, para las fuerzas que ya habían pasado, y que hubieran tenido grandes dificultades y un número crecido de bajas, si se hubieran visto obligadas a volver a la orilla propia. La operación costó a la 13 División cerca de 300 bajas, de ellas 46 de Oficial, casi todas en los combates del río.

La fabricación del automóvil en España

Comandante
RODRIGO GARCIA LÓPEZ,
de Artillería.

1.° Necesidad y conveniencia de su implantación.

a) *Defensa nacional.* — Permanentemente ha existido en nuestro país un problema de gran envergadura, a consecuencia de no contar la industria nacional con elementos adecuados para la fabricación de vehículos automóviles.

Es obvio pretender destacar la notable preponderancia que estos elementos han adquirido en la guerra y en la organización de todo Ejército moderno.

El General Pelecier, en su libro *El petróleo, munición de guerra*, escribe que los ataques alemanes sobre Verdun han podido ser rechazados gracias a los nueve mil vehículos que, transportando tropas, hicieron de lanzadera entre Bar-le-Duc-Verdun y viceversa.

El Mariscal Pétain, en el prefacio de dicho libro, dice: «¿De qué habría servido el admirable coraje de los soldados de Verdun, si la fila ininterrumpida de camiones de la *vía sagrada* no les hubiera aportado refuerzos, municiones y víveres?»

Y todos nosotros, sin necesidad de acudir a citas extranjeras, hemos conocido su enorme importancia en la pasada campaña. Por lo tanto, el no poseer medios propios para atender a tan notoria necesidad y ser tributarios, en este aspecto, de otros países, supone una manifiesta inferioridad potencial.

Cualquier conflicto que pudiera paralizar o entorpecer nuestro comercio exterior, privaría a España de elementos tan necesarios a su defensa.

Es, pues, indudable la conveniencia de su producción íntegramente nacional, advirtiéndose que si bien el implantar esta clase de industria no debe hacerse primordialmente con un fin guerrero, es, no obstante, a nuestro entender, indispensable que se prevea

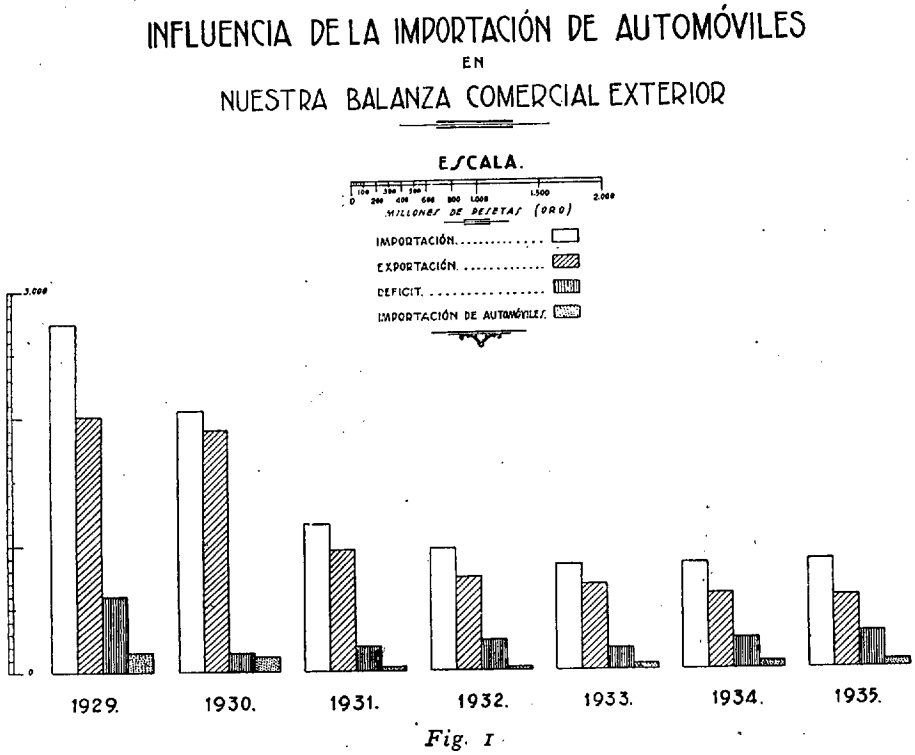


Fig. 1

su posible transformación en industria integralmente de guerra, cuando las circunstancias así lo requieran, y que sus emplazamientos sean fijados por el Consejo Superior de Defensa.

b) *Economía.* — De un simple examen de nuestra balanza comercial correspondiente a los últimos años, se desprende que España importó en automóviles o repuestos con ellos relacionados, por valor de:

159,45 millones de *pesetas oro*, en el año 1929.
123,28 ídem íd., en 1930.
30,92 ídem íd., en 1931.

nífica elocuencia, la importancia de nuestro desembolso en divisas por el concepto «Automóviles», y tanto más si, como es natural, consideramos como representativo de lo normal las correspondientes a los años 1929 y 30, y no las siguientes, que pertenecen a un período de crisis económica general.

La comparación de las cifras expuestas con los déficits de nuestra balanza exterior nos permite apreciar cómo la disminución de la partida «Automóviles» contribuiría grandemente a equilibrar el comercio exterior. (Véase gráfico, fig. 1.)

INFLUENCIA DE LA INTRODUCCIÓN DE LOS TRACTORES Y MAQUINARIA EN LA AGRICULTU

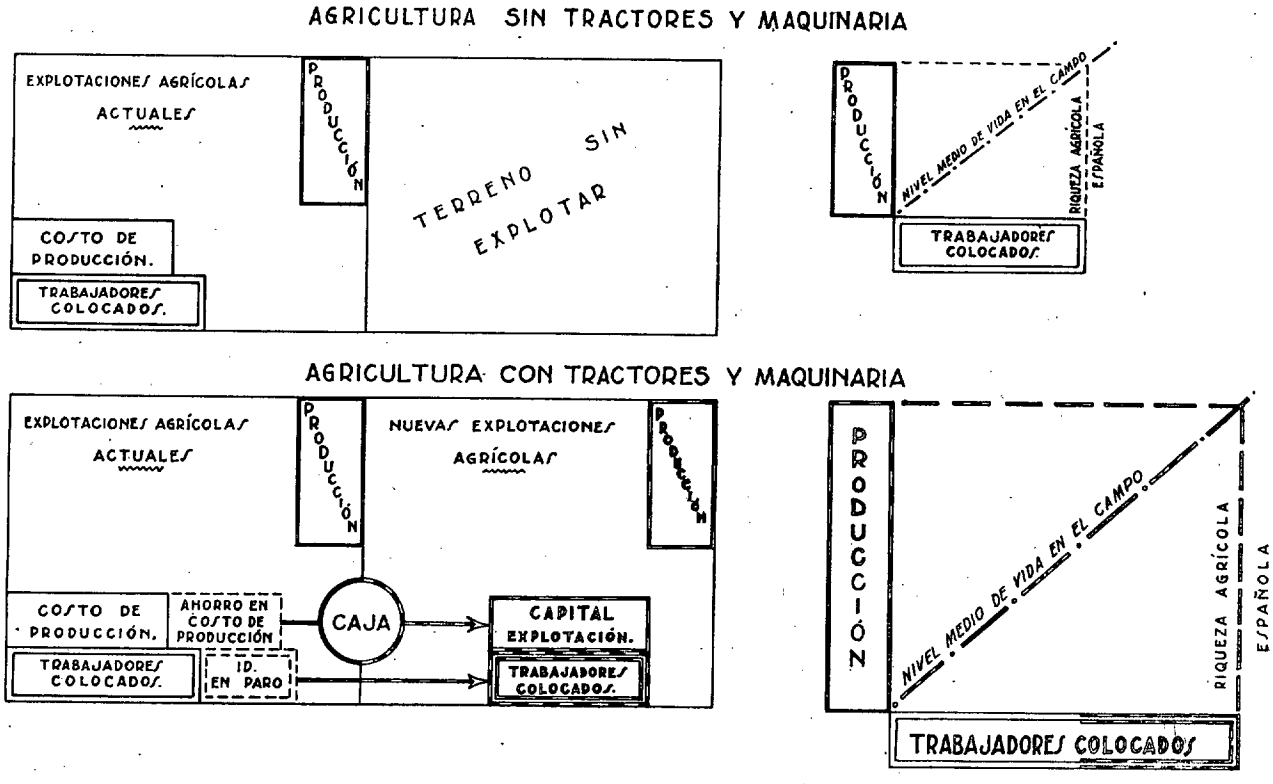


Fig. 2.

RESUMEN

I. — No se produce paro obrero.
II. — Aumenta la producción agrícola nacional, es decir, la riqueza patria.
III. — La riqueza producida por la misma población agrícola aumenta. Se eleva, en régimen de justicia distributiva, el nivel de vida en el campo. (Obreros y empresarios.)
IV. — No precisa aportación financiera particular ni estatal para explotar nuevas tierras.

27,08 millones de *pesetas oro*, en el año 1932.
41,20 ídem íd., en 1933.
58,76 ídem íd., en 1934.
59,55 ídem íd., en 1935.

Y estas cifras expresan, con sencilla, pero mag-

Actualmente la situación se ve agravada por la disminución de los medios de transporte, como consecuencia natural e inevitable de la pasada campaña, por el desgaste de las carreteras, de las vías férreas y material móvil ferroviario, e

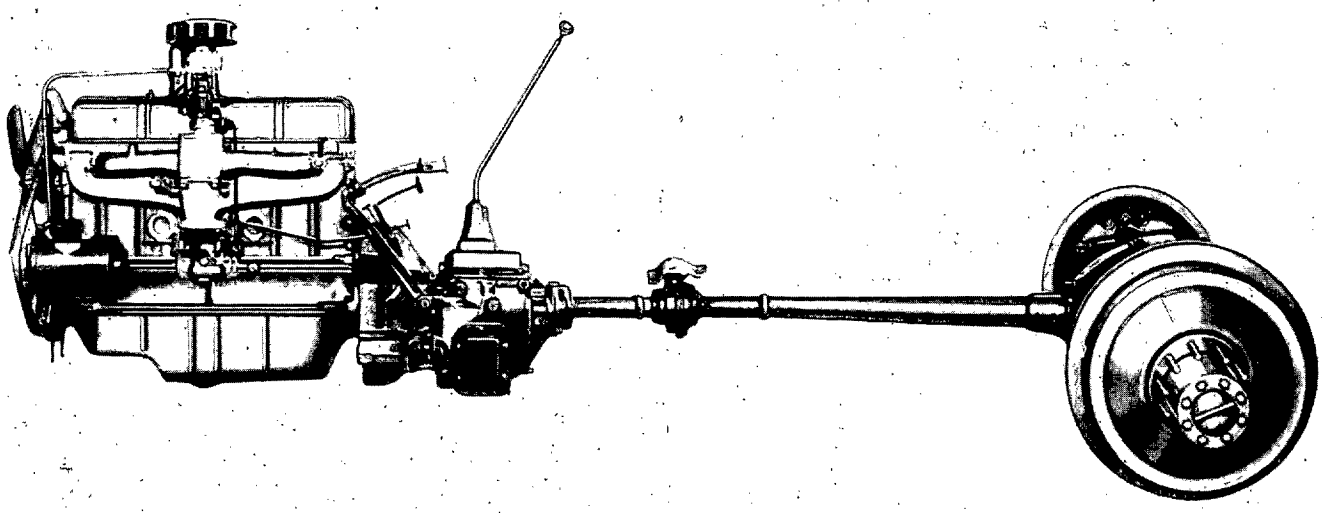


Fig. 3. — GRUPO MOTOR

Constituído por aquellos elementos que generan la energía, la comunican, la transforman y convierten en fuerza propulsora. Consta de motor, embrague, caja de cambios, eje propulsor y diferencial.

Es el grupo más complejo de cuantos elementos constituyen un vehículo automóvil.

Por tal razón, por no existir en España instalaciones adecuadas para su fabricación en gran escala, constituye, a nuestro entender, la labor fundamental a desarrollar por las FABRICAS DE AUTOMOVILES que se establezcan en nuestro país.

incluso por la escasez de animales de tracción y carga; circunstancias todas que exigen en la actualidad, para alcanzar el nivel anterior, un desembolso inicial de extraordinaria importancia, independiente éste del desembolso anual, considerado en los párrafos precedentes como correspondiente a la renovación normal.

La fabricación nacional del automóvil, en cantidad y calidad suficientes a las demandas de nuestro mercado, permitiría, además de resolver los problemas expuestos, incrementar la economía interior, por la riqueza que en sí representa y por su honda repercusión en nuestro adelanto agrícola e industrial.

Pudiera objetarse que la disminución de las importaciones de automóviles redundaría desfavorablemente sobre la exportación de nuestros productos agrícolas, y ello es falso, porque aun refiriéndonos a una balanza exterior equilibrada, para que la objeción tenga más fuerza, es indudable que toda importación se compone de dos clases de mercancías:

A) De importancia vital (automóviles, carburantes, etc.)

B) De importancia secundaria.

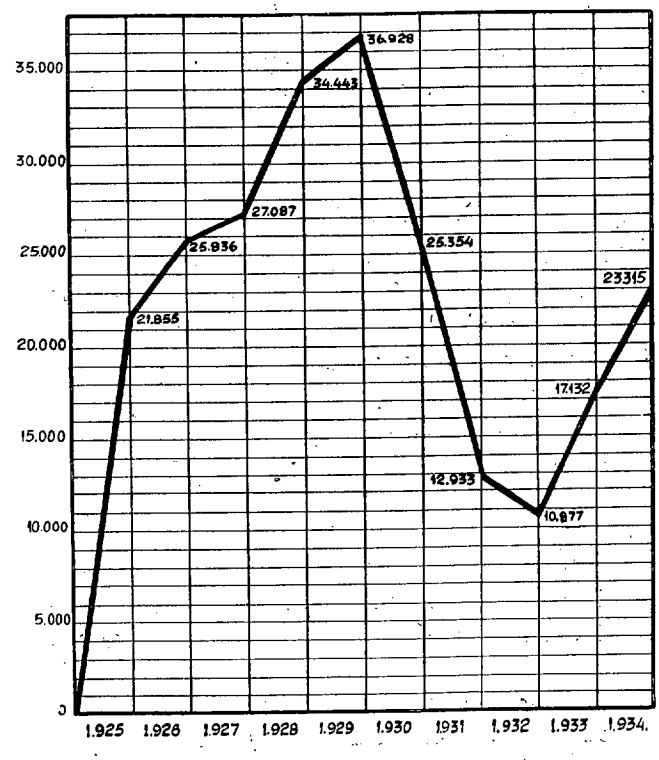


Fig. 4. — Gráfico de las importaciones de vehículos automóviles efectuadas en España durante el decenio 1925-1934.

La desaparición o disminución del primer grupo, por fabricarse en España, puede ser compensada por un aumento en el segundo, si es necesario, para evitar repercusiones en la exportación; consiguiendo con ello la no pequeña ventaja de independizarnos del extranjero en aspectos vitales, como igualmente el poder regular nuestro comercio exterior con libertad, al desaparecer la forzada necesidad de adquirir productos indispensables para la Defensa Nacional, la agricultura o la industria.

Pero si lo expuesto no es viable, o no constituye razón suficiente, es indudable que el Estado tendrá que afrontar con decisión el problema de

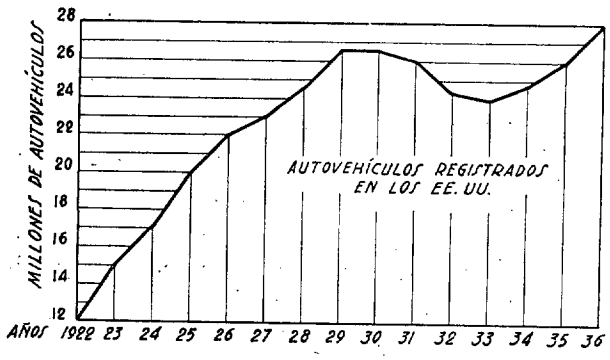


Fig. 5. — El aumento de autovehículos registrados en Norteamérica nos indica que su mercado no está saturado.

nuestras importaciones de automóviles, estableciendo barreras arancelarias prohibitivas para todos aquellos vehículos que pretendan competir con los de producción nacional, al igual que lo han hecho todos los países europeos productores de automóviles u otras garantías que den seguridad, por lo menos en un plazo prudencial, de que las entidades españolas que se deciden a acometer de lleno la resolución del problema, han de verse respaldadas en sus intereses por el Estado español contra posibles maniobras extranjeras que, con el disfraz incluso de pretender defender legítimos intereses nacionales, pudieran oponerse a la fabricación nacional del automóvil, por lo que su resolución representa en el aumento de nuestro potencial militar y en la disminución del mercado en ciertas casas extranjeras.

c) *Agricultura.* — La explotación de la tierra con maquinaria exige el empleo de tractores y otros elementos motorizados, que es preciso adquirir en el extranjero, con la consiguiente salida de divisas.

Su importación viene condicionada a las necesidades del comercio exterior, que podrían no coincidir con las necesidades de nuestra agricultura.

Un conflicto que paralice o entorpezca estos suministros del extranjero puede producir una crisis en las explotaciones agrícolas que utilizan estos elementos, con su inevitable repercusión en la economía agrícola, acaso en los momentos más necesarios, ya que, a pesar de todos sus detractores, el maquinismo agrícola se ha impuesto, por que puede permitir una disminución en los costos de producción; un aumento en nuestra producción agrícola con nuevas explotaciones compensa la disminución de obreros que inicialmente ocasionan las máquinas, en razón de que las nuevas explotaciones dan lugar a que, en definitiva, no se produzca paro y que aumente el nivel de vida; por lo que se comprenderá que su fabricación es aconsejable tanto desde el punto de vista social como económico. (Véanse esquemas de la fig. 2.)

d) *Industria.* — Según lo previsto en el Decreto de 10 de febrero último, dando normas para implantar la fabricación del automóvil, ésta debe ser llevada a cabo por Entidades que acometan la fabricación de las partes esenciales del automóvil y del montaje del conjunto. (Fig. 3).

Colaborarán con las fábricas de automóviles propiamente dichas una serie de industrias auxiliares del automóvil, muchas de ellas ya establecidas en nuestro país, que se verán considerablemente aumentadas previa una ampliación o modificación en sus instalaciones que permita una producción *standard*, con el empleo adecuado de máquinas-herramientas, de tipo semiautomático y automático, y de una científica organización industrial, que dé exactitud y rendimiento a los trabajos en serie.

A las industrias creadas se sucederán otras de nueva creación, también auxiliares del automóvil, las que, en unión de las fábricas de automóviles propiamente dichas, vendrán a representar un gran incremento en nuestro desarrollo industrial.

La mayor utilización del automóvil contribuye de modo extraordinario al desarrollo económico del comercio, del turismo y de la industria en ge-

neral. Y sabido es que en ciertos aspectos, como sucede en la construcción de carreteras, se requiere el empleo intensivo del vehículo automóvil para que sean económicas.

El Decreto que mencionamos, al detallar las agrupaciones de fabricación, establece para cada una de éstas la capacidad mínima de producción, para la que deben ser previstas las instalaciones en este sentido:

Grupo primero. — Coche ligero de reducido consumo y bajo precio de venta.

CAPACIDAD MINIMA ANUAL, para la que debe ser prevista la fabricación: CINCO MIL VEHICULOS.

Grupo segundo. — Turismo con el mismo motor que el camión ligero.

Capacidad mínima anual: NUEVE MIL VEHICULOS.

Grupo tercero. — Camión ligero de 2,5 a 3 Tm.

Capacidad mínima anual: QUINCE MIL VEHICULOS.

Grupo cuarto. — Camión pesado de 7 Tm. de carga aproximada.

Capacidad mínima anual: MIL UNIDADES.

Grupo quinto. — Tractores.

Capacidad mínima anual: MIL UNIDADES.

De la confrontación de datos estadísticos sobre el número de vehículos automóviles matriculados en España en el decenio 1925-1934, y del examen minucioso de las clases de vehículos importados en el mismo período, se deduce que la capacidad mínima establecida con unas 31.000 unidades en el año será la normal de nuestro mercado en período muy breve, y que dicha cifra, con nuestro resurgir abierto ya definitivamente a las mayores ambiciones, podrá ser, en época tal vez no muy lejana, considerablemente superior. (Fig 4.)

A este efecto conviene recordar que el número de autovehículos que existe en los Estados Unidos por cada mil habitantes se eleva a 205 (1). En España, aunque nos consta que se carece de datos estadísticos ciertos, si suponemos una aportación anual de 30.000 unidades (despreciando las considerables pérdidas de la guerra, y el gráfico de la fig. 4 nos indica la amplitud del cálculo), y admitimos como índice de «mortalidad» el de diez años, para la vida media de un vehículo (2) obtendríamos una existencia de vehículos en circulación de 300.000 unidades para el próximo decenio; número muy superior al actual, pero que es el que creo llegará a existir en el curso de dicho período de tiempo (3).

(1) Le siguen: Nueva Zelanda, con 125; Canadá, 107, y Australia, con 96.

(2) Es de hacer resaltar que dicho índice lo adaptamos como más apropiado a nuestra especial modalidad, ya que los estudios estadísticos del Profesor Griffin (1926) y del Jefe de Estadísticas de la Chrysler Corporation, lo fijan en siete años y seis meses, y aunque trabajos más recientes de «Automotive Industries», de Filadelfia, y Sun Oil Co. lo elevan a ocho años y cuatro meses.

(3) En el año 1936, la cifra de vehículos en circulación creemos no sería superior a 150.000 unidades.

LOS PRODIGIOSOS ADELANTOS EN LA INVESTIGACION CIENTIFICA E INDUSTRIAL HAN DADO LUGAR A UN GRAN PERFECCIONAMIENTO EN LA CONSTRUCCION DE MAQUINAS-HERRAMIENTAS DE TIPO AUTOMATICO Y SEMIAUTOMATICO, CUYA UTILIZACION ES INDISPENSABLE PARA TODOS AQUELLOS TRABAJOS EN SERIE EN LOS QUE SE REQUIERA EXACTITUD Y ECONOMIA

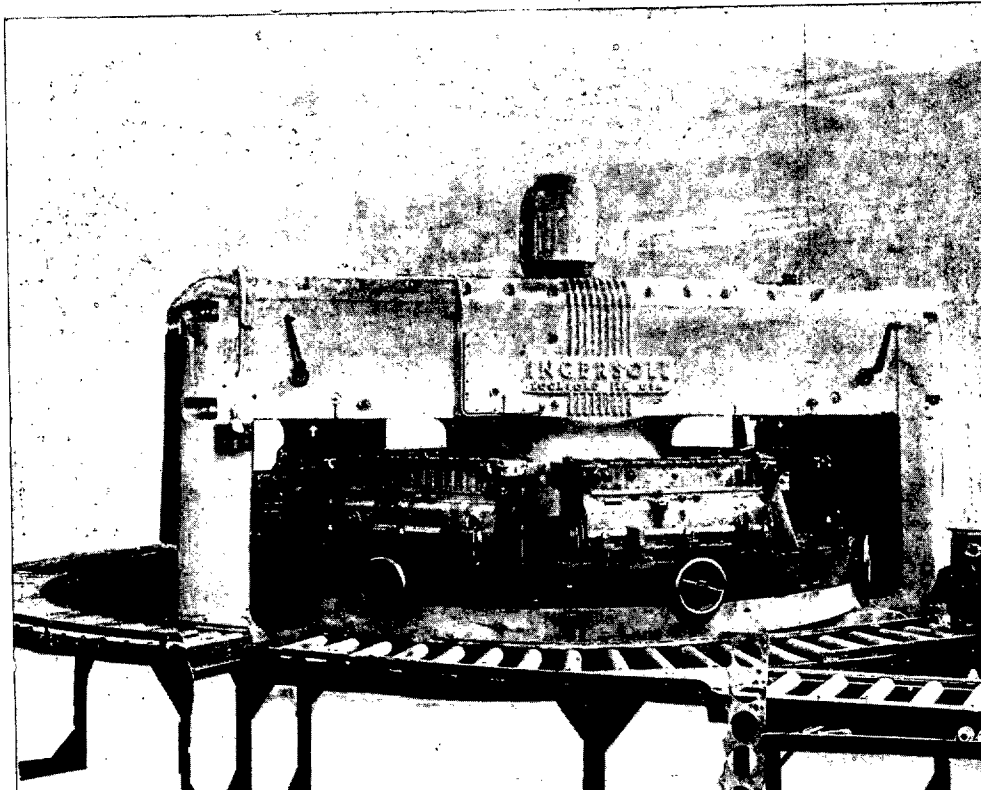


Fig. 6.—FRESADORA HORIZONTAL CON PLATAFORMA GIRATORIA

Operación que realiza: Acabado del fresado del bloque de cilindros. Producción horaria: 25 piezas.

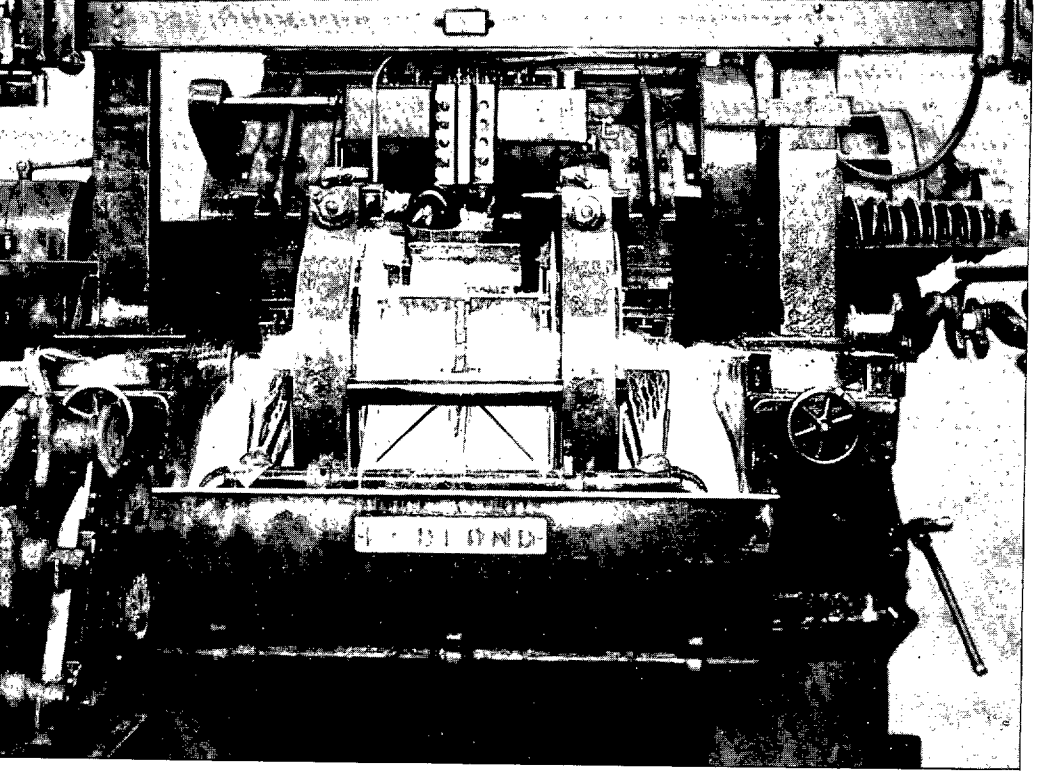


Fig. 7. — TORNO ESPECIAL DE CIGÜEÑALES

Operación que realiza: Desbastar las muñequillas de los cigüeñales. Producción horaria: 11 piezas.

Pues bien: dicha cifra supone unos 12 autovehículos por 1.000 habitantes, y admitiendo que la existencia de vehículos en los Estados Unidos representa un mercado saturado, cosa que no es cierta, como se comprueba por el gráfico de la figura 5, sacamos la conclusión de que las posibilidades de absorción de nuestro mercado podrían llegar a ser hasta dieciocho veces mayores, haciendo pasar la cifra de 300.000 unidades, calculada como posible en el próximo decenio, a otra enormemente mayor (1).

Por lo expuesto se comprenderá la importancia de que al adjudicar a las distintas entidades concursantes la fabricación del automóvil, se prevea por ambas partes, en sus instalaciones, la enorme ampliación que el porvenir les reserva.

e) *Social.* — Una gran parte del valor de los vehículos importados corresponde a mano de obra extranjera.

La fabricación de automóviles ofrece a los obreros que en ella trabajan un nivel de vida elevado, que redundaría en beneficio del obrero español, permitiéndole realizar el trabajo de que actualmente se le priva.

Dichos obreros, adiestrados en esta rama de la industria, podrían a su vez utilizarse con facilidad en la fabricación de unidades aéreas; y, en definitiva, a tal incremento industrial corresponderá otro en nuestra economía, que permitirá a su vez una mayor ocupación y un nivel de vida más elevado.

2.° Conveniencia de buscar la cooperación extranjera.

El mundo posee ya un enorme conocimiento y experiencia en la concepción y construcción de vehículos automóviles.

A título informativo diremos que existen en los Estados Unidos cerca de 1.500 laboratorios de investigación, donde trabajan, en clima propio, estimulante y cómodo, un verdadero ejército de técnicos.

En tales condiciones, no es extraño el prodigioso desarrollo de la industria automotriz y los progresos conseguidos en la investigación científica e industrial (véanse gráficos de las figs. 6, 7, 8 y 9); y así como si fuera para nosotros un país de ensueño, en esta especialidad del orden técnico, oímos hablar de cámaras de combustión con paredes de cuarzo, para concreta y objetivamente analizar la naturaleza de la llama; el empleo de rayos catódicos para aclarar el fenómeno de la detonancia; determinación de la magnitud y naturaleza de los esfuerzos dinámicos y estáticos, que permiten reducir las dimensiones de los elementos de las máquinas, con ahorro de tiempo y material, merced a la acción de la luz polariza-

(1) La existencia mundial de autovehículos se cifra en unos 42.000.000 (año 1938), y de ellos, el 72 por 100 corresponde a los Estados Unidos.

Francia e Inglaterra, unos 2.000.000 cada una; Canadá y Alemania, 1.600.000 cada una; Italia, 400.000; Japón, 198.000; Rusia, 380.000 (datos aproximados, año 1936).

Los Estados Unidos sólo vienen a exportar el 11 por 100 de su producción.

da y el empleo de métodos estraboscópicos; fotografías ultrarrápidas reunidas en *films* cinematográficos nos revelan los secretos de la combustión, que tiene lugar en milésimas de segundo, permitiendo de modo seguro diseñar las cámaras de combustión y la colocación más conveniente de las bujías; los túneles aero-dinámicos, como poderoso auxiliar para determinar la línea de mínima resistencia al viento; el conocimiento de nuevas aleaciones de aceros capaces de admitir sin deformación enormes esfuerzos y temperaturas, etc., etc.

En resumen: entendemos que para que España cuente con modernas y adecuadas instalaciones, es preciso que éstas tengan una organización científica e industrial paralela al gran progreso realizado en la fabricación *standard*, merced a distintas causas, y entre ellas al empleo de máquinas-herramientas de tipo automático y semiautomático; a la formación de personal técnico, directivo, auxiliar y obrero, logrado por estudios teóricos y prácticos rigurosamente especializados, y de otros, especializados también, en los adelantos de esa rama de la «química del gas», de un carácter decisivo, que ha permitido el conocimiento de motores ligeros potentes, en los cuales la relación de compresión se ha elevado al límite máximo económico y el consumo específico ha sido fuertemente reducido (véanse gráficos de las figuras 10, 11, 12 y 13). Es preciso, en consecuencia, que tales instalaciones obedezcan a esos postulados que han permitido el desarrollo prodigioso de la industria automotriz, y que podemos resumir diciendo:

I.—Que las instalaciones se adapten a los progresos de la investigación científica e industrial.

II. — Al perfeccionamiento de materiales de construcción, aleaciones y a su menor costo de producción. (Fig. 14.)

III. — Al empleo de máquinas-herramientas rápidas y de gran precisión.

IV. — Al mejoramiento de la capacidad técnica, métodos de trabajo y rendimiento individual del material humano.

V. — A la obtención de combustibles de elevado índice octánico y de lubrificantes resistentes, de alta calidad.

VI. — Al aumento intensivo en la construcción de carreteras.

Y si lo expuesto es una realidad, si para adquirir tales conocimientos han sido necesarios largos años de práctica y la inversión de sumas inmensas, con el trabajo de un verdadero ejército de cerebros privilegiados, dedicados tanto a estudios y proyectos de todas las partes constitutivas del automóvil como a su realización en gran escala industrial y comercial, se comprenderá que lo verdaderamente útil, económico y práctico es, como preconizaba esa figura señera del automovilismo español, que se llamó CORONEL REIG, aprovechar tales recursos, obteniéndolos donde sea posible adquirirlos, porque, como decía, el pretender llegar por medios propios a tal posición, representaría el trabajo de muchos años, en el cual, si bien cabe suponer que el esfuerzo y la inteligencia española saldrían victoriosos, sería, no

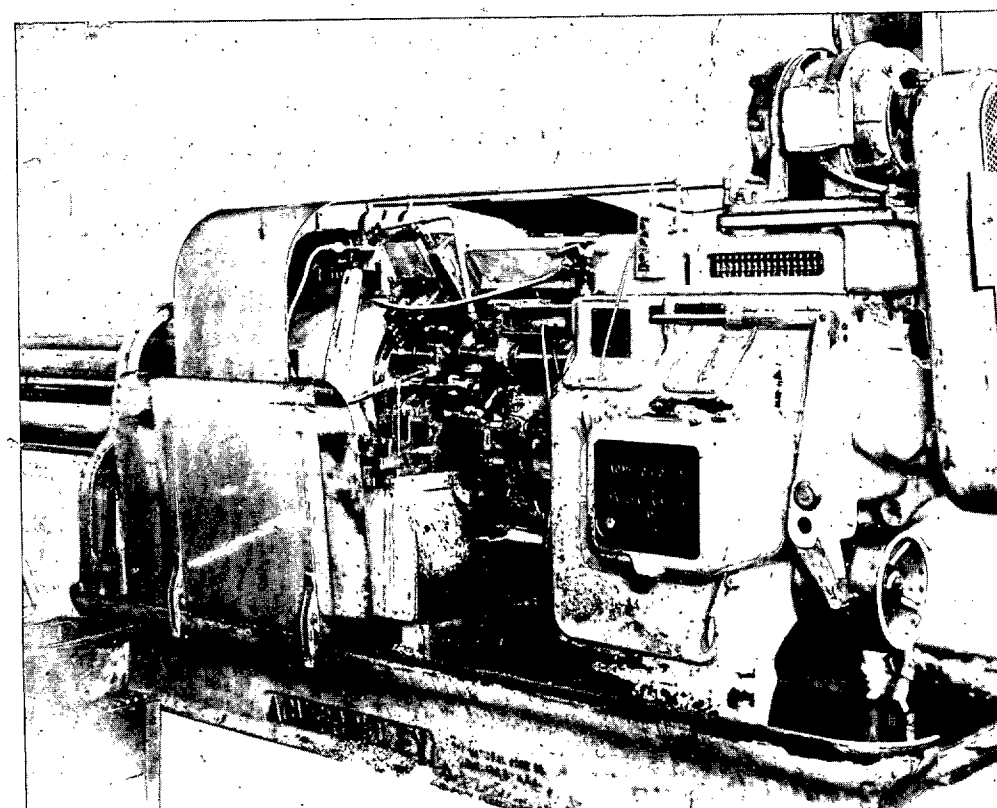


Fig. 8. — TORNO AUTOMATICO

Operación que realiza: Formar, taladrar, biselar y cortar, de una barra de acero especial, los piñones planetarios. Producción horaria: 80 piezas.

obstante, a costa de retrasar considerablemente la implantación de industria tan necesaria a nuestro país en su resurgir, abierto a las mayores esperanzas y entusiasmos.

3.° Posibilidad de su implantación.

La conveniencia de buscar cooperación en el exterior que nos asegure patentes, nacionales o extranjeras, procesos de fabricación presentes y futuros, etc., no indica en modo alguno imposibilidad de resolver el problema por nuestros medios.

Tal medida se preconiza como conveniente y necesaria si se quiere que la fabricación responda desde los primeros momentos, dentro de los plazos fijados en el Decreto que comentamos, a la bondad de otras producciones mundialmente consagradas en esta clase de industrias.

Sabemos que una de las objeciones más fundamentales que se esgrimen por los que pretenden oponerse a la fabricación del automóvil en España es la relativa al precio a que resultarían los vehículos fabricados en nuestro país.

Y en tal sentido se habla de lo escaso de nuestro mercado, y, tomando por ejemplo a Norteamérica, de las grandes producciones que serían necesarias para que el producto sea económico.

Y MAQUINAS COMO LAS RESEÑADAS, DE TIPO AUTOMATICO O SEMIAUTOMATICO, SE AGRUPAN DE ESTA MANERA PARA LA PRODUCCION DE GRAN VOLUMEN

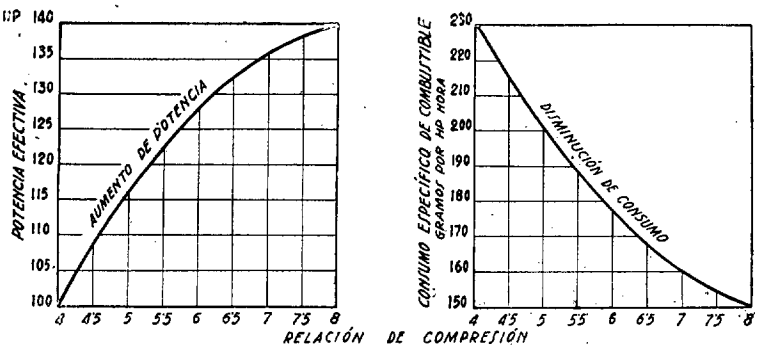
Fig. 9. — Batería de fresadores de piñones: fresando y preparando coronas, piñones de ataque y de diferencial.

Es indudable que uno de los factores que intervienen en el precio del vehículo es la mayor o menor cuantía de las series a producir; pero no es menos cierto que tal circunstancia no es el factor único, ya que en él intervienen otros de distinta naturaleza; a saber:

I. — Pesos y precios de las materias primas que se necesitan para su fabricación.

II. — Importe de la mano de obra y elementos de producción de que se disponga.

Y en otro orden de ideas, el problema a resol-



Figs. 10 y 11. — Influencia del grado de compresión en el aumento de potencia efectiva y en la disminución de consumo específico.

ver no tropezaría en nuestro país con más dificultades que las afrontadas y resueltas por otros países europeos que, contando incluso con menos elementos que nosotros, se decidieron hace tiempo a independizarse del extranjero en asunto tan vital.

La posibilidad de que los precios no sean excesivos, dentro de las posibilidades de nuestro mercado, la podríamos deducir por los resultados conseguidos por otras casas europeas con capacidades de producción aproximadas a las necesidades actuales de nuestro mercado.

La unificación de marcas, restringiéndolas, como se prevé en el tal mencionado Decreto, a las indispensables, es asunto de extraordinaria importancia en este orden de ideas, y es de esperar que dicho criterio restrictivo se amplíe a las importaciones que se efectúen, ínterin no se fabriquen en nuestro país, por constituir el punto de partida para un seguro resurgir de la industria auxiliar del automóvil y de las fábricas establecidas o que se establezcan para la fabricación de repuestos.

Es indudable que todo lo expuesto ha de lesionar intereses; pero es el caso que, de no llevarse a cabo con decisión y dentro del espíritu que parece desprenderse de la tan repetida disposición ministerial, no sólo no se resolvería el problema, sino que continuaríamos dependiendo del extranjero en un asunto verdaderamente fundamental en relación con los anhelos de la nueva España.

4.° El hombre elegido para acometer la fabricación. — Su obra.

Su Excelencia el Generalísimo, conocedor de las cualidades de verdadera excepción que concurrían en el Coronel de Ingenieros D. JUAN REIG VALERINO, le designó como Presidente de la Rama del Automóvil para la resolución de tan arduo problema, cuya muerte, acaecida de modo inesperado, constituye una verdadera pérdida nacional.

En el aspecto profesional y técnico era figura maestra del automovilismo español, y, no obstante su modestia, por su profundo conocimiento del problema maravillaba oír sus consejos y sorprendía ver sus profundos conocimientos técnicos cuando tenía que exponerlos y hacer observaciones ante los principales técnicos de casas extranjeras mundialmente consagradas.

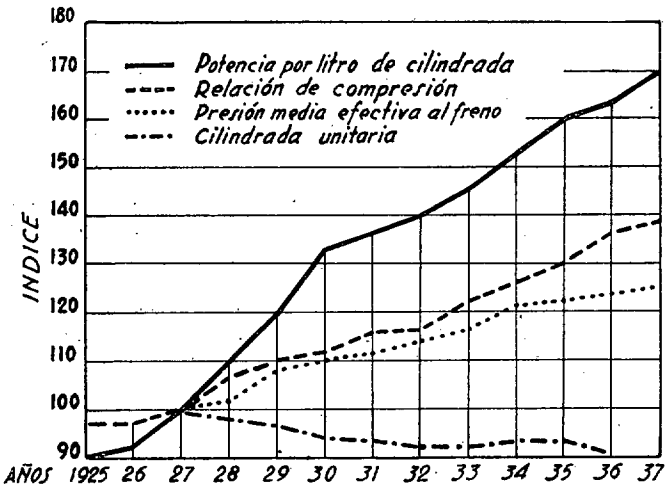


Fig.12.- *Variación de las caracteristicas constructivas y funcionales de los vehículos automóviles en el periodo 1925 á 1937*

Perfecto conocedor de las personas nacionales y extranjeras de cierta influencia en el automovilismo, asunto muy conveniente de tener en cuenta para los que se ven obligados a actuar en estas lides, por la índole especial de la industria y el comercio del automóvil, era, en definitiva, el

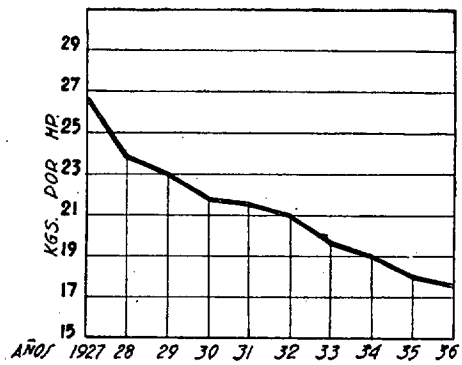


Fig.13.- *Progresos en la disminución del peso del automovil por HP.*

Presidente indiscutido e indiscutible, capaz de coronar con éxito, en plazo tal vez insospechado, la delicada misión encomendada.

Su labor durante toda la campaña ha sido abrumadora. El Servicio de Automovilismo de Marruecos, del que era Jefe, fué la base del Automovilismo del Ejército de Africa, hasta las puertas de Madrid, y su organización, que no conviene olvidar, ha sido modelo en todos los aspectos.

Ya en la Península, con la creación de las grandes Bases de Reparaciones, de organización adecuada para el trabajo en serie, con modalidad desconocida en nuestro país hasta entonces, ha prestado a la Causa servicios de indudable importancia.

La organización de la fabricación de piezas y accesorios de repuesto estuvo también, en su totalidad, a su cargo, y esto le llevó a un perfecto conocimiento de nuestras posibilidades.

Fué especialmente en los «tiempos heroicos», antes de la caída del frente del Norte, cuando se inició, en momentos de gran necesidad, la fabricación de repuestos, particularmente en Galicia, con sus productos R/3, Aragón con los R/1 y Valladolid con los R/2.

Sus Bases Móviles de Reparaciones, con instrumental modernísimo, han permitido acudir a los frentes donde se acumulaban grandes concentraciones de tropas, para descongestionar la reparación de vehículos automóviles. Sus talleres semifijos de vanguardia, que marchaban con las Fuerzas de maniobra, adaptándose a las disponibilidades locales y reforzando éstas con elementos móviles, conocidos de todos los compañeros que actuaron en el Ejército del Norte, cumpliendo también con su misión. Un ejemplo de ello nos lo da el gráfico n.° 15, en el que se condensan las reparaciones llevadas a cabo por unos talleres de esta última modalidad, en los que, con una masa de unos mil obreros, se realizaron en un año (1938) cerca de 30.000 reparaciones.

Su labor como Presidente de la Rama del Automóvil, no obstante lo breve de su actuación, ha sido tan luminosa, que bien puede afirmarse que, de seguir sus orientaciones, no sólo no existe problema de fabricación, sino que éste puede ser resuelto totalmente, como afirmaba, tal vez en plazo insospechado.

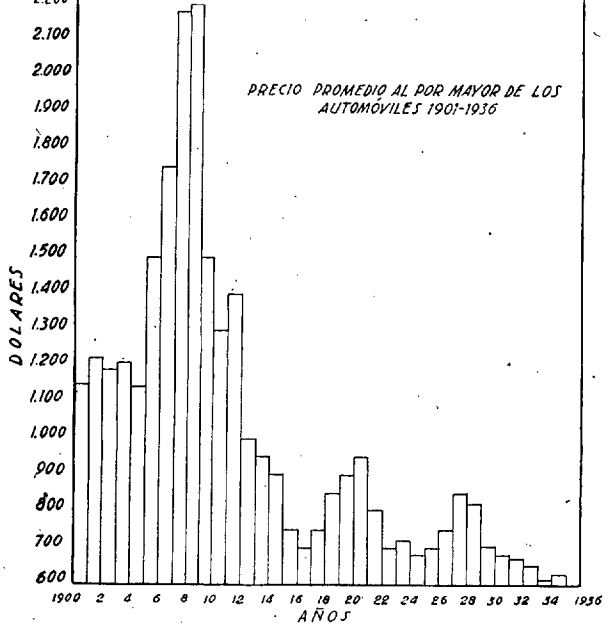


Fig. 14. — Esquema sobre las variaciones del precio al por mayor de los vehículos automóviles norteamericanos en el período 1900-1935.

Período 1900-1904. — De experimentación, adaptación e industrialización.

Período 1904-1908.—Aumenta el precio por una demanda desproporcionada a la evolución industrial de la época.

Período 1908-1909. — El precio disminuye. Nuevos métodos, nuevas técnicas, introducción de máquinas-herramientas.

Es la aparición de Henry Ford con su «araña epiléptica» y de la introducción de sus conceptos revolucionarios en la producción.

La disminución de precios, por tales causas, continúa con ritmo acelerado.

Período 1916-1922.—Aumento de precios. Corresponde a una época de altos salarios. (Nótese su influencia.)

Período de guerra mundial y de la postguerra.

Continúa la disminución de precios.

El automóvil ha dejado de ser instrumento para uso exclusivo de magnates y ha pasado a convertirse en la más útil herramienta del obrero, engendradora del bienestar y riqueza para el país que se la puede proporcionar.

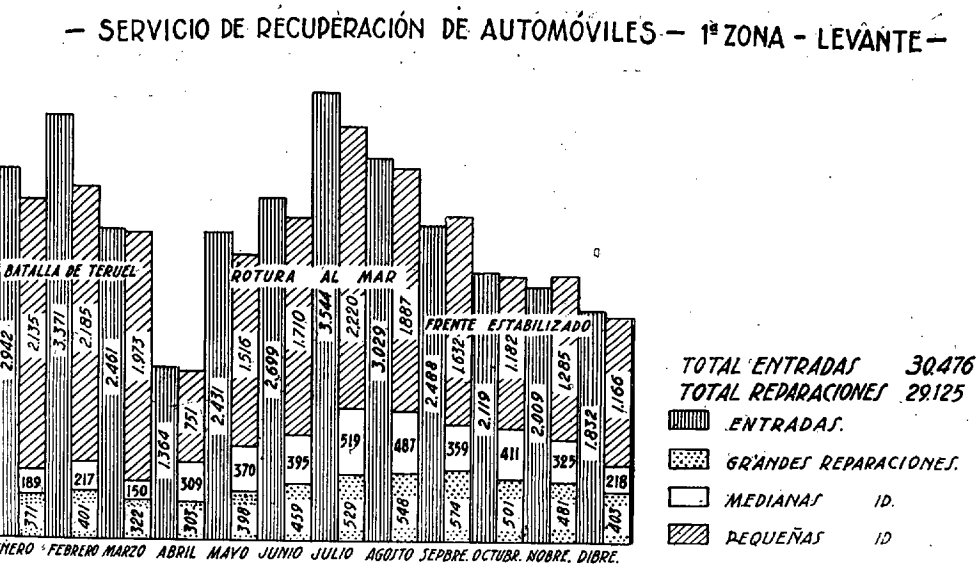


Fig. 15. — *Movimiento de vehículos a reparar y reparados durante el año 1938*

INFORMACION GENERAL

ENSEÑANZAS DE LA GUERRA EN POLONIA

A) UNIDADES ACORAZADAS Y UNIDADES MOTORIZADAS

Los datos que van recogiendo los observadores de la brillante campaña realizada por Alemania en Polonia permiten adelantar algunas enseñanzas, que aun deben acogerse, sin embargo, con las obligadas reservas hasta que el acopio suficiente de datos permita dar a estos estudios las necesarias garantías de exactitud.

Se ha comprobado en casi todos los casos, y a pesar de las condiciones de inferioridad de la defensa, que allí donde ésta ha existido, no han conseguido romper el frente los carros. Las armas antitanques y los obstáculos que puede preparar una mediana previsión son lo suficiente para detener o, por lo menos, entorpecer seriamente la acción de aquéllos.

Esto parece confirmar otras opiniones, que, si bien se referían más bien a la acción de la Infantería de acompañamiento de los carros, vienen, al fin y al cabo, a reforzar el argumento de que las unidades acorazadas por sí solas no rompen los frentes. Algunos creen haber sacado la enseñanza de que, en la práctica, la Infantería, aunque ésta sea motorizada, no llega a seguir a los carros en su ataque, bien por su diverso coeficiente de vulnerabilidad, bien por salvar de distinta forma los obstáculos del terreno.

Unas cuantas casamatas de cemento y una línea de obstáculos en el terreno consiguieron no sólo detener, sino rechazar, el ataque frontal de un regimiento de carros llevado a cabo en un frente menor que el asignado a una División. Claro está que en aquella ocasión se trataba tan sólo de tanques ligeros; pero esto sólo puede influir en las condiciones que han de reunir los obstáculos que se construyan; pero no por ello quedan aquéllos menos expuestos al efecto de los modernos proyectiles, bien sean de artillería o de piezas antitanques, bien de ametralladora o fusil ametrallador.

Relacionado con esto, parece que en breve se decidirá una nueva organización de la Compañía de infantería a base de 12 pelotones, cada uno de ellos con una ametralladora pesada y un pelotón o escuadra con un fusil especial antitanque.

Muchas opiniones autorizadas se inclinan a creer que la ruptura sólo la puede hacer la infantería en la forma conocida y preconizada, después de intensa preparación artillera y de aviación con el *auxilio* de los carros; pero sin dejar a éstos de ninguna manera toda la acción. Claro está que la concepción que en Alemania se tiene de la preparación artillera en cuanto a la intensidad y cadencia de fuego, reside en la extraordinaria violencia de éste, cuyo resultado es la destrucción absoluta, sobre todo de localidades tomadas como punto de apoyo, por lo menos en cuanto al concepto utilitario o de vivienda se refiere. A esto, claro está, ha contribuído también la Aviación; pero, según los testigos presenciales, los efectos de ésta han sido menores que los de la artillería.

En cambio, se han acreditado las unidades acorazadas, y las motorizadas también, como explotadoras del éxito; para ensanchar la brecha abierta, penetrar en la línea defensiva enemiga y destruir sus organizaciones, son las únicas que pueden emplearse. En esta misión han prestado enormes servicios, arrollando materialmente al enemigo tan pronto era vencida su resistencia e impidiendo toda posibilidad de reacción.

B) EMPLEO DE LA CABALLERIA

Como consecuencia de esta guerra, vuelve a ser de actualidad el tema ya tan debatido sobre el valor de la Caballería.

En el Ejército alemán, la Caballería, como tal, sólo figura en la organización de paz, pues a excepción de una Brigada de Caballería independiente, que pertenecía orgánicamente al distrito militar de Prusia Oriental, los demás regimientos, bien de caballería mixta, bien de sables, quedaban en tiempo de guerra afectos a los Cuerpos de Ejército y Divisiones, constituyendo los grupos de exploración de éstos. Estas unidades tienen tantos elementos motorizados, que difícilmente pueden considerarse como de caballería en cuanto a su medio de combatir y de transporte, aunque sí por lo que se refiere a su movilidad, independencia de elementos de vida y de combate, y también por la misión de exploración estratégica o de seguridad táctica, en que según los casos se les emplea.

Más enseñanzas podrían deducirse del empleo de este arma por los polacos, tanto más que disponían nada menos que de 15 brigadas; sin embargo, su dirección y empleo han sido tan malos, que tampoco pueden sacarse consecuencias.

Por la índole de la campaña, por su movilidad y por la velocidad con que se desplazaban las Divisiones alemanas, ha habido innumerables ocasiones en que la caballería polaca ha podido intervenir con todas las seguridades de éxito, si hubiera tenido mayor decisión y mejor mando. Hubiera podido amenazar flancos, cortar líneas de comunicaciones, hostilizar y hasta interrumpir convoyes; en una palabra: hacer imposible la vida en la retaguardia; todo ello secundado por la población civil, que, como es natural, les era favorable y les hubiera facilitado el vivir sobre el país.

Un ejemplo de esto ha sido la batalla de Kutno o del río Bzura. El VIII Ejército que mandaba el General von Blaskowitz, y que constituía la izquierda del grupo de ejércitos que operaban partiendo de Silesia, se encontró a un flanco con todas las Divisiones polacas que se retiraban de la bolsa de Posen y del Corredor. Aunque esto no fué en realidad ninguna sorpresa, al principio no creyó el mando alemán que los contingentes polacos pudieran ser tan numerosos en aquel frente. Se mandaron algunos refuerzos; pero no los suficientes para que la situación dejara de ser delicada durante los días 10, 11 y 12 de septiembre entre el río Bzura y Leczyca, al norte de Lodz.

El General v. Blaskowitz tenía su ejércicito en marcha ofensiva desde Lodz a Varsovia. Cuatro Divisiones desplegadas iban venciendo la resistencia del enemigo, mientras que otras tres, en dispositivo de marcha, se mantenían en reserva. Estas últimas hacían además de guardaflanco del ejército, cubriendo un frente de unos 90 kilómetros. En estas condiciones empezó la caballería polaca a efectuar sus ataques sobre el dicho flanco; pero estos ataques eran tan faltos de decisión y de energía, que no hicieron más que atraer la atención, señalando el peligro, pero sin llegarlo a constituir. Si esa caballería polaca se decide a emprender una operación de envergadura, con la decisión de sacrificarse (en realidad estaba ya copada, con lo que, al fin y al cabo, no hacía más que vender cara la piel), con la osadía que debe caracterizar a ese arma, y ataca la línea del territorio del Reich sobre Breslau, cuyo camino se hallaba completamente libre, hubiera conseguido quizá tal éxito, que aun-

que éste no hubiera sido más que moral, la batalla de Bzura podría haber tenido desarrollos muy distintos a los que poco después tuvo. En esta batalla, que es de las mayores batallas de aniquilación de la historia, cayeron prisioneros 200.000 polacos, con todo su material y todos sus Mandos, entre ellos el General que mandaba el ejército.

Algo de culpa que no justifica, pero quizá sí atenúa el mal empleo de la Caballería polaca, la tiene también la propaganda política. Esta hizo creer al pueblo que el material de guerra alemán era simulado, y que los tanques eran poco menos que de madera o de cartón (esto es auténtico). Así, se ha visto cómo escuadrones de Caballería, con lanza en ristre, han cargado contra unidades de carros, con el resultado que puede suponerse. Esto, que pudiera parecer exagerado y producto de fantasías o relatos, es históricamente auténtico.

C) LAS GRANDES UNIDADES

La gran velocidad a que se ha llevado esta campaña hace que haya sido muy difícil mantener los enlaces, aunque éstos han funcionado muy bien y casi con arreglo a lo que de ellos se esperaba. Sin embargo, en momentos determinados, era difícil para el Mando mantener el contacto con todas las unidades o escalones de su División o Cuerpo de Ejército respectivos. En algunos momentos ha sido preciso que se adelantara hasta las mismas avanzadas el General de la División, acompañado de dos o tres oficiales de su E. M. para juzgar por sí mismo la situación y poder tomar una determinación. Al adelantarse perdía el enlace con sus unidades, o por lo menos con algunas de ellas, por lo cual, cuando llegaba el momento de tomar la decisión, no disponía de tropas que pudieran ejecutar sus órdenes con la máxima rapidez que el caso requería. Para evitar esto, se hacía seguir por unas cuantas unidades de primera necesidad y de gran movilidad, cuya composición era variable, según los casos; pero que se puede comparar con los grupos de exploración que en este país lleva consigo cada División; es decir, los carros blindados de exploración, los escuadrones pesados motorizados, alguna Compañía de Tiradores Motorizados, algún batallón de Infantería sobre camiones, artillería ligera, una Sección de Zapadores, también motorizada; es decir, una pequeña División dentro de la División misma. Esto ha dado muy buenos resultados, y parece que en numerosos casos se ha acudido a este sistema cuando se trataba de tomar una decisión rápida en vista de la situación imprevista creada por la rapidez del avance.

La cosa, en sí, no es nueva, pues ello es lo que aproximadamente constituye el grueso de las vanguardias de las grandes Divisiones; sin embargo, en Alemania las vanguardias están más bien constituídas por los grupos de exploración que por su misión de tal, están más alejados o han penetrado ya en las líneas enemigas y, por tanto, tampoco pueden ser utilizados por el General de la División en el momento que, desde luego, ha de ser un momento de crisis o de explotación de un éxito que se produce inesperadamente.

Hay que tener en cuenta que la norma de conducción de las grandes Unidades en aquel país es, contrario a lo que se cree, de gran independencia, dejándose al Jefe de la División o del Cuerpo de Ejército la máxima iniciativa, y enterándosele también, por tanto, de lo más posible de la situación de conjunto y de los proyectos del mando.

Parece que esto se ha repetido muchas veces durante la campaña de Polonia, y las resoluciones tomadas por este procedimiento han sido, en la mayoría de los casos, decisivas en favor de la situación de conjunto, ya que, por la envergadura de la concepción estratégica, era difícil señalar diariamente direcciones y objetivos. Es muy posible que como consecuencia se dote a cada Gran Unidad de un grupo que pudiéramos llamar "operativo", lo mismo que ya dispone de un grupo de exploración.

Estas acciones personales de los jefes de División se estimulan mucho en el Ejército alemán, y son, en caso de éxito, premiadas con la máxima recompensa, pareja de la exacción de la responsabilidad que supondría el fracaso en caso de desgracia o de mal enjuiciamiento de la situación. Ultimamente, el Führer ha impuesto en persona la más alta condecoración militar, que en la actual campaña es la encomienda al cuello de la Orden de la Cruz de Hierro a varios Generales de División y de Cuerpo de Ejército por haber efectuado actos análogos, los cuales se repiten constantemente y son muy estimados por la opinión y por el Alto Mando. Esto obedece al deseo de imprimir a la doctrina del Ejército alemán un espíritu ofensivo de osadía y de valor, que concuerda con otra serie de características que se encuentran en su organización y en sus reglamentos. Todo ello es de pura tradición prusiana, sobre la que se basa e inspira el Ejército alemán.

Claro está que no habrá nunca que olvidar que la campaña de Polonia ha sido algo excepcional, que quizá no volverá a repetirse jamás en la Historia, y sería grave error deducir de ella excesivo número de enseñanzas que pudieran llevar a una falsa utilización en el futuro de los actuales medios de combate.

VIUDAS Y HUERFANAS PENSIONISTAS DEL MONTEPIO MILITAR

Al leer el interesantísimo y ponderado artículo "Palabras preliminares" de la revista EJERCITO muy especialmente al tratar de "las grandes cuestiones generales extrañas a la técnica militar, que afectan a la vida de la Nación y con vibración inmediata al Ejército", no he podido resistir la tentación de aportar mi modesta colaboración a tan ansiada Revista, que llena un vacío inmenso ante los múltiples y complicados problemas planteados, cuya solución urge acometer con decisión y entusiasmo, llevando a las páginas de EJERCITO elementos de juicio, orientaciones y ensayos, culminando todo en una intervención rápida y fulminante para que surjan disposiciones de contenido objetivo y realista, de altura, en armonía con la tónica y directrices del nuevo Estado cuyo módulo es la *acción*.

Puede decirse que la legislación anterior al 18 de julio, por lo que respecta a *viudas* y *huérfanas pensionistas*, es de tipo primitivo y simplista, ya que la inmensa mayoría de ellas continúan en pensiones insuficientes para la vida actual, como hemos tenido ocasión de comprobar en esta guarnición precisamente, ya que por el puente internacional de Irún desfilaron tragedias sin precedentes históricos. Estas hicieron nacer una Obra microscópica en su iniciación, que ha adquirido en la actualidad magnitudes insospechadas, no habiendo ya quien nos contenga en nuestro empuje arrollador, por tener la evidencia de que hallaremos asistencias y cooperaciones relevantes a medida que se nos vaya conociendo en lo que consiste nuestra mayor aspiración.

Nuestra Obra se caracteriza por haberse inspirado en el postrer pensamiento y última mirada de aquellos que lo dieron todo por la Patria, forjadores de nuestra actual grandeza, o que emplearon su vida al servicio de España. No pedimos nada al Estado, cuya supervivencia tiene categoría de milagro cumbre; nos dirigimos a las clases de los Ejércitos de tierra, mar y aire, sin distinción de Armas y servicios, para que cuando suene en sus oídos el eterno "presente" de nuestros Mártires, dediquemos también un segundo a sus huérfanos y viudas, a los

que por deber cívico y profesional hay que prestar atención intensa en estos momentos de reconstrucción nacional y cotización de valores.

El órgano de cuanto se ha hecho silenciosamente, pero con desbordante entusiasmo, es la Asociación de Señoras de María Inmaculada de la Infantería, Santa Bárbara, San Fernando, Santiago y similares de los Ejércitos de tierra, mar y aire, cuya central se halla en esta Plaza de San Sebastián, de contenido eminentemente cristiano, de *acción*, de batalla cotidiana de la calle, Prensa, radio, tribuna y cuantos medios de publicidad han estado a nuestro alcance, caracterizándonos por su espíritu amplio y realista, no cominero, de onda corta y estéril sentimentalismo, sino católico, españolísimo, caminando por rutas de luz, siendo ésta la razón suprema de haber *unificado* las Asociaciones castrenses inmediatamente de haberse liberado esta Plaza, desglosando, como era lógico, los fines de contenido religioso que siguen con las características peculiares de los Santos Patronos respectivos, fundiéndose todas ellas en el orden benéfico.

La pieza maestra de nuestra Asociación es la HABILITACION, eminentemente creadora, fuente de ingresos permanentes, percibiendo el 1 por 100 a Clases Pasivas. Funciona triunfalmente en Madrid, Barcelona, Valencia y San Sebastián, cuna de nuestra actuación, y en donde plasmamos nuestra Obra, instalando una Asesoría jurídica con el cometido de tramitar expedientes de pensión, defender los intereses de nuestras asociadas, facilitar médico y practicante, medicamentos, billetes de ferrocarril, donativos en metálico, anticipo de pensiones, internar huerfanitos en los mejores colegios de San Sebastián, enseñanza externa, mediopensionistas, todo con carácter gratuito. Nos dispensan las autoridades atenciones y deferencias sin cuento en las guarniciones donde hemos actuado, según puede verse en nuestro folleto "Pro Familias Militares", que enviaremos a las salas de banderas de todas las guarniciones.

Aspiramos a la creación de una HABILITACION NACIONAL, que represente a la mayor parte de los militares retirados, como igualmente a viudas y huérfanas pensionistas, sin excluir los perceptores de localidades rurales, causahabientes de fallecidos en acción de guerra, etc., etc., pues no es absurda la creación de esta HABILITACION NACIONAL, cuyo interés del 1 por 100 ingresará en una Caja Central, a favor de viudas y huérfanas, a muchas de las cuales es preciso auxiliar porque su pensión no es más que una suma inferior a cien pesetas, con la que es imposible enfrentarse con la vida.

OFICINAS DE LAS HABILITACIONES.—De la tramitación de expedientes de pensión, gestiones para el despacho de fes de vida en Juzgados y Alcaldías, confección de nóminas, pueden desempeñar tan patriótico cometido los Caballeros mutilados, verificando el pago de haberes un oficial de Intendencia, creándose Patronatos locales en provincias, presididos por el Gobernador Militar, actuando como vocales un jefe, un oficial y un capellán, a ser posible, profesional, que ejercerá funciones de consiliario, pudiendo prescindirse de los Mutilados en las guarniciones donde funcione ya nuestra Asociación, que con tanta abnegación y competencia actúa donde está establecida la Habilitación.

Como complemento de la Habilitación Nacional y síntesis de nuestra Obra, aspiramos a LAS CASAS RESIDENCIA. Ante la multitud de hogares deshechos por el vandalismo rojo, y para que los perceptores de modestísimas pensiones no sientan las torturas de un porvenir cargado de inquietudes, hemos presentado al Excmo. Sr. Ministro del Ejército un proyecto, que desde el primer momento el General Varela nos prometió estudiar con interés y entusiasmo, y cuyas líneas generales son as siguientes, poco más o menos:

Las clases de 1.ª categoría de los ejércitos de tierra, mar y aire con sus respectivos servicios, contribuirán con la cuota máxima mensual de cinco pesetas, según el empleo, y de dos cincuenta las de 2.ª categoría, administrando estos fondos una Caja Central con un Patronato en que estén representadas todas estas clases, actuando de consiliario un capellán militar, a ser posible profesional también, como en los Patronatos locales, teniendo derecho a estas Casas Residencia las viudas, hijas madres y hermanas pensionistas, quienes satisfarán una pensión que no podrá exceder de 125 pesetas en armonía con las localidades, obteniéndose con la garantía de tan numerosas cuotas un anticipo reintegrable del Estado para construir estas Casas, y como urge llenar este vacío en tan difíciles horas como las actuales, alquílense como la de Madrid-Santa Engracia, 5, donde se hallan 30 pensionistas e instaladas nuestras Oficinas, estando esta Casa patrocinada por nuestra Asociación, como igualmente la de Barcelona, abriéndose muy en breve otra en Madrid y una en San Sebastián.

TALLERES DE JUGUETERIA, ENCUADERNACION, CONFECCION DE FLORES, ETC., ETC.—En estas Casas Residencia pueden dedicarse nuestras pensionistas a cuanto se indica, ya que el trabajo de la mujer, muy especialmente el familiar, es tan interesante en la vida de los pueblos que el engrandecimiento de naciones se debe en parte a ese gran factor del dinamismo femenino, resignado y silencioso, debiendo ser aspiración elemental de toda economía autárquica fomentar el espíritu corporativo, suprimiendo capítulos de importación, y del mismo modo que hay Misiones sanitarias de vulgarización científica en las aldeas, debe fomentarse esta industria en todos los hogares del solar español, llevando técnicos, con lo cual se realizará una obra de rendimientos insospechados, pudiendo nuestras pensionistas soñar con tiempos mejores, en un porvenir tranquilo y realista.

Finalmente, como de estas Casas Residencia solamente serán beneficiarias las viudas y huérfanas mayores, hay que acometer, como están haciendo otras organizaciones, la creación de Casas Baratas para viudas de militares con hijos, pues el problema de las primeras es de fácil solución por su número, instalándose también en estas últimas elementalísimos talleres, y con toda seguridad esas familias dignas de atenciones sin límites podrán decir en todo momento: "Esta es la España del Caudillo, de nuestros Mártires, "presentes" en sus causahabientes."

ANTONIO DIEZ
Capellán del 46.1

San Sebastián, 12 de marzo de 1940.

INFORMACION BIBLIOGRAFICA

LIBROS

Estampa de Capitanes. — Jorge Vigón. Segunda edición. — Cultura Española. — Madrid, 1940. — Precio, 8 pesetas.

"En 1927 —dice el autor— se publicó la primera edición de este libro. Llevaba entonces un título que decía con bastante claridad que, si no se escribía, se daba a la publicidad con un criterio de estrecho particularismo."

En esta nueva edición se han suprimido los pasajes en que pudiera descubrirse este matiz y algunos otros que, a juicio del autor, estaban mal concebidos o tratados inadecuadamente para la finalidad de la obra; escrita, entre otras razones, para llenar un vacío sensible en la formación espiritual de ¡tantos oficiales heroicos! que *han hecho la guerra acaso sin sospechar que había otra cosa que hacer, que llenar unas funciones técnicas con precisión y estar siempre dispuestos a morir con tan elegante despreocupación como aquellos de quienes decía Turena que tenían la seguridad de ir a resucitar al día siguiente.*

No es la obra del Teniente Coronel Vigón una *Galería de Capitanes* como la del clásico *Diana*, sino un manual doctrinal que pudiera titularse *Kempis* del arte de mandar, y que, por la profundidad de sus sentencias y el clásico sabor de su estilo, conciso, pero sin conceptismo, evoca el recuerdo de los grandes maestros de la prosa castellana, y en especial el de ciertas obras de Gracián —uno de los maestros predilectamente citados por Vigón—, como el *Oráculo* y *El Discreto*.

Ofrece en su libro Vigón, como temas de meditación y de educación para el mando, el resultado de sus hondas reflexiones y el de su propia experiencia militar, confirmadas por las enseñanzas de la historia y de la filosofía, a cuyo estudio se ha dedicado el autor, con notorio relieve, y por las doctrinas de insignes maestros, nacionales y extranjeros, de psicología militar.

Las citas de estos preclaros doctores de la ciencia del mando, lamentablemente desconocidos o poco estudiados, son de gran utilidad; porque constituyen un epítome de filosofía militar acertadamente seleccionado en el riquísimo caudal de las obras de dichos escritores insignes.

Bien hace, pues, Vigón, recogiendo las enseñanzas de estos eminentes maestros e incorporándolas a su *Ideario de psicología militar*, destinado a nuestra oficialidad, que siente instintivamente el ansia noble de que se la oriente y se la enseñe a mandar y dirigir soldados; ¡soldados que no son, ni han debido ser nunca, como decía *Donoso Cortés, esclavos con uniforme!*

Los consejos y reflexiones de la obra son aplicables a todos los escalones de la jerarquía militar y aun a todos aquellos que en el orden civil —administrativo, industrial, judicial, etc.— tienen, no el *privilegio*, sino, como dice el autor, el *deber* de mandar. Pero aunque la doctrina del mando es de carácter general, Vigón hace una aplicación especial de ella a los que, desde Capitán hasta Cabo, han constituído los sujetos particulares de su experimentación directa.

En la exposición de su doctrina pone el autor de manifiesto el respeto cariñoso —la ternura casi— con que debe cuidarse el alma del soldado, para evitar que, por ignorancia, maldad, estupidez o indolencia de los jefes, se malogren espíritus nobles o se produzcan reacciones antimilitaristas y revolucionarias. Hombres que hubieran podido ser soldados excelentes —dice Vigón—, por ser víctimas de malos tratos o de una arbitrariedad insufrible, habrán tal vez terminado sus días en la desesperación. Esta idea debe causar horror en todos aquellos que, como el necio de la *Escritura*, no hayan *recibido en vano su alma* y consideren que las de sus semejantes no son un simple gas, como, según dice irónicamente el insigne *Chesterton*, opinan algunos materialistas.

De este respeto al alma del soldado se halla impregnado el espíritu de Vigón; sobre todo, al tratar del asunto de los Premios y Castigos.

La moral del mando expuesta por Vigón es completamente sana y racional. Pero sus preceptos y consejos ¿se practicarán de un modo general y habitual, si falta la base religiosa? Esta es la cuestión: para educar y mandar bien, hay que ahogar muchas y sutiles pasiones, disfrazadas muchas veces, como dice Balmes, con la máscara de virtudes opuestas o afines. Como en el fondo de los grandes ríos, hay también mucho cieno —dice Copée— hasta en las almas justas, y si el Evangelio no es la norma fundamental de la vida, no bastarán todos los razonamientos e *imperativos categóricos* de la filosofía para que el hombre se limpie de la lepra del orgullo, de la vanidad, de la ambición, de la venganza, de la ira y de todas las demás inclinaciones egoístas que degradan la misión del mando. En nuestros oficiales hay que suponer la base religiosa en su educación; pero es un punto que merece atención.

De todos modos, es tan urgente la necesidad de llenar el vacío existente en la formación psicológica de la oficialidad, que, a mi juicio, el libro de Vigón debía ser incorporado inmediatamente al plan de enseñanza de las Academias Militares.

Es digno de señalarse el acierto con que el autor explica, apoyándose también en testimonios autorizados, el concepto moderno de la disciplina —alma del Ejército—, tan distinto del clásico y estrecho de la subordinación pasiva.

Mucho más podría decirse de este libro; pero lo impide la limitación del espacio disponible. Sin embargo, el interés que ofrecen las consideraciones que al final de la obra se hacen sobre las actividades políticas del Ejército, aconseja no terminar sin recogerlas. El Ejército *no debe meterse en política ni salir de los cuarteles*, decían los políticos liberales, reservándose el derecho de meter la política en los cuarteles cuando les conviniese.

Sin embargo, como recuerda Vigón, el Conde de Romanones, político típico liberal, decía en su obra *El Ejército y la Política* que "para el Ejército no puede haber, dentro del Estado, nada que le sea indiferente: desde la educación que se da al niño en las escuelas, hasta aquella que recibe en los grados superiores de la enseñanza; desde la forma de acrecer las fuerzas contributivas del país, hasta el desarrollo de las obras públicas..."

"Pues *esto* —dice Vigón acertadísimamente—, la manera de hacer *esto*, el sistema dentro del cual se hace *esto*, y las normas a que *esto* se ajusta, son cabalmente lo que constituye la política."

El Ejército no quería mezclarse en política; pero "la vida —sigue Vigón—, con una tenacidad que hubiera debido darle qué pensar, se obstinaba en plantearle de tiempo en tiempo las más graves cuestiones políticas. Se le invitaba entonces a dar una urgente solución de fortuna a los problemas planteados..., y, al margen de la política, tuvo ocasión de presenciar el Ejército cómo una mala política puede producir el desquiciamiento de una nación y la inminencia de su ruina. Y así, formulándose quizá todo género de explicaciones para disculpar su intromisión una vez más, el Ejército intervino, y ésta, con una acción cruenta y heroica, a lo largo de tres años de guerra, para enmienda de yerros, de ignorancia y castigo de criminales torpezas". "Sería, en la hora de la paz, irreparable el daño que pudiera causar una irreflexiva inhibición de nuevo ante los problemas que quedan planteados. No sería inteligente argüir que

se intervino el 18 de julio de 1936 por una angustiosa razón de urgencia. España, ciertamente, se moría por entonces; pero venía muriéndose de un mal que podía haberse cortado a tiempo." "Si lo hubieran conocido y se hubieran dado cuenta de su gravedad y de sus consecuencias inevitables, acaso hubiéramos evitado muchos dolores. Pero esto exigía *haber querido saber de política*."

"Es de esperar que esta conmoción experimentada no haya sido inútil. Habrá ocurrido así, si cada Oficial se ha dado cuenta de por qué luchaba..."

"En otro caso, será preciso hacérselo comprender. De cualquier modo, es probable que algo se lo haya hecho entrever. No hay ninguno que no haya tenido conocimiento de una innovación introducida en la organización militar por el enemigo: me refiero a la institución de los *comisarios políticos*..., sin los cuales hubiéramos ganado la guerra un año antes."

"Se hace evidente ahora, para nosotros, la necesidad de que los Oficiales de todos los grados sean los *Comisarios políticos* de sus unidades; que sepan decirle a su tropa por qué se bate y adónde se va y por qué se hacen las cosas...; y todo ello, hecho desde el tiempo de paz."

"Esto requiere que se forme con unidad de doctrina la conciencia política de la Oficialidad."

Esto dice Vigón, que no es militarista en el sentido furrielesco de la palabra; tanto, que en su libro recomienda que la Oficialidad renuncie a privilegios injustos y trate con la mayor cortesía a sus conciudadanos, respetando todos sus derechos; pero si el *militarismo pretoriano* es funesto y debe pasar a la historia, aunque no con tan negros colores como lo pintan los *escribas de la juridicidad, el civilismo logrero y farisaico*, no el espíritu civil, legítimo, debe callarse y ocultar su rostro.

Hay mucha sangre para volver a discusiones de dialéctica repugnante y bizantina, y de tener que elegir entre los dos extremos, es preferible el militarismo; porque, al fin y al cabo, cuando los *coágulos pestilentes de sofistas* han hundido a un país en la ignominia y en la ruina, el que tiene que salvarle, como ha dicho Spengler, es un *pelotón de soldados* profesionales... y provisionales, no una logia o un sanhedrín de cretinos y sepulcros blanqueados.—*F.*

REVISTAS

Entre los periódicos y revistas llegados a nuestra Redacción que dan cuenta de la aparición de EJERCITO nos complacemos en citar al *Frankfurter Zeitung*, de Francfort, que en su número 138-139, de 16 de marzo, reproduce, en su página tercera, el brillante artículo *Bases de la Defensa Nacional*, del General Aranda, publicado en el número 1 de EJERCITO.

Igualmente inserta una reproducción del mencionado artículo, en su página primera, el número 69, de 10 de marzo, del periódico *Hamburger Fremdenblatt*.

Estamos muy agradecidos a la Prensa española, que, dando cuenta de nuestra publicación, desliza con mucha frecuencia cálidos y fraternales elogios, reveladores de su íntimo y encendido amor a la Institución armada, de quien es esta Revista.

Itálica Virtus.—Almanacco R. Esercito.—Ministerio della Guerra.—1939.—XVII.—1940.—Milano.

Si los italianos no nos tuviesen acostumbrados a los alardes de sus magníficas presentaciones editoriales, este Almanaque Militar que ha tenido la galantería de enviarnos su Ministerio de la Guerra sería más que suficiente para acreditarlo, y para demostrar cómo el Arte puesto al servicio de las Armas, puede prestarles el gran servicio de hacer atractivo, hasta para el más profano, la lectura de las Efemérides que encierra.

En sus páginas, cronológicamente ordenadas, una rápida reseña nos muestra los aspectos más significativos de la Historia Militar y la formación del Ejército italiano, desde las legiones romanas, hasta aquellas Compañías de ventura del Medievo, y desde las formaciones garibaldinas que inician el resurgimiento de Italia, hasta los Ejércitos del Imperio actual.

En todas ellas, ilustraciones tomadas en general de obras maestras del Arte recuerdan cómo el pueblo italiano ha sabido honrar a sus héroes, y las estatuas y cuadros de los condotieros famosos (Colleoni, Gata Melada, etc.), así como los de aquellos generales ilustres (Alejandro Farnesio, Spínola, Eugenio y M. Filiberto de Saboya, etc.), nos hacen sus figuras militares tan familiares como las nuestras propias, y es que, sin darnos cuenta exacta de ello, sin saberlo, por decirlo así, nuestras dos naciones han estado tan íntimamente unidas en la Historia que no se acostumbra a discernir la naturaleza de los Generales que a nuestro lado combatieron y con nosotros triunfaron.

Al repasar las páginas de este Almamaque, se ve cómo Italia, en las épocas de más división interior, y con una clarividente visión política que honra a sus gobernantes, supo estar siempre, en más o menos cantidad, presente en aquellos sitios y aquellos momentos en que era preciso estarlo para reivindicar sus derechos a existir, como Nación independiente al principio, como gran Potencia después, como heredero de la gran Roma siempre, y así lo demuestran las páginas que esta obra dedica en su última parte a la actuación de aquel Ejército en la Gran Guerra, en las campañas del Africa Oriental y en nuestra guerra de liberación, en la que merecieron nuestro perenne agradecimiento.—V. M.

SUMARIOS DE REVISTAS

REVUE DES QUESTIONS DE DÉFENSE NATIONALE (febrero, 1940). — La Legión de Honor. — General Nollet. — La lengua francesa, Abel Hermant. — El comunismo asiático contra la civilización occidental, Germán Martín. — La campaña de Polonia, General Boucherie.—Cuatro meses de guerra naval, 4 agosto-8 diciembre 1914, Paul Chaack. — Los recursos agrícolas de los beligerantes, Miguel Augé. — Laribé. — La política yugoeslava, René Pinon. — Las Cruzadas y la primera Francia de Ultramar, Paul Deschamps.—Crónica Militar aeronáutica. — Crónica marítima. — Crónica colonial. — Crónica diplomática. — Crónica económica.

L'AÉRONAUTIQUE (Febrero, 1940.)—Notas editoriales.—Sobre la muerte de Anthony Fokker. — Precisa simplificar las condiciones del piloto.—Evaluación de los peligros de la guerra. — La aviación soviética contra Finlandia, por H. B. — Dos páginas censuradas. — Un nuevo Lockheed de transporte: el lodestar tipo 18. — El autogiro automóvil postal en Filadelfia. — El avión Curtiss-Wright de transporte. — Elementos de la técnica Messerchmitt después de las medidas tomadas por el constructor, por P. E. — Documentación práctica sobre el índice de los carburantes de aviación, por A. Verdurand. — L'aeronáutica al día. — Las operaciones militares.

REVUE DE PARIS (marzo, 1940). Aviadores, Alejandro Arnoux. — El canal de Panamá, André Sigfried.—La imaginación en la poesía, Alain.—Los olvidados de Dahra, Lucien Mauvault. La Finlandia, Alfred Jolivet. — Superfilm IV, Jane Allen-Pascal y Alemania, Albert Beguin. — Los conflictos de trabajo en el siglo XVIII, Emile Coornaert. — Las iniciativas americanas, Roland de Mares. — Las posibilidades militares de los Estados Balcánicos, General Bossé.

L'AIR. (17 febrero 1940).—Las operaciones aéreas de la guerra, L. L. L. Los cuatro últimos aviones alemanes, René Michet. — El Primer Comité secreto de la guerra y de la aviación, Laurent Egnac. — ¿Qué puede ser la guerra aérea total?, General X. — La magnífica obra de guerra de la aviación, Georges Fevrier. — El humor en Francia y en el Extranjero. — La ac-

ción de la Royal Air Force, J. B. — Aeronáutica y sistema métrico, G.R.H. Crónica de aviación civil, J. O. — El nuevo avión americano Vega "Unitwin", R. C. Wood. — Los comentarios de la guerra. — A través del mundo. — Información.

L'AIR. (24 febrero 1940).—La guerra aeronaval, H. Pelle des Forges. — La guerra de Finlandia y las operaciones aéreas, Laurent Egnac. — La guerra alemana en el comercio marítimo en el Océano, Hictóricus. — La Colombofilia en la Marina, E. Chompant. Vista esquemática de los principales órganos del hidroavión short "Sunderland". — Experiencias sacadas de la guerra en cuanto a utilización de materiales, General X... — El nuevo portaviones alemán "Graf Zeppelin". — El programa de enseñanza en el Imperio Británico, J. B. — Los vuelos a grandes alturas y el problema humano, C. R. Hamet. — Comentarios de la Prensa. — A través del mundo. — Informaciones.

LE MOIS. (febrero 1940). — Donde se ve que M. Goebbels está mal informado, R. G. — La obra del nazismo, Florián Delhorbe. — Cómo está defendida la frontera francesa, Jean de Bayac.— La Francia de Ultramar ha entrado en la lucha, Luis Lonay. — Los antecedentes del pacto germanosoviético, W. ¿Dónde está el conflicto chinojaponés?, G. Marguilies. — Alerta en el Próximo Oriente, F. D. — Petróleo rumano, F. B. Florian. — El mes diplomático, Guy Thomery.

L'ILLUSTRATION (9 marzo 1940.) Dónde estamos a los seis meses de guerra, G. L. Jaray.—La vida espiritual en el Ejército francés, León de Laperouse. Los cazadores del nuevo Ejército de Polonia.— El Ejército inglés en el frente francés. — Los 3.000 kilómetros de líneas fortificadas rumanas. — La entrega de un banderín a una unidad checoslovaca en Francia. — Actualidades de la semana.

MAURITANIA (febrero 1940). — Encíclica. — Cuaresma y Ayuno. — Fray José María Rodríguez.— El Cristianismo en Marruecos, P. López. — La redención de los cautivos, Antonio García Gracia. — Bibliografía marroquí, Tomás García Figueras. — Breve resumen de la historia de Menorca bajo la dominación musulmana, Eduardo Recas. — Filatelia. — La erección de la silla episcopal de Cádiz, Hipólito Sancho. — La vida en Mogador hace cuarenta años, Juan Patous. — Ramadán de Paz. — Música marroquí.—Noticias bibliográficas.

MAURITANIA (marzo 1940)! — Misión de Imperio, Fray José María Rodríguez. — El Cristianismo en Marruecos, P. López.—De Filología, Manuel Vázquez y José Linares.—Santos de Larache: Sidi Maimon, Tomás García Figueras.—Documento interesante, Robert Ricard.—Boceto litúrgico, Padre Vicente Recio. — La erección de la silla episcopal de Cádiz, Hipólito Sancho. — Contribución a la Historia del Artesanado, Francisco Bejarano Robles. — Notas Micológicas, P. Luis M.Unamuno (Agustino). — Escuela de árabe y arabistas franciscanos, P. Casiano Sáez. — Un Estado musulmán en la India: Haiderabad, Jerónimo Carrillo y Mahamad Tayeddin Buzid.— Relación de frutos espirituales en la Misión Católica Española de Marruecos en el año 1939. — Noticias. — Bibliografía.

DYNA (marzo 1940). — Colección de puentes de altura estricta, Fernández Casado.—Desarrollo y resultado de los automotores ferroviarios, Agustín María Aleixandre. — El empleo del gas metano en Italia, Doctor A. Bovo. La formación del ingeniero en la Italia imperial, F. Corini. — Documentación. — Normas y hojas de datos, M. Balzola. — Economía Industrial.— Amortización del capital fijo, Miguel Garan. — Disposiciones oficiales. — Crónica.

REVISTA AERONAUTICA (febrero 1940). La aviación italiana en el año XVIII, General Francesco Pricolo. — El bloque total, Giuba. — Bombardeo en combate, Alfonso Lidonnici. — Los fenómenos atmosféricos en la estratósfera, Filippo Eredia.—Teoría sobre la administración del material especial de aeronáutica, Luigi Candela.—*Aeronáutica Militar*: *Francia*: Nuevos aspectos de la guerra aérea. — El problema de los campos de aviación.— ¿Cuál hubiera sido el fin del "Ark Royal" si hubiese tenido lugar la batalla de Montevideo? — *Alemania*: La aviación alemana. — *Inglaterra*: El armamento de los aviones monoplazas. — *Rusia*: La aviación soviética. — *Aerotecnia*: Cualidades de los aeroplanos (continuación).—*Aeronáutica civil*: La aviación danesa. — La experiencia del vuelo a vela y en altura (Alemania). El desarrollo de la C. A. A. en el campo de la radio (Estados Unidos). — *Revista de Revistas*. — Bibliografía.

RASEGNA DI CULTURA MILITARE (febrero 1940, núm. 2). — El pensamiento militar italiano desde las guerras napoleónicas a nuestros días, General Pietro Maravigna. — Ambrogio Spinola, por Carlo Costamagna.— Los servicios en las Grandes Unidades especiales, Gaetano Gianuzzi. — La guerra en Europa, Oete Blatto. — El IV Cuerpo de Ejército en la Batalla del Sciré, Luigi Magliani Galante. — Noticias del Extranjero. Bibliografía.

REVISTA D'ARTIGLERIA E GENIO (núm. 2, febrero 1940). — En el segundo centenario de la Escuela de Aplicación de Artillería e Ingenieros. — Los Profesores d balística en la Escuela.—Nota sobr la Artillería de la División motorizada, Italo Caracciolo. — Los ultrasonidos; su actual y futura probabilidad de empleo para aplicaciones guerreras, Federico Gatta. — Solución del problema principal de resistencia de la Artillería, Giuseppe Mascarucci.—Noticiario.—Bibliografía.

RIVISTA DI FANTERIA (número 2, febrero 1940). — Diorama de enseñanzas en Libia, Olivero Prunas. — Sobre algunas paradojas de la balística y del tiro, Vittorio Costa. — La disposición de las tropas de las Divisiones de Infantería en la acción ofensiva, Mario Tornello. — Noticiario extranjero. — Bibliografía.

L'ILLUSTRAZIONE ITALIANA (4 marzo 1940). — La amenaza británica a Noruega, Spectator. — El Mariscal Mannerheim y su línea, Amadeo Tosti.—Lo que la guerra de Finlandia está revelando al mundo, Luigi Barzini. — Observatorio, Marco Ramperti. — Plumadas y frenos, Marco Cotronei. — Martini y la pintura, Pietro Torriano. Hombres, Mujeres y Fantasmas, Adolfo Franci. — La Conquista del vacío, F. Savorgnan di Brazza. — Siete días de vida italiana. — Aspectos del conflicto europeo.

ALLGEMEINE SCHWEIZERISCHE MILITARZEITUNG (Revista general militar suiza, diciembre 1939. — Nota necrológica. La milicia suiza a últimos del medievo y en el renacimiento italiano (en italiano), Comandante Pietro Pieri. — Gustavo Adolfo como General, Comandante Olle Norman. — Sobre dos escritos de guerra suizos y polacos, especialmente en el siglo XVII, Doctor Karol Kovanyi. — La influencia de la tradición y de la revolución sobre los ejércitos de la época Napoleónica (en francés), General Marian Kukiel.—Influjo de la tradición y revolución sobre el militar húngaro de la época napoleónica, Coronel Arpád Markó. — Educación guerrera e instrucción de las tropas desde el principio de la Edad Media, Doctor Hans G. Wira. — Protocolo de la Sección de la Historia de las Guerras y Ejércitos. — Los artículos de este número versan sobre las comunicaciones presentadas al Congreso Internacional de Ciencias históricas que tuvo lugar en Zürich los días 2 y 3 de septiembre de 1938.

ALLGEMEINE SCHWEIZERISCHE MILITARZEITUNG (Revista general militar suiza, enero 1940). — El curso de repetición de invierno de la 11.ª Brigada de montaña, Teniente Coronel F. Erb. — El pensamiento "innato", en el servicio militar, Teniente Coronel Matter.—Tiros de calidad, Teniente E. Thalmann. Marcha actual de la guerra rusofinlandesa.